

A black and white portrait of a man, Manuel Pereda de la Reguera, looking down. The image is high-contrast, with deep shadows on the right side of his face and forehead. He has dark hair and a mustache. He is wearing a dark suit jacket over a light-colored shirt and a dark tie. The background is dark. On the left side of the image, there is a vertical yellow bar.

Manuel Pereda de la Reguera
1919 1981

Manuel Pereda de la Reguera

1919-1981

EXPOSICIÓN

Organiza

Gobierno de Cantabria. Consejería
de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte
Dirección General de Acción Cultural.

Comisariado

Rosa Pereda
M^a José Pereda de Castro

Coordinación

M^a José Pereda de Castro

Diseño, gráfica y dirección del montaje

M^a Teresa Álvarez Traseira

Impresión

Gráficas AZ

Impresión señalización exterior

A. Cero

Transporte y montaje

Mobibox
seguros

CATÁLOGO

Edita

Gobierno de Cantabria. Consejería
de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte
Dirección General de Acción Cultural.

Diseño

M^a Teresa Álvarez Traseira
M^a José Pereda de Castro

Maquetación

M^a José Pereda de Castro

Textos

José Ramón Sáiz
Mario Crespo López
Gabriel Rodríguez Pascual

Fotografías

Manuel Pereda Viña
Gloria Pereda García-Torner
J.A. Odriozola
J.A. Mazo
Hojas
Chema Conesa
Sabino Quirós

Impresión

Gráficas AZ

AGRADECIMIENTOS

Ateneo de Santander
Biblioteca Central de Cantabria
Casa-Museo de José M^a de Cossío
Centro de Documentación de la Imagen
de Santander.
Juán Manuel Núñez, abad del Monasterio
de Sto. Toribio de Liébana
Faustino García Rodríguez
Gloria Torner
Esther Pérez de Pereda
Iván Godoy
Antonio Cuevas

de la presente edición: Direccion General de Accion Cultural.
Gobierno de Cantabria
de los textos: sus autores
de las piezas: sus propietarios

Dep. Legal: SA 334-2020 Impreso en España

Manuel Pereda de la Reguera

1919-1981



Sala Piti Cantalapiedra. Biblioteca Central de Cantabria
Santander Agosto - Septiembre 2020



Hace muy poco se cumplía el centenario del nacimiento de Manuel Pereda de la Reguera (1919-1981), escritor, escultor y hombre público, a cuya recuperación para la memoria y la cultura cántabra dedicamos esta exposición.

Esta interesante y necesaria muestra se enmarca en el programa impulsado por la Vicepresidencia del Gobierno de Cantabria, y que hemos denominado *Cultura contraataca. Únete a su fuerza*, con el que pretendemos dar un empuje muy necesario que muestre la vitalidad de nuestra cultura frente a los embates de la pandemia del Covid 19. Si algo nos ha hecho experimentar esta epidemia, es el valor de la Cultura en todas sus facetas, como factor de cohesión, unidad y relación entre los ciudadanos, y la urgencia de su consideración como un derecho de la ciudadanía.

La exposición nos ofrece un atractivo y pedagógico recorrido por las numerosas aportaciones de Pereda de la Reguera en los muchos terrenos por lo que discurrió su actividad, como historiador de Cantabria y defensor de su patrimonio, como animador cultural, como escritor y como artista.

La recuperación de la figura de Pereda de la Reguera en su centenario nos ha parecido necesaria, aparte de por la peculiaridad de su persona, para comprender mejor y acercar a los más jóvenes la cultura de una época, la de los años de la dictadura y, en su caso, la entonces naciente democracia, de 1940 a 1980.

Esta exposición, como las que hemos dedicado a otros personajes de su generación, como Piti Cantalapiedra, Julio Maruri, Manolo Arce, o Pío Muriedas, contribuirá, sin duda, a la irrenunciable construcción de la memoria. Las instituciones públicas tienen, entre otras, esa función: la de mantener vivo, sin sectarismos, un legado que nos pertenece.

Pablo Zuloaga
Vicepresidente del Gobierno de Cantabria

ÍNDICE



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA.
UNA SEMBLANZA
Rosa Pereda

11

MANUEL PEREDA DE LA REGUERA.
PRIMER HISTORIADOR CÁNTABRO DEL SIGLO XX
José Ramón Sáiz

19

MANUEL PEREDA DE LA REGUERA
EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES Y EL ATENEO DE SANTANDER
Mario Crespo López

37

LA FRONTERA ENTRE LO LLENO Y LO VACÍO.
ENTRE ESCULTURA Y ARQUITECTURA
Gabriel Rodríguez Pascual

49

IMÁGENES PARA UNA BIOGRAFÍA

53

RELACIÓN DE OBRAS, DOCUMENTOS Y OBJETOS EXPUESTOS

141



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: UNA SEMBLANZA

Se acaban de cumplir cien años del nacimiento en Santander de Manuel Pereda de la Reguera, que murió, en plena producción y con algo más de 60 años, el 6 de abril de 1981, siendo presidente del Ateneo. Esta Exposición, que celebra su centenario, sin ser en absoluto exhaustiva, muestra algunas facetas de su personalidad y su actividad, que en gran medida dedicó al estudio de su tierra, Cantabria, de su legado histórico, sus artistas y artífices. Y sus paisajes. Pero que no quedó sólo en el estudio del pasado, por apasionante que éste fuera: la urgencia del presente le llevó a actuar como animador, muchas veces polémico, en la vida pública y cultural. Y su talante de artista se plasmó en una importante obra escultórica, pública y de estudio, de la que se muestra una selección.

Hay que decir, antes que nada, que nosotras somos sus hijas. Que no somos nuevas en este trabajo –organizar una exposición- pero que no somos ni imparciales ni, seguramente, objetivas. Es más: sumergirnos en los papeles de nuestro padre ha representado una prueba emocional. No sólo porque son muchos los recuerdos que salen de sus casi siempre ordenados archivos, sino porque su personalidad multifacética nos ha dado más de una sorpresa. Organizar esta exposición nos ha ayudado a conocer mejor a nuestro padre. Esperamos que también contribuya al conocimiento, mejor, de su obra en su tierra amada, Cantabria.

Polifacético, abogado de carrera, diplomado en periodismo, había realizado estudios de Bellas Artes y Filosofía y Letras, aunque, desde muy joven, recién terminada la guerra civil, trabajó con su padre, el ingeniero civil y constructor Angel Pereda Bacigalupi. La construcción de cinco chalets al principio de Reina Victoria, firmados por el arquitecto Gonzalo Bringas, fue la primera obra en la que colaboró con su padre, y el monoblock de *Portochico*, cuya cimentación fue una poderosa e innovadora obra de ingeniería, la última. Pero también desde muy joven tiene claros sus intereses: las letras y el arte. Y escribe novelas, poemas, relatos, piezas teatrales y hasta una zarzuela, *El Hidalgo*, con el maestro Guruchaga, además de los más de treinta ensayos en los que va publicando su trabajo de investigador e historiador. Y en el arte, como escultor, con una depurada evolución desde el retrato de corte más bien clásico al abstracto de sus últimas esculturas. pero también como animador cultural, desde los estudios del grupo MAS, que funda con otros artistas –el veterano César Abín, Antonio Wilkelhofer, Luis Polo del Campo, Victor López-Dóriga y Manuel Gutiérrez de la Concha - o desde su breve galería Capitel, en la que expone a algunos de sus compañeros de estudio, pero también a pintores como Agustín Ibarrola.

Pereda nunca dejó de tener una pasión especial por la actividad pública, que le hace intervenir activamente en las instituciones culturales, como el Ateneo de Santander o el Centro de Estudios Montañeses, o estar presente en la prensa local y nacional, e incidir polémicamente en «problemas actuales y soluciones legibles», como se titula uno de sus trabajos. Leyes de protección del Patrimonio, como las que crearon las categorías de Monumentos Provinciales y Locales, se debieron a su iniciativa y a su gestión. Y hay una abundante correspondencia con importantes historiadores de su época, como Luis Redonet, Esteban García Chico, que fue su maestro confeso y con quien firma una publicación temprana, Miguel Ángel Sáinz Antomil, o Ramón Menéndez Pidal, que le apadrinó en la Real Academia de la Historia en su ingreso como académico correspondiente. O, en otro orden de cosas, el Padre Carballo, que fue director del Museo de Prehistoria y entrañable amigo, de quien hizo un busto magnífico, o el poeta Jesús Cancio, y su primo, Luis Corona, con quienes mantuvo una estrecha amistad. Una correspondencia de la que enseñamos una mínima muestra, que va reseñando su actividad y sus proyectos, y que merecería una publicación que excede los límites de esta exposición.

La de Manuel Pereda de la Reguera es una personalidad compleja, con muchas facetas distintas, como escritor y como artista, y en todas ellas una fuerza organizadora y de gestión, una inteligencia evidente a primera vista, y una curiosidad y capacidad de trabajo que se combinaban con una generosidad inusual. Y con facetas sorprendentes: por ejemplo, el registro de alrededor de cuarenta patentes de inventos, algunos realizados, de los que no nos hemos resistido a mostrar un puñado, relacionados con la construcción en su mayoría, pero no todos –hay, por ejemplo, un adelanto de lo que luego serían los cajeros automáticos de los bancos...antes de la irrupción de la tecnología digital. O su trabajo, al menos el año 1949, como crítico literario y de arte, e informador cultural, en *El Diario Montañés*, con el seudónimo de Simón Bacigalupi, su segundo nombre y el segundo apellido paterno. Muchas facetas, muchas curiosidades, muchos intereses. En suma, se trata de un personaje atípico, nada fácil de abordar, y.. y absolutamente enamorado de Cantabria, a cuya autonomía se considera que ha contribuido a dar una base histórica e ideológica, a veces a su pesar. *Cantabria raíz de España*, su último libro, en el que cristalizarán muchas de sus investigaciones previas, publicado poco antes de su muerte, es, quizá y por eso, el corazón de esta exposición.

Efectivamente, la exposición recorre, en sus vitrinas y en sus paredes, con un relato más temático que cronológico, los hitos más importantes de su actividad. Así, hay una *parada* en Liébana, para visualizar la *Puerta del Perdón* del Monasterio de Santo Toribio y el *Vía Crucis* que recorre los muros de su explanada, que son obras escultóricas suyas, así como las publicaciones que dedicó a *Liébana y Picos de Europa*. Es que la relación de Manolo Pereda de la Reguera y Liébana, de donde fue nombrado Cronista Honorario, es profunda y constante. De hecho, es en Liébana, en Cosgaya, y no en Covadonga, donde sitúa el principio de la Reconquista y al propio Don Pelayo. Así pues, Liébana y su historia están en el núcleo mismo de sus ideas sobre el papel de Cantabria en la historia de España.

En Santo Toribio de Liébana, no sólo es autor de la Puerta del Perdón y del Vía Crucis de la explanada de la abadía, como escultor, obras que coronan la última reforma estructural del Monasterio –del 1957 al 1967- sino que es su capacidad gestora la que facilita la reanudación de los años jubilaes, y desde luego,

la celebración del de 1967. Eso lo reconocen los alcaldes de la comarca en el inusual prólogo, firmado en común, a su libro *Liébana y Picos de Europa*, entre ellos, su entrañable amigo José Calvo Briz, que lo fue de Camaleño. Esta mucho más que una guía, es una muestra privilegiada de su idea de lo que hace la cultura de una tierra: no sólo su patrimonio histórico artístico, y en Cantabria viene de Altamira a nuestros días, sino también su historia, sus paisajes y sus caminos. Su naturaleza. *Santander y su provincia*, o *Santillana del Mar y Altamira*, son algunos nombres de sus guías turístico-culturales, en las que muestra una faceta complementaria y especial: los dibujos de campo que las ilustran, a plumilla, grafito o carbón, y muchas fotografías, son obra suya. También ilustra otros libros propios, como la investigación sobre la obra del arquitecto cántabro Gil de Hontañón. Porque, además de desempolvar papeles y legajos, Manolo Pereda hacía trabajo de campo con su cámara de fotos y los papeles donde alzaba sus dibujos y observaciones de primera mano. Al final de su último libro, que terminó siendo su inesperado testamento, enumera diez y nueve títulos que daba por terminados «en espera de publicación». Alguno de ellos se muestra aquí.

Como escritor, Pereda de la Reguera es autor de dos novelas publicadas, tres libros de poemas y hasta cuarenta títulos de investigación histórico artística. En 1956 recibió el Premio *Plaza*, por su novela *M-8634 El Laberinto*, y en 1963 apareció *Sucursal en Calcuta*. Un par de novelas más y de libros de poemas, una colección de relatos y una pieza de teatro, permanecen inéditas. Pero de su bibliografía destacan los trabajos históricos, como los dedicados a los canteros de Cantabria, los artífices trasmeranos, los marinos e indianos de Cantabria, los campaneros, etcétera, que felizmente han abierto vías de investigación posteriores. El historiador José Ramón Sáiz, amigo personal y constante reivindicador de su trabajo y estudioso de su obra, se ocupa principalmente de ese aspecto en este catálogo. Estudios como los dedicados a Bartolomé de Bustamante Herrera (1950), Rodrigo Gil de Hontañón (1951), Juan de Nates (1953) o Francisco Díaz de Ribero (1954) son otras tantas incursiones en la arquitectura montañesa de los siglos XVI al XVIII, y una de las bases de su trabajo pionero en la defensa del patrimonio artístico.

Era la suya, en lo que se refiere al patrimonio, una pasión conservacionista, en un momento de destrucción y despojo de casonas e iglesias, y en general de poco aprecio al legado histórico artístico, pasión que se extiende a la Historia y especialmente a la Historia de Cantabria y los cántabros, tema al que dedica la mayor parte de su energía. Títulos como *Indianos de Cantabria* (1962) o *Cantabria cuna de la Reconquista* (1972), y muy especialmente éste último, son muy significativos de su pensamiento y su tesis, que culminará en su último libro, *Cantabria Raíz de España*, de 1979, presentado en Madrid por José Luis L. Aranguren, y reeditado en Santander en 2001 por la Editorial Tantín. Su trabajo como historiador fue reconocido, académicamente, desde muy temprano. Don Ramón Menéndez Pidal, al que sigue en lo que se refiere al proceso de la llamada Reconquista, y al nacimiento del idioma castellano, le apadrina en 1954 como académico correspondiente de la Real Academia de la Historia. Y a este nombramiento seguirán el de correspondiente de la de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, de Valladolid, y Académico de Honor de la Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Y por fin, en ésta su tierra, consejero de número de la Institución Cultural de Cantabria, y cronista honorario de Liébana y de Trasmiera. Aquí mostramos las medallas.

Y ocupó cargos, que, según su propio testimonio, ninguno «fue nunca remunerado». Y recuerda, en el curriculum de solapa de *Cantabria, raíz de España*, los siguientes: Presidente en Santander de la Asociación Nacional de Artistas Plásticos, y de la Delegación de la Asamblea de Capitanes de Yate; Conservador de Monumentos de la provincia de Santander; Vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses; Secretario general de la Comisión Provincial de Monumentos; vocal del Patronato de Cuevas Prehistóricas y del Centro Iberoamericano de Cooperación de Santander. Y, en distintas épocas, Presidente de la sección de Artes Plásticas, Secretario General, y Vicepresidente Primero del Ateneo de Santander, institución de la que fue Presidente los últimos años de su vida.

Así que también es obligada otra *parada* en el Ateneo. Su elección como presidente fue recibida en los medios de comunicación como un aire renovador y revitalizador, y su gestión, truncada por la muerte, parece haberlo confirmado. Como mero apunte, porque de ello y de su trabajo en otras instituciones culturales se ocupa en este catálogo el filólogo e historiador Mario Crespo, bajo su presidencia, el Ateneo instituyó los premios *Eulalio Ferrer* de novela, y *Miguel Angel Argumosa* de poesía, y se creó lo que ya es una institución en Cantabria: los *Montañeses del Año*, distinción que siguió otorgando el Ateneo santanderino hasta 1991, a ciudadanos cántabros que hayan tenido relevancia, en todos los campos socioculturales y fuera de los límites de la comunidad. Entre 1975, que se dieron los primeros, y 1980, bajo su presidencia, 145 personalidades cántabras recibieron la distinción, y otras nueve la de Montañeses de Honor.

No podemos olvidar, tampoco, su trabajo como escultor, que había sido su pasión desde muy joven, y que retoma, haciéndolo convivir con el resto de su actividad, en los años cincuenta. Del modelado del barro y el fundido en bronce, dentro de una figuración de corte más clásico, al uso de materiales distintos, como algunos plásticos, para su obra abstracta, no puede aquí, tampoco, dejar de investigar. Y así, trabaja con ácidos para conseguir, en el estudio, las distintas pátinas, los distintos colores que darán vitalidad a su obra. Una obra con dos vertientes, pública y de estudio, varias veces expuesta y presente en las calles de Santander y en numerosas colecciones particulares. Los bustos de Miguel Antonio Caro y Gumersindo Laverde, en los jardines de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, la *Puerta del Perdón* y el *Via Crucis* de Santo Toribio de Liébana, o el monumento a Vital Alsar en Puertochico, son sólo algunas de sus obras. De su trabajo como escultor se ocupa, en este catálogo, el historiador y crítico de Arte, Gabriel Rodríguez Pascual.

Pero este repaso curricular, que no puede ser exhaustivo, no agota la personalidad de nuestro padre. Manolo Pereda, siempre con su pipa, era un personaje popular y conocido de la vida cultural de la ciudad. Aunque habitualmente escribía la ficción por la noche, en casa, y la investigación de día, en su estudio, le gustaba escribir en los cafés: sistemáticamente, a última hora de la mañana, se le veía en su mesa de Kansas, antes California, mirando a la calle San Francisco, con una nube de humo y un fondo de briznas de tabaco negro quemado (fumaba Ideales, y sólo ocasionalmente los perfumados tabacos holandeses o ingleses) alrededor de su taza de café. Pipas buenas, de brezo, que descolgaban y a veces agujereaban por dentro los bolsillos de sus trajes.

Le gustaban los cafés, y era un buen conversador y hombre de tertulias. La suya era la de La Austríaca, de *Portochico*. Allí, en la pecera, se reunía después del almuerzo, con sus hermanos, con Julio Picatoste, Angel San José, Enrique Pereda el anticuario, Angel de la Hoz, los hermanos Lorient, Enrique y Rosendo, Manuel de la Escalera, y Vital Alsar cuando no estaba en la mar o construyendo balsas o galeones, entre otros. En el verano, la tertulia salía al aire libre, a la terraza, y por allí pasaban desde Cristino Mallo, a Camón Aznar, Francisco Yndurain, Ricardo Gullón, Dámaso Santos, Dionisio Gamallo Fierros, Ricardo López Aranda, Marcelo Arroita Jaúregui, Enrique Azcoagao Gerardo Diego cuando no estaba enfadado con la ciudad. Los que venían a los cursos de la Magdalena, los de arte y los de periodismo, con los que Manolo Pereda se encontraba también en sus viajes a Madrid.

Hay una anécdota que no nos resistimos a contar: el 4 de diciembre de 1980, estando Pereda en un momento duro de su enfermedad, recibieron nuestros padres una curiosa visita. Gerardo Diego y Dámaso Alonso, con quien Pereda compartía el respeto y la admiración por su común maestro, Menéndez Pidal, y una vieja amistad a la que había contribuido sin duda su paisano Gerardo Diego. Dámaso, que asistió con cierta asiduidad a la gala de los premios *Montañeses del año*, y a otras actividades que convocaba Pereda, y su amigo y compañero de generación, y aliado en tantos avatares de la RAE, pasaron la tarde con ellos, celebrando el 82 cumpleaños de Dámaso, que había sido un mes antes. Esa tarde, en la Real Academia de la Lengua, en Madrid, se producía la votación de una segunda prórroga a su presidencia, que hubiera debido terminar al cumplir los ochenta. Y Gerardo se lo trajo a Santander, ya que no quería asistir a la sesión, ambos de incógnito, porque Gerardo Diego seguía manteniendo el veto a la ciudad por el asunto del repetidor de TVE de Peña Cabarga.... Fue su despedida. Y, efectivamente, le fue prorrogada al todopoderoso Dámaso Alonso la dirección-presidencia, en la que siguió hasta noviembre de 1982, en que renunció.

Con Gerardo Diego coincidía en el Café Gijón, en cada viaje que hacía a Madrid. Un par de veces al año, y, hombre de tertulias, asistía a la de los poetas, que presidía sin alharacas Gerardo Diego, y que reunía a escritores de distintas tendencias, ideologías y edades, desde García Nieto a Ramón de Garciasol, Paco García Pavón, Enrique Azcoaga, Paco Umbral, Eladio Cabañero, Buero Vallejo, Luis Alvarez Piñer, que había sido secretario de la revista *Lola*, o José María de Cossío, a quien también veía en el Ateneo de Madrid. Y entre los más jóvenes, Antonio Colinas, Jaime Siles y Marcos-Ricardo Barnatán. O los pintores, Cirilo Martínez Novillo y Paco Arias, con quien tuvo una muy buena amistad, o Pepe Lucas. Sólo mencionamos unos pocos, y cuando venían a Santander pasaban por La Austríaca. Y si se terciaba, Pereda se dejaba caer por la de Cristino Mallo, y por la de Quirós y los plásticos, más nocturna. Los suyos eran viajes rápidos, algunas gestiones, visitas a la Biblioteca Nacional y al Ateneo, a los anticuarios, unas compras diversas: peces exóticos, mariposas de colección, herramientas y objetos especiales. Y cafés. Aunque muy noctámbulo, nuestro padre era abstemio. Comía con agua, y sólo alguna vez tomaba un vermuth: cuando tenía que hablar en público. Porque era un hombre tímido, aunque nadie lo diría. Y un hombre, cómo decir, de familia.

Nacido el 21 de abril de 1919, era el segundo de los siete hijos varones de Carmen de la Reguera Liaño y Angel Pereda Bacigalupi, ingeniero civil con una extensa obra en Santander, y fuera de ella, como la

construcción de la presa de los Saltos del Nansa, por ejemplo, y varias publicaciones. Los Pereda fueron una piña: el que vivieran todos ellos en dos edificios en la misma finca, y que ésta ocupara, además de un terreno colindante, el paso de coches del chalet de sus padres, es algo más que una originalidad. Y así, estuvieron muy unidos toda la vida. Angel, el mayor, médico de vocación y profesión, e ingeniero industrial como segunda carrera, fue, entre otras cosas, director del Servicio de Medicina Nuclear en el Hospital de Valdecilla, y su investigación y su trabajo clínico, muy reconocidos internacionalmente, pioneros en el diagnóstico y tratamiento del cáncer. José Luis, pintor, diseñador, fotógrafo, y hombre de muchos oficios. Jesús, hombre de coches y motos, tanto al volante o al manillar como en la creación y mejora de los motores de competición. Alfredo, el más guapo según las fotos, muerto prematuramente después de una larga enfermedad. José María, el más joven, ha dejado edificios emblemáticos en Santander. Y el último, pero no menos importante, Juan Antonio, genealogista y excepcional relaciones públicas, que ha sido el continuador de muchos proyectos realizados con su hermano Manolo, como los homenajes a artistas cántabros de Cabezón de la Sal, que reunía anualmente, hasta entrada la crisis de 2011, a buen número de artistas, escritores y gente de la cultura en una exposición y cena-fiesta. Juan Antonio Pereda de la Reguera, casado con la pintora Gloria Torner, ha sido archivo y memoria de la familia. Si él estuviera aquí, la expo y este texto hubieran sido más fáciles.

Desde su extrema juventud, de estudios truncados por la guerra civil, y terminados años después, Manuel Pereda había militado en el carlismo y se definía como carlista, en la tradición de Don José María de Pereda, con cuyas nietas se trataba de primos. La escritura y publicación de *Carlos e Irene*, (1964) prohibido por la censura franquista, así como la dirección general del Instituto de la Información, en Bilbao, en estrecha colaboración con Luis Beraza y Juan de Arespachaga, tienen que ver con esta filiación, más ideológica que práctica. Y desde luego, más en la línea del Carlismo Democrático que del integrismo de otras ramas carlistas. Porque Pereda de la Reguera, apasionado polemista y con una intensa vocación de intervención pública, no quiso dedicarse a la política, durante el franquismo, y centró sus intereses en Cantabria y en la Cultura, como hemos visto a lo largo de este trabajo. De hecho, definió la identidad propia, geográfica, histórica y lingüística de Cantabria, razón y requisito para constituir una comunidad autónoma, aunque fuera partidario, estratégica y económicamente, de la unión de la entonces provincia con Castilla.

El 24 de octubre de 1946 casó con una jovencísima Marichu de Castro González, ocho años más joven que él, y después de cinco años de noviazgo. Ella acababa de terminar sus estudios de magisterio, que nunca ejerció y siempre le pesaba no haberlo hecho. Y tuvieron cuatro hijos: Rosa María, Manuel Angel, Lourdes y, mucho más joven, Maria José. Queremos hacer ahora una mención de homenaje a Manuel Angel Pereda de Castro, escultor como su padre, que lamentablemente no nos puede acompañar ahora, y al que, desde el alma, dedicamos esta exposición.

Hay muchas cosas que sus hijos hemos *heredado* de Manolo Pereda y Marichu de Castro. Primero, una certeza moral: considerar que ser bueno, «en el buen sentido de la palabra, bueno», está por encima de otros muchos valores y, desde luego, intereses, incluyendo los ideológicos. Luego, un cierto desprendimiento de la materialidad, del dinero, en favor de la creatividad, Y un profundo sentido de la

libertad para el bien: nos dejaron ser quienes éramos, porque nos dieron un mundo. Un mundo que cada uno de nosotros hemos tenido que labrarnos, pero que no se movió del ámbito de la cultura y la creación, donde ellos se movían, y que siguen nuestros hijos, sus nietos. Por fin, pero no menos importante, un hondo sentido de la familia y de la amistad,

No podemos terminar este texto sin mencionar a algunos amigos, que no han aparecido hasta ahora, y que también fueron parte muy importante de su entramado relacional. Antonio Niceas, inseparable de Santillana del Mar. Alberto Pico, tan especial, tan entrañable. Los hermanos González Echegaray, Joaquín y Carlos, pero también Carmen. Miguel Angel García Guinea. Leopoldo Rodríguez Alcalde. Ángel de la Lama. Piti Cantalapiedra. Carlos Galán. Pancho Pérez González, Fernando Calderón (padre) y los Calderones, Coco Piris. Manolo Arce.... José Ramón Tejeiro, a quien dedicó un divertido romance satírico, que su hija conserva enmarcado. O don Modesto Piñeiro y doña Lola, en las tardes de la terraza del Club Marítimo. Y se nos quedarán muchos en el tintero. A todos ellos, y a muchos de los mencionados en otros fragmentos de este texto, los hemos conocido de niñas y en casa, o en su estudio de Pombo o de Menéndez Pelayo, como Manolo Raba, Agustín de Celis o Miranda D'Amico, Enrique Gran, Eduardo Sanz, Julio de Pablo o Ángel Medina. Porque su casa siempre ha sido acogedora, y como dice Benito Madariaga de Pereda de la Reguera, «donde quiera que estuvo dejó un rastro de bondad, ingenio e imaginación». Madariaga, gran amigo, que durante años nos estuvo instando a organizar esta exposición, y al que echamos en falta, que tituló su semblanza necrológica, significativamente, «el llamador de la amistad».

Hay dos personas que le fueron muy próximas, durante años, pero singularmente en los últimos meses: Eulalio Ferrer y Vital Alsar. Eulalio Ferrer que planea sobre amplias zonas de esta exposición, sobre todo en lo que se refiere a las actividades ateneísticas, pero que se fue convirtiendo en una entrañable amistad personal. Vital Alsar tiene un rincón propio, y la historia de una campana: la de su galeón *Cantabria*, que regaló a nuestro padre, en octubre de 1978, con la promesa de que no volvería a echarse a la mar.... Promesa que, como nos decía hace pocos días desde México, «él y yo sabíamos que no podía cumplir».

Por fin, no podríamos haber llevado a cabo esta exposición sin el saber hacer y el buen gusto, el rigor y la profesionalidad de M^a Teresa Álvarez Traseira, que ha diseñado mucho más que el montaje.

Rosa Pereda
Maria José Pereda de Castro
Comisarias.



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA: PRIMER HISTORIADOR CÁNTABRO DEL SIGLO XX.

José Ramón Saiz

Con motivo del centenario del nacimiento de Manuel Pereda de la Reguera (Santander, 1919-1981) me invitan a escribir sobre su vida y sus pasiones como fueron nuestra historia, sus gentes, los artistas cántabros, nuestros pueblos y comarcas, o sea, la grandeza de nuestro territorio, paisaje y paisanaje.

Como historiador, su investigación plasmada en más de una treintena de títulos, se centró, fundamentalmente, en la historia del pueblo cántabro. A este respecto me permito ya esta conclusión: si en el siglo XIX parte importante de nuestra literatura corrió por las venas de José María de Pereda o Amós de Escalante, en el siglo XX el historiador de referencia tiene un nombre indiscutible: Manuel Pereda de la Reguera.

Ya en su obra *Liébana y Picos de Europa*, representantes de la sociedad lebaniega de los inicios de la década de los setenta, destacaron en la introducción su visión sobre la personalidad, amplia y diversa, de Manuel Pereda de la Reguera: Licenciado en Derecho; primer Diplomado en los Cursos de Periodismo de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; Vicepresidente del Centro de Estudios Montañeses, Vocal del Seminario de Prehistoria y Arqueología, Cronista Honorario de Liébana y de Trasmiera, además de Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia, de la Real Academia de la Purísima Concepción de Valladolid y de la de Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

A estas responsabilidades hay que añadir, entre otras, su mandato al frente de la presidencia del Ateneo de Santander (1975-81), «una de las más activas de la historia del Ateneo», que Mario Crespo adjudica a la «viva inquietud» de Manuel Pereda que impulsó una «etapa de iniciativas y proyectos de muy diversa índole»

De todos estos cargos y actividades, destacamos por su importancia y proyección la de Académico Correspondiente de la Real Academia de Historia, propuesta que aprobó la Academia en sesión plenaria de 20 de febrero de 1954, acontecimiento que nos dice que con tan solo treinta y cuatro años ingresó como académico².

La iniciativa surgió de un venerado intelectual de la época: Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), académico de número desde 1912, gran discípulo de Marcelino Menéndez Pelayo, propuesta apoyada por los también académicos Luis Redonet López-Dóriga (1875-1972) y Ciriaco Pérez Bustamante de la Vega (1896-1975), que fuera en los años cincuenta rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Con esta elección por unanimidad de la Junta General de la Real Academia de Historia, el nombre de Manuel Pereda de la Reguera (1919-81) se unía a los del poeta y escritor, Amós de Escalante y Prieto (1831-1902); el cardenal José María de Cos y Macho (1838-1919); Manuel de Bedoya, obispo electo de Oviedo (1770-1850); Ángel Calderón de la Barca y Belgrano (1790-1861), embajador y ministro plenipotenciario en Méjico; el segundo marqués de Comillas, Claudio López Bru (1853-1925); el descubridor de las Cuevas de Altamira, Marcelino Sanz de Sautuola (1831-1888); el escritor Enrique Menéndez y Pelayo (1861-1921); el investigador de nuestra Prehistoria, Hermilio Alcalde del Río (1866-1947); el Cronista de la Provincia, Ángel de los Ríos y Ríos (1823-1899); Mateo Escagedo Salmón (1880-1934), Cronista de Santander; Tomás Maza Solano (1891-1975), cronista oficial de Santander (1945) y director de la revista *Altamira* del Centro de Estudios Montañeses o, el director de la Hemeroteca Nacional, Carlos González Echegaray (1921-2013)³.

Desde 1950, cuando apenas superaba los treinta años y ya había sido recibido en la Real Academia de Historia, ha publicado veintiséis obras, en su mayor parte de investigación histórico-artística, pero también ha cultivado otras ramas; como novelista ha publicado dos obras, una galardonada con el premio Plaza, otras dos de poesía y varias guías turísticas. Este premio de novela Plaza le logró en septiembre de 1957 con su obra *M-8634 El Laberinto*, frente a otros dos finalistas. Votado también por el público –entre marzo y agosto de ese año– la obra de Manuel Pereda de la Reguera ganó ampliamente⁴

Otra faceta de Pereda de la Reguera, fue la de saber compatibilizar sus ocupaciones de investigador, con los quehaceres profesionales como escultor, faceta que inició con un período figurativo (1953 a 1972) y evolucionó hacia la abstracción a partir de su exposición en la Galería Illescas (1973) de Bilbao. Entre sus obras destacan los retratos del padre Jesús Carvallo, director del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria; el de Ramón Sáez de Adana, en los Jardines de Pereda, o el de Gumersindo Laverde, de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Sobresalen especialmente su Puerta del Perdón y el Vía Crucis al aire libre en el Monasterio de Santo Toribio de Liébana⁵

Muchos años antes de que Cantabria se convirtiera en Comunidad Autónoma y recuperara su nombre histórico (1982), Manuel Pereda de la Reguera escribió unas elocuentes palabras que más o menos venían a decir que la identidad de los pintores de Altamira con las gentes de nuestro tiempo es la misma, es decir, unos y otros, comparten igual condición de cántabros.

En concreto, Pereda de la Reguera escribió lo que sigue:

La diferencia territorial, el peso de la historia, las gestas del viejo pueblo del que venimos, la personalidad de los hombres cuyos abuelos dieron nombre a los montes y al mar, es el objeto de este libro. Probar que algo de continuo, un lazo invisible y altamente diferenciado, une a los pintores de Altamira con las gentes de hoy: es decir, una identidad común.

El pueblo cántabro nace, pues, en los «albores de la humanidad», tal y como afirma Pereda de la Reguera⁶.

Respaldando esta tesis dejé constancia en un artículo que publiqué en las páginas de opinión de *Alerta* de 23 de marzo de 2000, es decir, hace veinte años, con el título *De Altamira a nuestros días: una identidad común* haciendo mías las aportaciones y conclusiones a las que había llegado nuestro historiador.

No es la primera vez que escribo sobre la importancia de este escritor e historiador cántabro que demostró una gran perseverancia en buscar, encontrar y relatar todos sus conocimientos sobre nuestras raíces, a veces tan desconocidas para los propios habitantes del territorio cántabro. Este reconocimiento nos llevó a un grupo de amigos con inquietudes comunes en la promoción y defensa de la historia de Cantabria -los cito: Luis Carlos López Portilla, Roberto Lavín Bedia, Diego Alonso, Isidro Rodríguez Castanedo y José Luis Fernández Gándara- a lograr en la reedición de una obra de su autoría que desde nuestra opinión se nos presenta como *cumbre* en la vida y actividad como historiador de Pereda de la Reguera⁷.

Éramos conscientes de que, en su momento, se había agotado la edición a los pocos meses de ponerse a la venta. Se trata de un libro que merece la pena que se encuentre en las bibliotecas de todos los amantes de la historia de Cantabria, al tiempo que su reedición ha servido para impulsar un merecido reconocimiento a la memoria de su autor, que ya tuvimos oportunidad de expresar, con asistencia de su familia, en la exposición *El Siglo de los Cambios* desarrollada en Torrelavega con motivo del Centenario de Caja Cantabria⁸.

Su hija, la escritora Rosa Pereda en la introducción de la reedición de *Cantabria, raíz de España*, nos descubrió algunas de las claves del libro de su padre; así, fue redactado en su mayor parte diez años antes de su edición (1979), cuando el

nombre de Cantabria era, todavía, un nombre tradicional, cargado de sentimiento, pero sin función digamos política, «salvo la de ser el banderín de enganche de la autonomía uniprovincial», afirma la hija del historiador⁹. Pero, sobre todo, nos viene a decir que la clave del sentimiento de Pereda de la Reguera a la hora de trabajar en esta obra se basa en su firme convencimiento de la grandeza histórica de nuestra tierra.

Bien puede afirmarse que Manuel Pereda de la Reguera, con toda seguridad, luchó como historiador por una verdad absoluta que desmenuzó después de concienzudas investigaciones. Su objetivo fue siempre el de dar valor a nuestra identidad, a nuestra historia. La permanencia de su obra, las tesis que siempre defendió devalúan muchos textos de conveniencia que se vienen publicando –algunos con dinero público– en contra de la historia de los cántabros, trabajos que siempre ignoran las brillantes páginas de historia cántabra forjadora de la construcción de España.

Pereda de la Reguera puso en pie una historia común sustentada en hitos fundamentales –toda una especie de gran trilogía– como los siguientes:

Cantabria, cuna de la Reconquista.

Hace ahora cuarenta y siete años apareció en *La Nueva España* de Oviedo, firmado por Carlos María de Luis¹⁰, un artículo con este expresivo título: *Alerta, asturianos, nos quieren robar a Pelayo*, a raíz de la aparición del libro de Manuel Pereda de la Reguera con el título *Liébana y Picos de Europa*. Han pasado cuatro décadas y fallecido el historiador cántabro que tanto hizo por recuperar la historiografía montañesa y cántabra muy viva en los finales del siglo XIX, Pelayo aparece como patrimonio exclusivo de los asturianos. Mi reciente libro (2018) titulado *Pelayo (Liébana, un Reino entre montañas)*, no deja de ser una continuidad de muchas de las tesis que defendió en su fecunda obra escrita Pereda de la Reguera.

Para Manuel Pereda de la Reguera, gran conocedor del territorio de Liébana, su orografía fue clave. El desfiladero de la Hermida en las técnicas guerreras del siglo VIII garantizaba destruir al ejército más poderoso a través de emboscadas. Son más de veinte kilómetros en los que entonces solo existía el río Deva y alcanzar el corazón de Liébana no era fácil si el enemigo estaba emboscado en las alturas. Si a ello añadimos los Picos de Europa y la bajada desde San Glorio, Liébana era aquél recinto que Amós de Escalante, como siempre compartió Pereda de la Reguera, se define como

alcázar que la Providencia labró a España para asilo de su libertad y de su independencia - para añadir que - ante las rocas de Liébana - se detiene la invasión, cesa la conquista, se quebrantan los yugos, toma treguas la muerte.

Tanto la operación guerrera calificada como Reconquista y la Monarquía surgieron en Cantabria, tesis que está en la obra de Manuel Pereda de la Reguera. Gracias a ese gran *murallón* de La Hermida y a otros factores, se garantizó la seguridad de guerreros y monjes que se refugiaron en Liébana, ese país agazapado al pie de los Picos de Europa, encajonado entre montañas de dos mil metros y con un acceso principal, como es el Desfiladero de la Hermida, que se presenta como un impresionante monumento de roca de nada menos que veintidós kilómetros horadado por las aguas, muchas veces bravas, del río Deva sobre el que Benito Pérez Galdós –de quien conmemoramos este año el centenario de su muerte- escribió:

Llaman a ésto garganta pero debería llamársele el esófago de La Hermida, porque al pasarlo se siente uno tragado por la tierra.

De la tierra lebaniega –con la que tanto se identificó por su historia y territorio Manuel Pereda de la Reguera- surgió este hecho histórico para extenderse hacia Asturias a medida que se conquistaban y dominaban tierras en poder del invasor¹¹

No hay que olvidar que hasta el Sella llegaba el territorio de los cántabros (incluso el asturianista Sánchez Albornoz lo reconoce) y desde esa frontera natural hasta Galicia estaba bajo dominio musulmán, cuya posterior conquista fue dirigida y planificada desde Liébana. No puede sorprender que conquistada toda Asturias, León y Galicia la capital del reino que surgió en el recinto lebaniego se trasladara desde Oviedo a la capital leonesa y así, sucesivamente, a medida que la ampliación de fronteras avanzaba¹².

Si hace cuarenta y siete años un destacado asturiano reaccionó ante las justificadas tesis expuestas por Pereda de la Reguera sobre la figura de Pelayo, hay que afirmar que en tiempo el *asturianismo* ha proseguido con su estrategia de monopolizar esta figura legendaria, aun cuando Menéndez Pidal ha señalado que lo único que puede afirmarse es que Pelayo no era asturiano. Historiadores lebaniegos y asturianos polemizaron en el siglo XIX acerca de estas tesis¹³, convocados en Picos de Europa por Ildefonso Llorente Fernández (1935-1905), entonces director de la publicación torrelaveguense *El Cántabro* (1880-87).

Ya sobre la batalla de Covadonga, hace medio siglo, concluyó en lo que ahora mismo afirman la gran mayoría de historiadores: que, en efecto, parece ser cierto que hubo una exageración de los hechos¹⁴, que para Pereda de la Reguera se

justifica por la importancia de esta contienda como embrión de la nación española, a lo que se une el siempre recurso a mano de la lucha de un ejército pequeño frente a otro mucho mayor como un lugar común en las leyendas y la gesta de los héroes.

En todo caso, nadie discute que el Duque Pedro de Cantabria y Pelayo, desde Liébana, sumaron sus fuerzas para conquistar las primeras tierras asturianas y salir de Cantabria hacia Cangas («afianzada en Cangas» pero desde Cosgaya¹⁵, escribió Pereda de la Reguera) llegar a Pravia y, finalmente, a Oviedo donde Alfonso II el Casto, bisnieto del Duque Pedro de Cantabria y de Pelayo por ser nieto de Alfonso y Hermesinda, fijó la capital del reino, fundamentos históricos avalados por la Real Academia de la Historia que en un informe de 1916 ratifica que «el verdadero tronco de los antiguos monarcas de la Reconquista, fue Pedro, duque de Cantabria... y que la Monarquía surgió en la indómita Cantabria». El cronista oficial de Asturias, Armando Cotarelo, así lo reconoce y ratifica en sus trabajos sobre *Alfonso III el Magno*, editado en 1914 y reeditado en 1991.

Cuando ingresó como consejero de número en la Institución Cultural Cantabria lo hizo con una ponencia que condensa uno de los varios pilares de su posicionamiento como historiador: *Cantabria como cuna de la Reconquista*.

No vivió Pereda de la Reguera para ver con sus propios ojos –ante la pasividad nuestra, mejor dicho de nuestras instituciones- cómo en la comunidad vecina y a través del diario *La Nueva España*, de Oviedo, se ha venido editando un suplemento sobre la historia de la Monarquía Asturiana, cuando ésta nació en Liébana y de esta tierra era la familia de Pelayo de la que su hija Hermesinda se casó con Alfonso, segundo hijo de Pedro el Duque de Cantabria. Un hecho –este matrimonio que podemos calificar de conveniencia- que de manera irrefutable pone de manifiesto el pacto de Pelayo y del duque Pedro. En consecuencia, un acuerdo entre señores de Cantabria para extender y ampliar los límites del primitivo reino de Liébana.

No vamos a entrar en esta ocasión sobre el debate en torno a la patria de Pelayo –en los finales del siglo XIX ya se generó una interesante polémica entre historiadores asturianos y montañeses-, porque el rigor nos dice que ni puede afirmarse que don Pelayo fuera astur ni tampoco cántabro; solo Menéndez Pidal se atreve a afirmar que en ningún caso era asturiano. Su padre, Favila, fue Duque de Cantabria y como entonces los nombres se transmitían de abuelos a nietos, el hijo de Pelayo tomó el nombre de Favila, reinó dos años y tras morir en una cacería, dejó el camino abierto al Rey cántabro don Alfonso, que casó con Hermesinda, hija de don Pelayo. Alfonso, que pasó a la historia como el primero de los Alfonsos y el título *El Católico*, era el hijo mayor de Pedro, Duque de

Cantabria. Su otro vástago se llamó Fruela, que no debe confundirse con Fruela I, rey, hijo de Alfonso y Ermesinda.

En abril de 1980 José Luis López Aranguren presentó en la librería Antonio Machado, su obra *Cantabria, raíz de España*, que tras calificarlo como «un libro apasionante» que «rompe con la visión tradicional de la historia de la Reconquista», hizo, con su peculiar humor, un recorrido por los puntos más conflictivos del libro: el origen no asturiano de Pelayo, el carácter de la Reconquista, los límites de Cantabria como territorio y el papel de los vascos¹⁶.

Manuel Pereda de la Reguera no eludió en este acto las preguntas del presentador y del público. Afirmó que parece documentado que Pelayo era el señor natural de Liébana, y que este valle perteneció a los límites del territorio de los cántabros, y no de los astures, que terminaban en los bordes del río Sella. Señaló también que la historia tradicional es *asturianista*, particularmente la visión de Sánchez Albornoz, al que dijo admirar no obstante, y que esta historia tradicional olvida constantemente datos como más de treinta años de restauración visigótica en Asturias a partir de Covadonga, y todos los que significan la constante oposición de Cantabria, y más tarde Castilla, frente al espíritu visigoticista del reino astur-leonés.

Cantabria, nacimiento del idioma castellano

Gracias a su iniciativa en 1977 preparaba como historiador y escultor –otra de sus ricas proyecciones– el primer milenario de la escritura del primer texto conscientemente castellano, las *Glosas Emilianenses*, que, según todos los indicios, Santander es, pues, el núcleo de la región en que nació el castellano.

Sostuvo Pereda de la Reguera en todo momento que las *Glosas Emilianenses*, son aclaraciones en castellano sobre un texto monacal latino hallado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, en la Rioja –viejo territorio cántabro– y que han sido fechadas a finales del siglo X. Eran a modo de aclaraciones en la lengua viva, sobre un latín muy primitivo, para aquellos frailes que ya no comprendían la vieja lengua vulgar del Imperio.

Las *Glosas Silenses*, –del monasterio de Santo Domingo de Silos, poco posteriores– constituyen un documento histórico y lingüístico de primordial importancia en tanto marcan la distancia entre el latín y el primer romance, y el primer documento conocido en que hay un uso escrito, no literario, de la lengua viva. Es decir, del primer castellano.

Desde un año antes pretendió Pereda de la Reguera convertir a Santander en capital del milenario del idioma castellano, con la organización –aparte otras

iniciativas- de un Congreso Internacional de Linguística, para cuya organización se había solicitado la colaboración a la Real Academia de la Lengua.

Muchos años después de esta iniciativa –que quizás no salió adelante por estar España enfrascada en la transición política a la democracia- se defendió desde las más altas instancias de Cantabria el protagonismo de nuestra comunidad en el nacimiento de la lengua castellana¹⁷, pues parece probado lingüística e históricamente que el idioma castellano nace en el territorio de Cantabria si tenemos en cuenta que según Menéndez Pidal es en el territorio de los cántabros en el que se cambia el latín por el castellano. Un territorio en el que merece reafirmar que, durante casi siglo y medio, se encontraba la antigua provincia de Santander.

Pereda de la Reguera evoca el nacimiento de la lengua castellana en tierras cántabras como un hecho desconocido para los propios montañeses/cántabros, para añadir con esta contundencia que se trata de un «hecho sobradamente respaldado por la indiscutible autoridad de Menéndez Pidal»¹⁸.

Esta misma tesis fue la que también mantuvieron los historiadores latinos, Marco Poncio Catón y Estrabón que delimitaron el territorio y la raza que dio nombre a un mar y una cordillera. Y Schulten y González Echegaray marcaron modernamente las viejas fronteras de manera inequívoca.

Cantabria, origen de la Monarquía Española.

Esta tesis es mantenida por Pereda de la Reguera con evidente precisión y rigor histórico que podemos encontrar en su libro *Cantabria, raíz de España*, además del dictamen de la Real Academia de la Historia de 1916.

Frente a este protagonismo de siglos, comunidades como la asturiana y la riojana han reforzado su papel en esos hitos históricos, lo que no aconteció en el siglo XIX cuando en la vieja Montaña se producen corrientes fructíferas de recuperación de ese protagonismo montañés y cántabro en la historia y la cultura.

Lo reconoce Alfonso de la Serna en su libro *Visión de Cantabria* (1995) cuando al evocar el origen montañés de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Quevedo, escribe

la Montaña siempre ha recordado a todos estos egregios *nietos* de su tierra, y en el siglo XIX, cuando se produce un cierto *renacimiento* cultural en Santander, los más esclarecidos ingenios de la ciudad no dejan de tenerlos en cuenta como si fueran una partida en el *haber* de la cultura montañesa y cántabra y, en todo caso, como un espejo brillante del árbol genealógico de la gente de Cantabria.

Esta misma tesis está recogida por Pereda de la Reguera en su obra *Indianos de Cantabria* –obra editada en 1968 por la Institución Cultural Cantabria– cuando escribe:

Todos llevan como meta el retorno, pero van dejando por los caminos su arte y su genio. Algunos no han de volver e incluso han de pasar oscuramente, siendo sus hijos quienes han de hacer patente esa contribución cántabra. Valgan como ejemplo los nombres de Lope de Vega, Calderón de la Barca y Francisco de Quevedo, tres figuras de la cumbre de nuestra literatura, que fueron hijos de montañeses que marcharon a la corte en busca de mejores acomodos

Este origen cántabro y montañés ha dejado de reivindicarse desde hace muchos años, desvalorizando no solo la historia sino la contribución a las letras nacionales de *egregios nietos* de nuestra tierra.

Desde la delimitación del antiguo territorio de los cántabros - del río Sella a Castro-Urdiales, por la costa, adentrándose en tierras actualmente de Palencia y Burgos, «terreno donde se dará la conducta diferente del pueblo cántabro»; pasando por el Ducado de Cantabria, segundo punto vital de su idea al entender que de esa forma los cántabros se han dotado de una organización propia, original y continúa, además de origen de la Monarquía Española a través del tronco de Pedro, Duque de Cantabria, padre de Alfonso I el Católico; la Reconquista como iniciativa de valor y espíritu de independencia que surge de las montañas de Liébana y la vecina Asturias; además de la participación cántabra en otros hitos de la historia común de España, son parte de los contenidos de una obra que homenajeamos con su reedición dos décadas después de su aparición.

Lo verdaderamente grande se encuentra en las páginas del libro, una forma de testamento de Pereda de la Reguera, que falleció pocos años más tarde, que demuestra un sentido y profundo amor a la tierra natal, además de una mirada intensa que rebuscó en los datos, la bibliografía y en los archivos, la confirmación de sus hipótesis, de sus intuiciones y sus conclusiones, sencillamente geniales.

Desde el respeto a la historia -historia nuestra a favor de la que, parece, tan poca devoción ponemos- he intentado reiteradamente desde el aliento encontrado en muchas personas conocedoras de nuestro pasado, que se procediera a iniciar los trámites para la rehabilitación del Ducado de Cantabria, cuyo título ostentó el primer monarca, Alfonso I el Católico, hijo de Pedro, Duque de Cantabria, del que surgió la actual Monarquía Española y que posteriormente -el ya referido título- pasaría a su hermano Fruela.

La iniciativa se documenta con las crónicas de la época, los trabajos de historiadores -Manuel Pereda de la Reguera, Tomás Maza Solano, Mateo Escagedo y Joaquín González Echegaray-; la no menos aportación de los historiadores asturianos que reconocen y valoran el origen cántabro de la Monarquía, lo que es significativo y elocuente, sin olvidar a figuras relevantes como Sánchez Albornoz o Emilio Alarcos, que sustentan las mismas tesis. Historia rica, auténtica, que es merecedora del



reconocimiento por parte de las instituciones, como hacen vascos, asturianos, catalanes o gallegos con hitos memorables de su identidad histórica.

En la gran obra conmemorativa del XL aniversario de la creación del Centro de Estudios Montañeses (1976), Manuel Pereda de la Reguera escribió una gran aportación histórica con el título *La Monarquía Cantabria* que se presentó como una de las comunicaciones leídas con motivo de la efemérides. Sus primeras palabras son elocuentes en cuanto a su papel en el renacimiento de la historiografía montañesa y cántabra:

Nadie ha tratado, y hora es de hacerlo, de dar carta de naturaleza cántabra al nacimiento de la Monarquía Española. Estamos demasiado apegados a los relatos histórico tradicionales y levanta polvaredas cualquier intento de reajuste, aun cuando la Historia es ciencia viva que diariamente avanza determinando con más claros perfiles el pasado.

Pereda de la Reguera no duda en señalar que

la Monarquía nace en Cosgaya –donde hoy se levanta el único monumento en Cantabria a Pelayo- y se afianza en Cangas.

La lectura de estas reflexiones pone de manifiesto, igualmente, que Pereda de la Reguera no estaba a favor del inmovilismo de la historia como ciencia, sino todo lo contrario. Reclamaba su reajuste ante un tratamiento lesivo para la verdadera dimensión de nuestro pasado en el relato de hitos históricos. En su obra *Indianos de Cantabria* (1968) ya había definido esta idea con más precisión:

La historia es como un río, cuyo cauce se forma y engrandece al recibir la corriente de sus afluentes y de los mil arroyos que le son tributarios. La historia de una región determinada viene a ser para la historia patria como uno de esos afluentes.

Partiendo de su gran obra sobre historia de Cantabria desde tiempos remotos, es legítima la pregunta sobre quien era políticamente hablando Manuel Pereda de la Reguera. Sin duda, no fue un nacionalista y, desde luego, fue todo lo contrario de lo que hoy representa este término. Como afirma su hija, la escritora Rosa Pereda, en la introducción de la reedición de *Cantabria, raíz de España*, conocedora como nadie de su espíritu e ideas, «de haber elegido otro camino que no fuera la investigación histórica, hubiera seguido por la línea foralista y regionalista de su pensamiento juvenil». Pero, insisto, para mi todo esto no es importante.

Como la especulación es una vía siempre fácil, nada mejor que recurrir a un texto que el propio Manuel Pereda de la Reguera dejó escrito en las primeras páginas de su obra cumbre *Cantabria, raíz de España*¹⁹:

Yo soy enemigo de la palabra nacionalidades, digo que las circunstancias que debe tener una zona para ser una nacionalidad, las tiene todas Cantabria. Porque tiene su idioma y su historia, más enraizada que la de otros pueblos que piden nacionalidad y que invadieron dichos territorios en el siglo V....

Pereda de la Reguera, si nos atenemos a cuanto investigó y escribió, podía ser partidario de la definición de Cantabria como *Comunidad Histórica*, siempre que esta afirmación no tuviera connotaciones políticas. Y afirmo que sería partidario porque todo su legado es lo que sustenta esa definición. En este sentido, hay que situar la obra en su contexto cronológico. Se trata de un tiempo en el que España aún no tenía una Constitución democrática y el debate sobre una Cantabria con Estatuto y, por tanto, autónoma, tenía detractores, además de estar lejana en tiempo político, que no cronológico.

Tampoco sabemos si Pereda de la Reguera sintonizaba con las inquietudes de alcanzar un Estatuto de Autonomía al amparo de la Constitución de 1978. Nunca renunció a su visión de Castilla. Tampoco me parece un dato relevante para la elaboración de estas reflexiones. Lo importante y trascendente, desde mi punto de vista, fue su pasión por la historia de Cantabria, sus trabajos para proyectarla a la sociedad, su capacidad investigadora y su amor a nuestra tierra, Cantabria, y a la patria grande, España.

Toda su obra parte de un principio que José María de Pereda definió con estas palabras:

El grande amor a la patria común tiene todas sus raíces y sus elementos nutritivos en el entusiasmo por la patria chica; que no puede ser ciudadano de ningún estado quien no repunte a su terruño natal, por pobre y mísero que sea, por el mejor pedazo del mundo conocido.

Ese pulso y esa voluntad creadora que en distintas etapas históricas demostró el pueblo cántabro en favor de un proyecto de Nación Española, es recogido con rigor y brillantez por Pereda de la Reguera en sus obras, de las que sobresale con luz propia el título que se ha reeditado con la colaboración de Caja Cantabria, así como en otros trabajos de gran significación histórica, ya que este hombre fecundo y activo fue un historiador generoso, tenaz y desprendido.

Manuel Pereda de la Reguera afirmó bien y con criterio fundamentado, que Cantabria tiene ganado y merecido ese rango en lo cultural e histórico, desde un sentido positivo y constructivo en favor de la idea de España como nación. La lectura de las obras de Manuel Pereda nos dicen con extrema nitidez que la historia de Cantabria no es pura leyenda y que historiadores como él han construido un relato no desde la ficción sino a través de las fuentes documentales

comprobadas y al alcance de todos los que expresen inquietud e interés por estos temas.

Esta es la tesis de algunos que no saben o no quieren aceptar propuestas de peso y contenido histórico. Así nos fue en el pasado cuando hasta el siglo XVIII no se pudo desmontar -y lo hizo el burgalés padre Enrique Flórez- la tesis vasca y de sus historiadores afines consistente en que el antiguo territorio cántabro que con tanta dignidad y valor heroico luchó contra Roma no era el que nosotros habitamos, sino el de los vascos, del Nervión a Fuenterrabía. ¡Eso sí que era *robarnos* la historia!, operación que en su tiempo contó con la complicidad de historiadores de aquí, hasta que el Padre Flórez desarticuló la *ficción* vasca y demostró que el pueblo cántabro que mantuvo a raya a las legiones imperiales romanas estaba instalado en lo que es hoy Cantabria (en el lugar de las fuentes del río Ebro, según los escritores latinos), como ratifican todos los descubrimientos arqueológicos sobre aquella gloriosa historia de nuestro pueblo.

El *espíritu* del XIX del que fueron grandes protagonistas Menéndez Pelayo, José María de Pereda, Macías Picavea y Amós de Escalante, entre otros, ha tenido continuidad en el siglo XX con Manuel Pereda de la Reguera al que se unieron Tomás Maza Solano, Mateo Escagedo Salmón, Joaquín González Echegaray o Benito Madariaga de la Campa.. Aquella egregia generación de cántabros, enamorados de su tierra cántabra pero también patriotas españoles, ha tenido una continuidad en el pasado siglo. Ciertamente es que se ha podido avanzar mucho más, si observamos que, teniendo por primera vez, instituciones de autogobierno propias, hemos obviado o no hemos dado todo su valor y trascendencia a la historia. Historia nuestra, que hemos recibido como legado de nuestros antepasados.

Evocando su obra *Liébana y Picos de Europa* (1972) debemos señalar que no fue solamente una guía turística. Con una gran lucidez y haciendo dominio de la historia, nos desgrana recuerdos de hechos históricos, de los hombres importantes, de las casas solariegas o los viejos cenobios medievales ya desaparecidos. Junto a la exposición detallada de su geografía, con minuciosa descripción orográfica, anticipa una ajustada relación de su importante historia, de su folklore, deportes, fiestas y cuanto constituye y configura la vida y el ambiente de sus hombres. Paso a paso, Pereda de la Reguera nos muestra todas las rutas lebaniegas con minucioso registro, comparable al que José Antonio Odriozola empleó en sus infinitas caminatas por las tierras altas de la Liébana o el estudio a fondo de su historia y de la influencia celta que siempre ha valorado el doblemente académico -de las Reales de Jurisprudencia y Legislación y Doctores- Ángel Sánchez de la Torre, catedrático de Filosofía del Derecho, fallecido nonagenario cuando escribo estas líneas²⁰.

Cronista Honorario de Liébana por bien merecidas razones de las que destaco sus libros y su generoso trabajo en favor de los intereses de la comarca, revalorizando la historia de Liébana e impulsando la celebración en los años sesenta del Año Jubilar en cuyas tareas colaboró redactando los textos de la conmemoración.

Fue un año decisivo ya que a la bula concedida en 1512 por el papa Julio II, Pablo VI amplió los derechos jubilares del *Lignum Crucis* de Santo Toribio de Liébana y la conmemoración no solo ganó en lo religioso sino en lo turístico. Por tanto, sólo podemos hablar de Año Santo Lebaniego en sentido estricto cuando el papa Montini amplía el viejo privilegio del jubileo semanal a todos los días del año, comprendidos desde el 16 de abril que coincida en domingo hasta el mismo día del año siguiente. Aquella decisión papal fue solicitada por los padres Franciscanos con el fin de celebrar el Año Santo durante los 365 días siguientes, petición que El Vaticano no solo concedió sino que, además, ordenó perpetuar para mayor gloria del cenobio y de la religiosidad tradicional de Liébana.

Este gran acontecimiento no escapó a la agudeza de Pereda de la Reguera ya que por aquel tiempo realizó un amplio estudio de revalorización histórica de Liébana, programando y proyectando una serie de Hitos Históricos que se ha iniciado con el patrocinio del Ministerio de Información y Turismo y de la Diputación Provincial de Santander, siendo suya también la redacción de los textos publicados con ocasión del Año Jubilar de 1967 y del editado posteriormente por la Dirección General de Turismo.

Pero su labor en pro de Liébana no se quedó únicamente en el terreno de la investigación histórica. En un artículo publicado en *Luz de Liébana* de marzo de 1967, se recoge la encomienda que recibió como escultor de proyectar y ejecutar la nueva *Puerta del Perdón*, una iniciativa de evidente valor cultural y artística que fue sufragada por Agustín Quintana, persona que dedicó gran entusiasmo y dinero a la reconstrucción del Monasterio.

La idea inicial fue la de construir una puerta en bronce que llevara representado, en su cara exterior, el relicario del *Lignum Crucis* y las figuras de San Beato y San Francisco, fundadores y emblemas de las dos órdenes bajo cuyas *Reglas* se ha desarrollado la vida monástica de Santo Toribio. Pero al final, por exigencias técnicas más que económicas, la puerta fue de roble con su cara exterior tallada con los autorelieves del *Lignum Crucis* y de los quince santos en bronce. Finalizada a tiempo por Pereda de la Reguera, la *Puerta del Perdón* fue inaugurada el 16 de abril con motivo de la apertura del Año Santo Lebaniego.

Un hecho importante y trascendental para el Monasterio y el Año Jubilar Lebaniego, en línea con el que tuve la fortuna de impulsar como Presidente de la Comisión

del Centenario de Caja Cantabria, dotando en 1999 a este gran centro de religiosidad e historia, de un órgano del que carecía y que se adquirió a una parroquia de Viena. Siempre tuve presente que al carecer el Monasterio de un órgano, faltaba esa solemnidad que la música aporta a momentos de trascendencia religiosa que todos esperamos de un centro cristiano de primer orden. Con esta decisión felizmente ejecutada quise completar las aspiraciones de Manuel Pereda de la Reguera sobre este gran centro de valor histórico y religioso.

Esta muestra-exposición de la Vicepresidencia y Consejería de Cultura en la Biblioteca Central de Cantabria representa un acto de justicia con la trayectoria de un historiador que siempre tuvo como norte investigar y trabajar por la historia de Cantabria como dejó patente en toda su obra y, especialmente, en alguno de los títulos como el ya mencionado de *Cantabria, raíz de España*. Manuel Pereda de la Reguera es uno de los grandes historiadores del siglo XX y siempre tendremos que lamentar su prematura muerte –con tan solo 62 años– que le impidió, sin duda, llevar a cabo otros proyectos de recuperación de nuestro pasado.

Una recuperación en la que él trabajó denodadamente, cuando no estaban al alcance de los investigadores muchas técnicas que hoy son de uso normal y que permiten muchas veces que desde el sofá de casa se puedan investigar hechos de gran relevación histórica. Cuando murió don Manuel aún no había revolucionado nuestras vidas y nuestro trabajo lo que conocemos por *era digital*. Entonces cualquier avance en el trabajo de investigador obligaba a horas de sacrificio y perseverancia, lo que afortunadamente no siempre ocurre actualmente. Me imagino, por ello, lo que podría haber investigado Manuel Pereda de la Reguera si hubiera contado con las herramientas de hoy en su trabajo y quehaceres por rebuscar y construir esa historia de nuestra tierra, tarea a la que con tanta grandeza humana y honradez se entregó sin dar pausa a su propia vida.

Su espíritu creador e innovador se dejó notar en su etapa de presidente del Ateneo de Santander. Entre sus iniciativas pueden destacarse desde el reconocimiento a cántabros en España y en el mundo en los diferentes campos de las letras, artes y ciencias a la creación de premios literarios y poéticos. Sobre el reconocimiento a personas de la tierra, se hacía mención a los méritos relevantes, entendiéndose por mérito no sólo la labor profesional, sino también aquella realizada en servicio, beneficio o enaltecimiento de la comunidad en general. La entrega del galardón a las personalidades montañesas de cada año se realizaba en el transcurso de una cena que se celebraba en el Hotel Bahía.

También instituyó el premio al *libro del año*. Según las primeras bases, publicadas en noviembre de 1976, este galardón que pretendía «distinguir públicamente a aquella o aquellas obras que, a juicio de relevantes críticos y especialistas en

cada materia, ofrecieran mayor importancia y servicio para el conocimiento de Cantabria en cualquier aspecto de su cultura» fallo que se deba a conocer la noche anterior al 23 de abril, *Día del Libro*. Igualmente al premio de novela *Ateneo* unió el de poesía, que llevó el nombre del poeta torrelaveguense Miguel Ángel de Argumosa. En las bases se establecía que los poemarios, escritos en castellano y con una extensión entre 500 y 700 versos, debían ser rigurosamente inéditos, dándose a conocer el fallo el sábado anterior al 21 de marzo, Fiesta de la Primavera.

Además de estas iniciativas dirigidas a revitalizar el Ateneo, Pereda de la Reguera creó nuevas disciplinas en las secciones habituales de trabajo, como *Farmacia*, *Veterinaria*, *Ciencias Biológicas y Geológicas*, *Fotografía y Televisión*. Incluso proyectó la creación de una sección de *Regionalismo* en unos momentos en los que se demandaba un Estatuto de Autonomía, iniciativa de debate que truncó su enfermedad y muerte²¹.

Termino manifestando que somos muchos los que dedicados a la escritura, tenemos a Manuel Pereda de la Reguera como un maestro a seguir en su incansable trabajo en la investigación de una historia que sigue inacabada, aunque Pereda de la Reguera escribiera una buena parte de sus sólidos cimientos. En esa nómina larga de estudiosos que admiramos y reconocemos la obra de Pereda de la Reguera ya afirmo que me incluyo.

Fallecido el 6 de abril de 1981 con su desaparición «hemos perdido todos», si bien con su extensa obra de investigación hemos ganado todos los cántabros. Entre todos, gracias a su dilatada y generosa herencia, hemos hecho justicia a un historiador que merece un reconocimiento general por su obra y la calidad de sus contenidos que engrandecen el valor histórico de Cantabria y España.

Estudios como los también dedicados a Bartolomé de Bustamante Herrera (1950), Rodrigo Gil de Hontañón (1951), Juan de Nates (1953) o Francisco Díaz de Rivero (1954), son otras tantas incursiones en la arquitectura montañesa de los siglos XVI y XVIII y una de las bases de su trabajo, pionero en la defensa del patrimonio artístico. A él, cuyos estudios universitarios, habían sido fundamentalmente de Leyes, pero que nunca ejerció directamente como abogado, se debió a la creación de las categorías de monumentos regionales y provinciales, un paso importante para su protección por el Estado, en el que participó personalmente como Secretario General de la Comisión Provincial de Monumentos y con activas y eficaces campañas de prensa.

Por sus trabajos de investigación histórica, sus muchas colaboraciones en prensa, conferencias y publicaciones, la personalidad amplia y plural de Manuel Pereda

de la Reguera es bien conocida, apreciada y sentida pues está en el mismo corazón de la gran historia de Cantabria, partiendo de que como él mismo afirmó no se puede considerar su protagonismo y participación «como un simple afluente de la historia de España», desde su prehistoria y sucesivas etapas en las que nuestra tierra aporta un *caudal* decisivo.

¿Se puede estar en desacuerdo con algunas de las tesis defendidas por Manuel Pereda de la Reguera? Por supuesto. Pero sus grandes argumentos están ahí, inamovibles, pues se puede deducir, sin error, que

cuando los cántabros aparecen en la historia, cuando nadie había logrado aún dominar su territorio, su nombre era temido y respetado, y su personalidad era tan fuerte que se impone sobre la de los territorios vecinos hasta el punto de dar su nombre a todo un mar, entonces de gran importancia, y a toda una cordillera.

Ahí es nada.

Termino esta colaboración sobre Manuel Pereda de la Reguera reiterando que fue todo un ejemplo en sentir y amar a la tierra natal, tan fuerte que me lleva a recordar este pensamiento que en forma de fuerza creadora nos legó José María de Pereda²²:

Siendo La Montaña mi tierra madre, todo me parece poco para pintarla y hasta para «traerla en boca»: porque quisiera yo que todos la vieran, la sintieran y la amaran como yo, que la tengo en la masa de la sangre.

Este es uno de los sólidos fundamentos el gran sentimiento que sobre historia de Cantabria encontramos en la obra de Manuel Pereda de la Reguera pues como escribiera Unamuno

para conocer una patria, un pueblo, no basta conocer su alma, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo y su tierra

NOTAS

¹ Crespo López, M. en su obra *El Ateneo de Santander (1914-2005)*, p. 121. Centro de Estudios Montañeses. 2006.

² *La Academia de la Historia y la Montaña*, por Antonio Vargas-Zúñiga, p. 91. Obra conmemorativa del XL aniversario del Centro de Estudios Montañeses de la Institución Cultural Cantabria. 1976.

³ Ibidem, de Antonio Vargas Zúñiga en la op. cit., pp. 19-96.

⁴ *La Vanguardia* de 20 de septiembre de 1957, p. 16. La crónica termina así: «Requerido el notario para proceder al recuento de votos, fue hecho público el siguiente resultado: *El Laberinto*, 1.192 votos; *Todos somos accionistas*, 851. y *Veinte aspectos del amor*, 466. En consecuencia fue proclamado vencedor don Manuel Pereda de la Reguera, de Santander, autor de la novela *El Laberinto*, a quien, telefónicamente, se comunicó desde la propia emisora el triunfo que acababa de obtener». También encontramos referencia de este premio dotado de 75.000 pesetas en *ABC* de 20 de septiembre de 1957, p. 27.

5. *Gran Enciclopedia de Cantabria* (Cantabria 102 municipios), que dirigió a partir de 1985 el escritor y doctor en Periodismo, Jesús Pindado Uslé, en aquellos años columnista de *El Diario Montañés*. En esta primera edición se lanzaron VIII volúmenes.
6. En su obra *Cantabria, raíz de España*, reedición Comisión del Centenario de Caja Cantabria. 2000.
7. De los escritores y el editor citados que promovieron la reedición de la obra *Cantabria, raíz de España*, ha fallecido Diego Alonso Rodríguez, presidente que fue de la Sociedad Cántabra de Escritores, poeta, autor del poema histórico titulado *Brigantia* (antiguo nombre de Julióbriga).
8. Durante 1998, dentro de los actos conmemorativos del Centenario de la fundación de la entidad de ahorro se desarrollaron numerosas actividades culturales y varios proyectos expositivos entre los que se encontraba la ambiciosa *El Siglo de los Cambios. Cantabria 1898-1998* presentada en la Feria de Muestras *La Lechera* de Torrelavega. En el transcurso de la misma –de agosto a noviembre– se celebraron jornadas en homenaje a biografías brillantes de Cantabria, destacando la dedicada a Manuel Pereda de la Reguera. A través de esta gran exposición se proporcionaba al visitante una panorámica de la evolución económica, industrial, técnica, social y cultural que ha experimentado Cantabria en cien años.
9. Pereda de Castro, R. en su prólogo para la reedición de *Cantabria, raíz de España*, p. 14. Comisión del Centenario de Caja Cantabria. 2000.
10. Doctor en Filosofía y Letras, periodista y dibujante. Desde 1963 a 1969 fue jefe del Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Diputación Provincial de Oviedo, además de director del Museo Arqueológico de Asturias. Dejó la arqueología por el periodismo, trabajando en la redacción de *La Nueva España* hasta 1984. Privatizado este medio optó por la Administración, ejerciendo en el Gabinete de Prensa de la Dirección Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia.
11. Saiz Fernández, J.R. en su obra *Pelayo, Liébana un reino entre montañas*. Ediciones *Los Cántabros*. 2018.
12. Alfonso II el Casto fue el último rey de Asturias, bisnieto de Pelayo y de Pedro duque de Cantabria. Fue el último rey descendiente directo de don Pelayo. Por su parte, Ramiro I fue el primer monarca de León, era bisnieto de Fruela, hijo mayor de Pedro Duque de Cantabria.
13. Saiz Fernández, J.R. en su obra *El Ducado de Cantabria, El origen de un Reino* (2002), pp. 68-70, notas 22 y 24.
14. *Historia y Vida* en *La Vanguardia* de 8 de diciembre de 2019. El reportaje señala, como conclusión, que los historiadores cuestionan el término porque lo consideran más fruto de la ideología que de la realidad.
15. Pereda de la Reguera, M. de su comunicación *La Monarquía Cántabra*, p. 289 de la obra XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. 1976.
- 16.
17. El Gobierno de Cantabria editó en 2007 el libro *El culto a San Millán en Valderredible*, del investigador y profesor de la Universidad de Tennessee (Estados Unidos), Gregory Kaplan, quien sitúa en Valderredible el origen del castellano.
18. Ibidem, *Cantabria raíz de España* de Pereda de la Reguera, op. cit. p. 20.
19. Este texto puede encontrarse también en *El Diario Montañés* de 17 de enero de 1979.
20. Ángel Sánchez de la Torre (1929-2019) fue académico de las Reales Academias de Jurisprudencia y Legislación y Doctores de España. Estela de Oro de las Letras de Cantabria 2018. Ver obituario del también académico, poeta y escritor, Pedro Crespo de Lara, en *ABC* de 28 de diciembre de 2019.
21. Ibidem, *Historia del Ateneo de Santander* (1914-2005), de Mario Crespo, op. cit. p. 121.
22. De mi conferencia con el título *El carácter montañés y cántabro en la obra de Pereda. Una visión desde el siglo XXI*, pronunciada en la Biblioteca Municipal de Polanco, organizada por el Ayuntamiento. 4 de octubre de 2001, también en la Biblioteca y con motivo de la donación de obras y documentos sobre Pereda, se celebró una conversación a modo de entrevista entre José Ramón Saiz y Anthony H. Clarke (director de las *Obras Completas* del escritor de Polanco) sobre cuestiones relacionadas con la obra *Peñas Arriba*. Ver mi artículo *José María de Pereda: un legado en abandono* en *Alerta* de 30 de junio de 2001.



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES Y EL ATENEO DE SANTANDER

Mario Crespo López

En la necrológica publicada en *El País* el 8 abril 1981 se destacaba que Manuel Pereda de la Reguera «estaba enrolado en una vasta gama de facetas de la historia, la literatura y las artes –aunque descollara en él su pasión por la escultura—, y fundamentalmente como un activo promotor de empresas culturales». En el detalle de toda esta labor se indicaba lo siguiente:

Avalan la obra de Pereda cincuenta títulos sobre diversos temas y géneros, treinta de ellos publicados, desde los estudios sobre arquitectos y artistas montañeses a los inventarios y llamadas de atención en torno a la tutela del patrimonio artístico; desde las evocaciones geográficas y etnográficas a los ensayos históricos; desde sus libros de poemas a sus novelas, como *El laberinto*, que fuera Premio Plaza en 1956. Pereda de la Reguera ha dejado constancia de una asombrosa versatilidad, que llegó al punto de alcanzar unas anotaciones para el estudio de la flora montañesa y que se prolonga en una veintena de ensayos históricos, libros de poemas, comedias y zarzuelas terminadas, que el autor no ha podido ver ya en letra de imprenta¹.

Aún en 1978 reconocía trabajar «no menos de cinco horas diarias» en sus proyectos literarios y tener treinta y ocho libros publicados y otros dieciocho aún no terminados². Su obra abarca muy diversos intereses, entre los cuales descuellan tres: la literatura, la escultura y el patrimonio histórico y cultural. No puedo aquí detenerme en la parte literaria, abundante y variada; baste recordar que en el auditorio de Radio Nacional de España en Barcelona obtuvo en 1957 el premio literario *Plaza*, dotado con 75.000 pesetas de la época, por su novela *El laberinto*³; en cuanto a la escultura, Gabriel Rodríguez traza en este catálogo las características esenciales de su trabajo, que en este apartado, por cierto, recuperaremos episódicamente. Me centraré en la defensa y divulgación del patrimonio histórico y cultural de Cantabria, estimulado por la afirmación de Isabel Ordieres sobre que «Manuel Pereda de la Reguera llegaría a ser uno de los más importantes impulsores de su generación en la conservación del patrimonio cántabro»⁴. Esto lo llevó a cabo, como es habitual en semejantes empeños, con numerosas trabas: «De esta tierra los homenajes que he recibido a mi constante labor en pro de ella han sido zancadillas, que nunca me hicieron ni siquiera vacilar»⁵. Hay que señalar aquí no sólo su iniciativa

personal, sino su intensa y duradera relación con dos de las entidades culturales más importantes del siglo en Cantabria, el Centro de Estudios Montañeses y el Ateneo de Santander. Fue, además, secretario general de la Comisión Provincial de Monumentos, académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y las de Bellas Artes de Córdoba y Valladolid, consejero de número de la Institución Cultural de Cantabria, cronista de Liébana y de Trasmiera⁶ y vocal del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander⁷.

PEREDA DE LA REGUERA EN EL CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES

Pereda de la Reguera coincidió en el CEM, desde 1950 hasta 1978, con personalidades de la cultura regional como Jesús Carballo, Tomás Maza Solano, Fermín de Sojo y Lomba, Adriano García-Lomas, José Simón Cabarga, Luis de Hoyos Sainz o María del Carmen González Echegaray. Su primera participación en las juntas de trabajo del CEM, que había sido fundado en 1934, fue el 8 de abril de 1950. El 20 de mayo siguiente decía tener en preparación un estudio sobre los animales en el folklore de La Montaña. Figuró entre los miembros del CEM que intentaron impulsar, sin éxito, un inventario del patrimonio histórico artístico de la provincia⁸. Fue además pionero en el estudio biográfico de arquitectos vinculados a Cantabria, con sus monografías sobre Rodrigo Gil de Hontañón (1951)⁹, Juan de Nates (1953) y Francisco Díaz del Ribero (1954)¹⁰, en la admirable colección de Antología de Escritores y Artistas Montañeses que dirigía Ignacio Aguilera. Leopoldo Rodríguez Alcalde calificó estas investigaciones como «vivas y cálidas biografías de artistas montañeses, vitalizadas por medio del documento y de la amenidad narrativa»¹¹. En ellas, por cierto, hay que señalar la documentación proporcionada por el profesor Esteban García Chico¹², a quien Pereda de la Reguera mencionó en una de las juntas del CEM. Así, de la del 3 de marzo de 1951 leemos lo siguiente:

El Sr. Pereda da cuenta de su viaje a Valladolid, y expresa el deseo del Sr. [Cayetano de] Mergelina, Rector de la Universidad que pide el cambio con *Altamira del Boletín del Seminario de Estudios de la Universidad de Valladolid*. También manifiesta el Sr. Pereda, que D. Esteban García Chico, catedrático de Historia del Arte en Valladolid desea tener relación con el Centro. Se acuerda designar al Sr. García Chico miembro correspondiente del Centro en Valladolid.

Anteriormente, en la junta del 23 de septiembre de 1950, se detallaba:

El Sr. Pereda da lectura a varios documentos que ha copiado del Archivo de Santa Eugenia de Becerril (Palencia), que tratan sobre algunos montañeses que trabajaron como canteros en Becerril de Campos. A continuación habla de su visita a varios archivos de esa zona, y da cuenta de su investigación, que es de gran interés para el estudio de los canteros y arquitectos montañeses.

Publicó en la revista *Altamira* otros artículos sobre arte¹³ e incluso botánica¹⁴. El 18 de noviembre de 1971 anunciaba su libro *Liébana y Picos de Europa* (que publicaría el CEM meses más tarde):

Don Manuel Pereda de la Reguera habla sobre su obra sobre el valle de Liébana, que se publicará con motivo del Año Santo Lebaniego en 1972. Asimismo da cuenta de sus trabajos escultóricos que han de erigirse como hitos de historia y de piedad. Se trata de un Vía-Crucis que ha de desarrollarse en el camino del Monasterio de Santo Toribio y de diversos hitos en señalados lugares del valle. Muestra una serie de fotografías de los bocetos y por ello se le felicita por todos los reunidos. También presenta la fotografía del destinado a Bosquemado en recuerdo de su estancia en dicho lugar del Conde Fernán González, fundador de Castilla.

Ese mismo día estaba ya encargado de preparar una reforma de los estatutos de la entidad, proyecto que, sin embargo, aún no se acometería durante esos años¹⁵. En juntas posteriores presentó su libro *Estirpes montañosas en la historia de la cultura hispanoamericana* (25 de noviembre de 1971), mostró algunas ilustraciones de su trabajo sobre Liébana y sus esculturas sobre el Marqués de Santillana y Rafael de Floranes (8 de abril de 1972), anunció la publicación de un artículo en la revista alemana *Die Kunst* sobre el románico de Santander (25 de septiembre de 1972) e informó sobre un trabajo de Asensio Menéndez, *Diccionario de montañeses ilustres*, mostrando su rechazo porque «tiene poniendo en limpio las fichas de una obra de semejante contenido, aparte de que en un somero examen se han encontrado errores de bulto» (13 de febrero de 1973).

Pereda de la Reguera fue además el encargado de confeccionar en 1975 las medallas conmemorativas del 40º aniversario del CEM¹⁶. El 7 de junio de ese año, tras los actos, se reflejaba en las actas de la junta:

El Secretario hizo entrega a S. Alteza R. el Príncipe de España la Medalla conmemorativa acuñada ex profeso por nuestro compañero de Junta, Manuel Pereda de la Reguera, que también confeccionó la medalla premio a la conservación de nuestro patrimonio y que al finalizar los actos programados, se hizo solemne entrega a los agraciados.

Tras varios años como vocal de la junta de trabajo, fue elegido vicepresidente el 4 de noviembre de 1971, en una junta presidida por Fernando Barrera y con Fernando Calderón Gómez de Rueda como secretario y Benito Madariaga de la Campa como bibliotecario y jefe de publicaciones. El 7 de diciembre de 1974, y hasta diciembre de 1976, ocupó el cargo de director adjunto de la revista *Altamira*, siendo Rogelio Pérez-Bustamante director. Fue reelegido vicepresidente el 4 de septiembre de 1976, esta vez con Fernando Calderón como presidente. Cuando este falleció, presidió la junta del 4 de junio de 1977 y un mes más tarde

la asamblea extraordinaria para elegir nueva junta. No obstante, su rechazo al proceso electivo sin que antes se hubieran modificado los estatutos, le llevó a abandonar la junta, en la que fue elegido Joaquín González Echagaray nuevo presidente. El 16 de octubre publicó Pereda de la Reguera en *Alerta* un artículo tras el cual se inició, por parte del CEM, una propuesta de exclusión de la entidad, que se verificó con su renuncia formalizada el 3 de abril de 1978¹⁷.

PEREDA DE LA REGUERA EN EL ATENEO DE SANTANDER

La relación de Pereda de la Reguera con el Ateneo de Santander empezó mucho antes de que ocupara la presidencia en 1975¹⁸. Fue admitido como socio con dieciséis años, en 1936, durante la segunda presidencia de Gabriel María de Pombo. Participó en el Ateneo en toda su dimensión intelectual y sus variadas inquietudes culturales a lo largo de más de cuatro décadas. Su novela *Sucursal en Calcuta* (1961), por ejemplo, tuvo su eco en aquella revista hablada, «La tertulia», que se organizaba todas las semanas y en la que Pereda de la Reguera intervino en diversas ocasiones.

En cuanto a su participación en el organigrama del Ateneo, en 1960 Pereda de la Reguera fue secretario 1º, vicepresidente 1º y presidente de la sección de Artes Plásticas. Acaso llame la atención la acumulación momentánea de cargos, pero aquel año se dio una circunstancia no poco importante en la historia del Ateneo. La junta directiva encabezada por Fernando Barreda había dimitido en febrero, tras una larga etapa marcada por el grave problema que planteó a la entidad el incendio de 1941. Entonces se designó un comité de gobierno provisional, presidido por Francisco Cubría, que debía preparar el traslado a la nueva sede en la plaza Porticada y organizar la designación de una nueva junta.

Presidencia de Pereda de la Reguera

Pereda de la Reguera alcanzó la presidencia del Ateneo en octubre de 1975, tras el proceso de dimisión de su amigo Ignacio Aguilera¹⁹, cuya segunda presidencia había decepcionado a buena parte de los socios, sobre todo a los más jóvenes. Pereda de la Reguera prometió una gestión de «política de puerta abierta» y, desde una postura muy dispersa, llena de variadas iniciativas, quiso revitalizar la entidad, intentando llevar a cabo varios proyectos que tuvieron desigual fortuna. Su presidencia, que fue renovada en junio de 1977, fue, sin duda, una de las más activas de la historia del Ateneo. Se incluyeron nuevas disciplinas en las secciones habituales de trabajo, como Farmacia, Veterinaria, Ciencias Biológicas y Geológicas, Fotografía y Televisión.

Al cambio político de la dictadura a la democracia, acompañaba un deseo de cambio en la gestión cultural. Aunque los estatutos se habían adaptado en 1967 a la



Ley de Asociaciones del año anterior, se hacía necesaria una nueva actualización basándose en los principios de «participación, democracia y representatividad»²⁰. Los cambios pretendidos, no obstante, no fueron en consonancia con el vértigo de transformaciones de carácter general que se dieron en aquellos años de la transición. Al fin y al cabo, entonces era más que notoria la necesidad de redefinición de las instituciones culturales de carácter burgués, como el Ateneo, en la dinámica de los nuevos tiempos. Una transformación así no era fácil de conseguir y algunos socios se quejarían de que la apertura no iba a ser más que un mero propósito.

A todo ello se unía el déficit presupuestario. Para mantener su actividad, el Ateneo seguía dependiendo de las subvenciones estatales a través de la subdirección general de Promoción Cultural del Ministerio de Cultura, completadas por créditos con la Caja de Ahorros o el Banco de Santander. A finales de 1979 los ingresos no llegaban a los tres millones de pesetas y los gastos superaban los seis. Ante esta situación, se había optado por subir las cuotas de los socios y buscar nuevas formas de financiación. Un decreto de junio de 1977 facultaba y daba preferencia a las entidades culturales «para solicitar la instalación del juego del bingo, con el fin de destinar sus ganancias a las propias actividades culturales»²¹. Algunas entidades, como el Círculo de Bellas Artes o el Ateneo de Madrid, se habían beneficiado de esta prerrogativa; en Santander, también el Real Club de Regatas²². Desde el Ateneo se estimaba un beneficio anual de unos tres o cuatro millones. Las condiciones de organización e instalación se concretaron a principios de 1979²³. Después de diversas propuestas, finalmente se decidió instalar el bingo en el restaurante Chiqui. La empresa que gestionaría el bingo era Orja, S.A., constituida en Barcelona a finales de ese año. El Ateneo tenía que adelantar un millón y medio de pesetas como garantía para la concesión. No obstante, el bingo tenía gastos que no le hacían rentable, y en octubre de 1981, ya durante la presidencia de Zúñiga, la empresa daba por rescindido el contrato.

El Premio de Novela Eulalio Ferrer-Ateneo de Santander

El premio de Novela «Ateneo de Santander» se había creado en octubre de 1974, durante la presidencia de Aguilera. En las primeras ediciones el premio tomó el nombre de *Eulalio Ferrer*, en memoria del tipógrafo santanderino Eulalio Ferrer Andrés, padre del publicista. La apuesta inicial de la primera convocatoria fue arriesgada: a finales de julio de ese año, el jurado, presidido por Francisco Yndurain, decidió declarar desierto el premio. Siempre fue objetivo de los presidentes Pereda y Zúñiga que a estas cenas acudiera, en la medida de lo posible, la plana mayor del mundo cultural y político regional y las máximas autoridades nacionales. La fiesta del fallo de la primera edición se celebró con una cena en el

restaurante Mar de Castilla y estuvo amenizada con la actuación del cantante mexicano Pedro Vargas. Ente los invitados estaban el vicepresidente de la Diputación, el delegado de Información y Turismo, el editor Juan Grijalbo y Eulalio Ferrer. La segunda edición del premio duplicó su cuantía hasta las 400.000 pesetas. Ganó Raúl Guerra Garrido, que al poco tiempo obtendría el premio Nadal. La calidad y el relativo éxito de ventas de la ganadora de la tercera edición, María Teresa March, el compromiso editorial de Grijalbo y la presentación de originales de varios países americanos permitían afirmar al secretario del premio, Carlos Galán, que aquel iba «echando raíces en el panorama literario». El jurado estuvo presidido a lo largo de las quince ediciones del premio por el profesor Francisco Ynduráin, con Carlos Galán como secretario; fueron vocales Manuel Arce, Rafael Vicente Argüelles, J.J. Armas Marcelo, José Hierro, Rosa María Pereda, José Julio Perlado, Leopoldo Rodríguez Alcalde, Carlos Romero, Juan José Ruiz-Rico y Víctor de la Serna.

Los Montañeses del Año (1976-1980)

Los reconocimientos conocidos como «Montañeses del Año» se instituyeron en 1976²⁴ Según explicó el mismo Pereda de la Reguera, «la idea nació con el fin de romper con la tradicional frialdad montañesa para con sus paisanos; la de mostrar la importancia de los hombres de Cantabria en el ámbito de la cultura y la ciencia, así como la de ir formando una nómina de personalidades de la Montaña, se asentasen en cualquier parte del mundo o en nuestra provincia o geografía nacional, y que hubiesen destacado por sus realizaciones y acciones bien a nivel nacional o internacional». Los galardones reconocían la labor realizada por cántabros en diversas especialidades. Las sucesivas convocatorias ampliaron y especificaron las secciones del Ateneo, así como qué se consideraba como mérito, y quiénes podían ser candidatos. Tales variantes daban bastante libertad a la junta de gobierno para elegir. A la junta llegaban además propuestas de candidatos por parte de entidades culturales, personalidades del mundo de la cultura y medios de comunicación. La junta se reunía la víspera del día de Reyes para designar a los premiados. En conjunto, fueron casi doscientos cincuenta los galardonados, y algunos lo fueron en más de una ocasión.

En 1977 Pereda de la Reguera ideó una asociación de «Notables de Cantabria»²⁵ que agrupara a todos los montañeses galardonados con la distinción del Ateneo, pero nunca funcionó de manera efectiva. En 1980 comenzó a concederse la distinción de «Montañés de Honor», a una personalidad, fuera montañesa o no, de especial relevancia en el mundo de la cultura.

Los candidatos elegidos recibían la noticia con gran satisfacción, a veces con cierta estupefacción, como ocurrió en 1977 con Álvaro Pombo, que escribió una

tan divertida como en realidad profunda carta de agradecimiento al presidente Pereda de la Reguera:

Nada en mi vida hasta la fecha tiene tanto encanto y tanta gracia como ser «Personalidad Montañesa 1977 en homenaje y entrega de placa».

Sucede, empero, que no acabo de ver bien de qué se trata o cómo se hace o dónde queda el Ateneo o, incluso, si aceptando -como tengo intención de aceptar esta designación honrosísima y divertidísima me comprometo también a un voto combinado de pobreza, castidad y obediencia ante el Gobernador Civil de la Provincia. Manolo Ruiz de Villa, con quien he discutido profundamente el asunto, dice que diga simplemente «quedo en espera de sus atentas noticias». y yo creo que eso es sensato. Lo que ya no sabíamos ninguno de los dos es qué sería más fino, si enviar a Vd. un besa-la-mano, u otro cable igual de largo y casi tan caro como el suyo, o, sencillamente, una primera Epístola al Ateneo de Santander. Por fin ayer quedamos en que la Epístola era, en conjunto, preferible aunque no sé si tan fuerte como un cable.

Yo soy muy de ahí, de Santander, pero no sé si exactamente lo mismo que es Manolo. Quiero decir que no sé si me designan Vds. «Personalidad Montañesa 1977» por amor al arte o por amor al peligro o por ambas cosas a la vez. Después de tantos años uno queda lejos. Yo soy del Santander del Faro y Las Farolas y la Playa de los Peligros. Y ésa es una tierra inexistente. Es cierto -eso sí es cierto- que el paisaje de ahí a mi manera sale en casi todo lo que escribo. Pero todo paisaje es siempre imaginario. Toda memoria es siempre abstracta. Toda patria invisible. Toda aventura y toda infancia hablada, fabulada. Toda emoción real o actual inversa al objeto eidéticamente correspondiente. Por eso digo, Sr. Pereda de la Reguera, que no sé si Santander será lo que yo digo o se parecerá a lo que yo designo o será justo todo lo contrario o sencillamente otro sitio, estrictamente abstracto, que por pura casualidad se llama igual²⁶.

La entrega del galardón a las «Personalidades Montañesas» se realizaba en el transcurso de una cena que se celebraba en el Hotel Bahía, donde estaban presentes las autoridades gubernativas. Con el paso de las sucesivas ediciones, no obstante, decayó el entusiasmo de las autoridades por los galardones, del mismo modo que perdieron interés en acudir a las veladas literarias de las últimas ediciones del premio de novela. La última entrega de los «Montañeses del Año» fue en febrero de 1991, al finalizar la presidencia de Antonio Zúñiga.

El Premio de Poesía *Miguel Ángel de Argumosa*

Este galardón tomó el nombre de un poeta cántabro, Miguel Ángel de Argumosa, y estaba patrocinado por su viuda, Carmen María del Peral. El fallo se daba a conocer en la noche del sábado anterior al 21 de marzo, «Fiesta de la Primavera». La cuantía llegó a ser de 75.000 pesetas. El jurado estuvo presidido en sus cuatro

primeras ediciones por Dionisio Gamallo Fierros y en la última por José María López Vázquez. Fueron vocales del mismo Manuel Arce, Matilde Camus, Carlos Galán, Aurelio García Cantalapiedra, Román López Tamés, Rosa María Pereda, Leopoldo Rodríguez Alcalde y Rafael Vicente Argüelles. Los galardonados con este premio a lo largo de sus cinco ediciones entre 1977 y 1981, fueron Manuel Jurado López, José Albi, Luis Gerardo Rodríguez Val, César Augusto Ayuso y Carlos Murciano.

El Premio *Libro Montañés del Año*

En la creación de este premio honorífico, en noviembre de 1976, intervino sin duda Pereda de la Reguera, dentro del estímulo regionalista del momento. Se pretendía «distinguir públicamente a aquella o aquellas obras que, a juicio de relevantes críticos y especialistas en cada materia, ofrecieran mayor importancia y servicio para el conocimiento de Cantabria en cualquier aspecto de su cultura, y hubieran sido publicadas durante el año natural anterior a la fecha de adjudicación de dichos premios». El fallo del premio se daba a conocer la noche anterior al 23 de abril, Día del Libro. Los títulos galardonados en este efímero premio fueron *Epigrafía cántabra*, de José Manuel Iglesias (1976-1977); *Médicos y hospitales de Santander*, de Francisco Vázquez (1977-1978); *Balleneros cántabros*, de Rafael González Echegaray y *El Valle de Liébana*, de la Escuela Superior de Ingenieros de Montes (1978); *Galdós, una biografía santanderina*, de Benito Madariaga de la Campa, y *Vindio*, de Isidro Cicero (1979); y *Los bolos en la literatura montañesa y en las artes plásticas*, de Ignacio Aguilera y Joaquín Oria (1980).

Actividades destacadas

Durante la presidencia de Pereda de la Reguera se crearon el «Grupo Lírico Ateneo de Santander» y «Grupo Poético Ateneo», así como el «Sexteto de Pulso y Púa Ateneo de Santander», que, dirigido por Teodardo Gutiérrez, obtuvo el primer premio nacional de su modalidad en 1977. El proyecto de editar una revista poética llamada *Branque*, coordinada por Matilde Camus, parece que quedó sólo en un proyecto, lo mismo que la idea de celebrar cada mes un recital-concurso de poesía. Algunos socios organizaron una tertulia, la de los «sabatinos», de carácter artístico-literario, y oportuna celebración cada sábado. Formaban parte de ella, entre otros, Víctor González, Antonio Martínez Cerezo, Juan Antonio Pérez del Valle, Gonzalo Román y Francisco y Ángel de la Hoz. Se incorporaron a la programación, como una de las apuestas de Pereda de la Reguera, los cafés-concierto, cada miércoles, en el salón social, protagonizados en su mayoría por el pianista Ricardo Sinobas. Continuó el cine-club de los lunes

y la revista hablada «La Tertulia», cuyo mantenedor al final de la época de Aguilera fue Leandro Mateo y más tarde, desde 1975, Jesús Pindado.

Entre los conferenciantes que intervinieron esos años puede mencionarse a Mario Antolín, Carlos Antonio Areán, Marcos-Ricardo Barnatán, Fina de Calderón, José Luis Cano, Luis Miguel Enciso, Alejandro Gago, Dionisio Gamallo Fierros, José Ángel García de Cortázar, Luis López Anglada, Ricardo López Aranda, Leopoldo Rodríguez Alcalde, Fernando Sánchez Dragó, Fernando Trueba, Julio Valdeón Baroque o Fernando Vizcaíno Casas. El curso 1976/1977, como empezaba en el Año Internacional de la Mujer, fue inaugurado por distintas mujeres en cada una de las secciones. Se programó además un ciclo en memoria de José María de Cossío (diciembre 1977), así como otros en homenaje a Vicente Aleixandre (enero 1978), Marcelino Sanz de Sautuola (mayo 1979) y Carlos Salomón (enero 1981). Uno de los temas estrella de aquellos años fue sin duda el debate sobre el regionalismo y el proceso que acabaría en la creación de las autonomías en España. Hay que tener en cuenta que en los años sesenta y setenta destacó Pereda de la Reguera como investigador de la historia regional, con títulos como *Indianos de Cantabria* (1962) y *Cantabria, cuna de la Reconquista* (1972). Como se aprecia en uno de sus libros, que lleva el significativo título de *Cantabria, raíz de España* (1979, reeditado por Tantín en 2000)²⁷, Pereda de la Reguera fue un defensor de Cantabria como origen de España y de la monarquía española²⁸ y preconizaba la integración de la región en Castilla²⁹. Participó activamente en los actos de celebración del Milenario del Idioma Español, «en el cual “decía” algo tiene que ver la región de Cantabria»³⁰. Incluso se proyectó la creación de una sección de Regionalismo, que habría estado coordinada por Mariano Fernández-Fontecha y el propio presidente. Hubo actos significativos como la mesa redonda «¿Provincia de Santander o provincia de Cantabria? y posibilidad de regionalización» (mayo de 1976), la conmemoración del «2000 Aniversario de las Guerras de Roma con Cantabria y la fundación de Santander (1976) o el curso sobre «regionalización» (marzo de 1978).

Además se emitieron varios informes de carácter cultural a solicitud del Ayuntamiento de Santander y de su alcalde, Juan Hormaechea: así, para la creación de una Escuela de Bellas Artes en Santander (diciembre de 1977) y para el nombramiento del escritor Manuel Llano como hijo adoptivo de la ciudad, con objeto de trasladar sus restos al panteón de hombres ilustres de Ciriego. En noviembre de 1977 Pereda de la Reguera escribió al ministro de Cultura, Pío Cabanillas Gallas, pidiéndole la declaración de 1978 como «Año Mundial del Idioma Castellano», coincidiendo con la entrega del Premio Nobel al poeta Vicente Aleixandre.

Continuaron asimismo las representaciones o lecturas escenificadas del Grupo de Teatro Ateneo, que vivió su ocaso a finales de la década de los setenta. Rafael Vicente Argüelles dirigió algunas lecciones de iniciación al arte dramático, con

la colaboración de los actores aficionados como Julia Llorente, Javier Somoza o Luis Malo. A pesar de los años y su progresivo deterioro físico, Pío Muriedas siguió llenando con su presencia y su poderosa voz la tribuna del Ateneo. Las exposiciones de arte habían acusado su declinar muy a principios de los setenta. No obstante, con la presidencia de Gloria Torner en la sección de Artes Plásticas se intentó dinamizar un taller de pintura. Y hay que indicar que se celebraron algunas exposiciones puntuales, como fue la de Antonio Winkelhöfer con litografías sobre el *Quijote* (mayo de 1977). Pereda de la Reguera siguió recibiendo correspondencia en el Ateneo al menos hasta febrero de 1981³¹. A su muerte, asumió la presidencia en funciones Jaime Gutiérrez S. Oria, previa a las elecciones que enfrentarían a Antonio Zúñiga y Guillermo Dierssen.

NOTAS

- ¹ «Falleció el escritor y escultor santanderino Manuel Pereda», *El País*, 8 abril 1981.
- ² Libro de actas de la junta del CEM, 6 de marzo de 1978. Estas actas están disponibles en la página web del CEM.
- ³ «Don Manuel Pereda de la Reguera ha obtenido el premio literario "Plaza"... », *ABC*, 20 septiembre 1957, p. 37.
- ⁴ ORDIERES, Isabel, *Librería Moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962*, Santander, Universidad de Cantabria, 2015, p. 77.
- ⁵ Acta de la junta del CEM, 6 de marzo de 1978.
- ⁶ REVUELTA PÉREZ, Ángel, *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2018, p. 249.
- ⁷ Orden de 27 de abril de 1978 (BOE nº 149 de 23 de junio), por la que se designan siete vocales del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de Santander, con Emilio Botín Sanz de Sautuola y los profesores Martín Almagro Basch, Antonio Beltrán Martínez, Francisco Jordá Cerdá, Francisco Núñez de Celis y Eduardo Ripoll Perelló.
- ⁸ MAZARRASA MOWINCKEL, Karen, «Estudios de patrimonio artístico en la revista *Altamira* y en otras publicaciones del C.E.M.», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 369 (367-401).
- ⁹ En la junta del CEM de 24 de marzo de 1951 decía que lo estaba preparando.
- ¹⁰ Los autores: María del Carmen González Echegaray, Miguel Ángel Aramburu-Zabala Higuera, Begoña Alonso Ruiz y Julio J. Polo Sánchez, *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico)*, Santander, Universidad de Cantabria / Institución Mazarrasa, 1991, p. 9.
- ¹¹ RODRÍGUEZ ALCALDE, Leopoldo, «Prólogo al programa de actos a celebrar con motivo del 40 aniversario de la fundación del Centro de Estudios Montañeses (mayo de 1975)», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 21 (15-24).
- ¹² ORDIERES, Isabel, *Librería Moderna. La vida cultural santanderina 1915-1962*, Santander, Universidad de Cantabria, 2015, p. 77.
- ¹³ CRESPO LÓPEZ, Mario, «La historiografía de la revista *Altamira*», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 323 (311-341); y MAZARRASA MOWINCKEL, Karen, «Estudios de patrimonio artístico en la revista *Altamira* y en otras publicaciones del C.E.M.», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 373, 389 y 397 (367-401).
- ¹⁴ HOZ, Jerónimo de la, «Los estudios de ciencias naturales en Cantabria a mediados del siglo XX. El papel del CEM», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia*

(1934-2009), Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, pp. 351 (345-364).

¹⁵. Se discutió sobre ello el 29 de diciembre de 1971; el 4 de mayo de 1974 se encargó a Mario García Oliva y a Rogelio Pérez-Bustamante el estudio del asunto.

¹⁶. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Carmen, «La celebración del 40 aniversario de la fundación del C.E.M.», en VV.AA., *LXXV Aniversario del Centro de Estudios Montañeses. Setenta y cinco años de historia (1934-2009)*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2009, p. 26 (25-26). Vid. También el acta de la junta del CEM de 2 de mayo de 1975.

¹⁷. Sobre este proceso, véanse las actas del CEM de los días 19 de octubre de 1977, 6 de febrero de 1978, 6 de marzo de 1978 y 3 de abril de 1938.

¹⁸. Estas páginas están basadas en mis libros *El Ateneo de Santander. 1914-2005*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2006, p. 122-139, y *El Ateneo de Santander. Una historia centenaria (1914-2014)*, Santander, 2014, p. 179-204.

¹⁹. Se había creado una comisión para proponer una nueva junta, no sin polémica: véanse por ejemplo los artículos de José Ramón Saiz Viadero «El Ateneo, otra vez» (*La Gaceta del Norte*, 10-VII-1975) y M. Gutiérrez, «Los estatutos en el Ateneo y Asociación de Visitadores Médicos» (*La Gaceta del Norte*, 17-VII-1975).

²⁰. Lino Javier Palacios, «Ateneo: Una necesaria actualización», *La Gaceta del Norte*, 14-XI-1975. En 1977 se creó una «junta coordinadora de interpretación de los estatutos», formada por Javier de Miguel Zaragoza, Benito Lorient y José Ángel de Lucio, para que propusieran los cambios oportunos.

²¹. *BOE*, 27-VI-1977.

²². Paloma Prieto, *El Real Club de Regatas de Santander*, Santander, 2005, p. 53.

²³. *BOE*, 24-I-1979.

²⁴. No era ésta, no obstante, la primera vez que se valoraba la aportación de los «montañeses ilustres». Mucho antes, en 1924, «se acuerda comisionar a los señores [José] Cabrero Mons y [Emilio] Cortiguera para que adquieran las fotografías de montañeses ilustres que hayan sobresalido por sus actividades intelectuales o artísticas» (Archivo del Ateneo de Santander, Junta de Gobierno, 16-XII-1924).

²⁵. Lo anunció en el CEM el 4 de junio de 1977.

²⁶. Fragmento de la carta enviada por Álvaro Pombo, elegido como una de las Personalidades Montañesas de 1977, a Manuel Pereda de la Reguera, presidente del Ateneo, fechada el 17-I-1978. He reproducido esta carta en diferentes publicaciones: *El Ateneo de Santander. 1914-2005*, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 2006, pp. 220-221, n. 139; Álvaro Pombo, *Relatos sobre la falta de sustancia y otros relatos*, edición de MCL, Madrid, Cátedra (Letras Hispánicas), 2013; *El Ateneo de Santander*, Santander, Tantín, 2014, p. 196; *La memoria fabulada. Santander en la obra de Álvaro Pombo*, Santander, Tantín, 2017, pp. 16-17; Además, Esteban Martín Pérez, *Álvaro Pombo, génesis de un narrador (1953-1983)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014, pp. 130-131.

²⁷. Vid. SAIZ FERNÁNDEZ, José Ramón, «De Altamira a nuestros días: una identidad común», *Alerta*, 23 marzo 2000: «Lo importante, desde mi punto de vista, fue su pasión por la historia de Cantabria, sus trabajos para proyectarla a la sociedad, su capacidad investigadora y su amor a nuestra tierra y a la patria grande, España. Ese pulso y esa voluntad creadora que en distintas etapas históricas demostró el pueblo cántabro en favor de un proyecto de Nación Española, es recogido con rigor y brillantez por Pereda de la Reguera en sus obras».

²⁸. Vid. SUÁREZ CORTINA, Manuel, *Casonas, hidalgos y linajes. La invención de la tradición cántabra*, Santander, Universidad de Cantabria /Editorial Límite, 1994.

²⁹. REVUELTA PÉREZ, Ángel, *La autonomía en su laberinto. Crisis económica, transformación social e inestabilidad política en Cantabria (1975-1995)*, Santander, Editorial Universidad de Cantabria, 2018, p. 248. Sobre el indudable castellanismo de Pereda de la Reguera y el uso inapropiado de algunos fragmentos extraídos de sus libros, vid. LAÍN, Jesús, «Una burda manipulación sobre la "nacionalidad" de Cantabria», *El Diario Montañés*, 8 de enero de 2001.

³⁰. Acta de la junta del CEM de 27 de septiembre de 1975. Referencias a ello, también el 7 de febrero de 1976, 20 de mayo de 1976 y 4 de junio de 1977.

³¹. Se conserva, de hecho, en el archivo del Ateneo la carpeta «Correspondencia Sr. Pereda», aparte de la documentación sobre su presidencia en otras carpetas.



LA FRONTERA ENTRE LO LLENO Y LO VACÍO, ENTRE ESCULTURA Y ARQUITECTURA

Gabriel Rodríguez Pascual

Manuel Pereda de la Reguera (Santander 1919-1981) fue un autor paradójico, amante de la historia y defensor de las tradiciones, que abrazó con sinceridad los movimientos de renovación que transformaron el concepto de escultura, la modernidad. Comenzó su actividad creativa en el año 1953, investigando técnicas y materiales, acabados y texturas, actitud que se convirtió en una constante a lo largo de su trayectoria. Adquirió una silla de dentista con sus tornos para utilizarla como herramienta escultórica, experimentó con las reacciones químicas de las pátinas, buscó información sobre los caminos que estaba siguiendo la renovación creadora. Fundó el Grupo M.A.S., Movimiento Artístico Santanderino, activo de 1959 a 1971, con: Anton Winkelhöfer, pintor, dibujante exquisito vinculado a la Secesión vienesa; Cesar Jenaro Abín, paisajista y notable caricaturista; Manuel Gutiérrez de la Concha, acuarelista especializado en escenas de mar; Luis Polo del Campo, pintor muy relacionado con el Ateneo de Santander; y Victoriano López-Dóriga, dibujante, miniaturista. Tenían sus estudios en un piso amplio de la plaza Pombo que era también, sobre todo, lugar de reunión, de tertulia, por el que podía aparecer Leopoldo Rodríguez Alcalde o pintores más jóvenes como Agustín de Celis y Miranda D'Amico.

En una entrevista para el Diario Alerta, del 8 de noviembre de 1961, declaraba: mi tendencia es siempre figurativa». Pero en las obras presentadas ese mismo año a la exposición *Escultores montañeses de hoy*, en la sala del Diario Alerta, ya se puede observar un cambio de rumbo, un punto de inflexión claro, en el marco de los planteamientos figurativos. De las seis piezas expuestas, cuatro eran retratos en los que las formas naturales, las curvaturas de la carne, el pelo, tienden a una simplificación geométrica. Admiraba la serenidad noucentista de Clarà, la rotundidad de Maillol. Pero las otras dos son obras innovadoras: *Las tres gracias*, que fue distinguida con una medalla de bronce, y *Despedida*. En ambas podemos ver la importancia del juego entre lo lleno y lo vacío, la dinámica entre volúmenes materiales y virtuales, las figuras definidas por un trazo lineal resumido, escueto. Era admirador de la vitalidad rupturista de Gargallo, de la estilización de Brancusi. En los dos grupos escultóricos ha desaparecido casi totalmente la parte central del cuerpo, en la línea de los grandes vacíos de Henry Moore.



Otro punto de inflexión fundamental viene marcado por la exposición celebrada, en 1973, en la Galería Illescas de Bilbao, en la que se da una aparición abrumadora de una abstracción constructivista, de una escultura arquitectónica. La serie *Estructural* reúne obras de un crecimiento modular, fuertemente texturado, organizado en células que se quiebran en fragmentos horizontales y verticales, para formar un tejido que se eleva entre espacios vacíos. En la serie *Ascensional*, la más señaladamente arquitectónica, recrea el marco expresivo de la espiritualidad de las catedrales, de las cónicas que señalan una verticalidad ascendente. Son obras que remiten a los espacios constructivos de Moholy-Nagy. En *Orbital*, las esculturas se dejan seducir por los equilibrios de las esferas. Una de ellas es el boceto de lo que sería el *Monumento a Vital Alsar*. Hay, además, otros trabajos a medio camino entre figuración y abstracción, dedicados a reflejar la esencia, la estructura del viento. Las obras figurativas que completan la muestra están agrupadas en tres secciones: *Florales*, *Peces* e *Invertebrados*. En todas ellas hay una gran presencia del vacío, del hueco que señala a la materia ausente, del contramolde. Llama *Invertebradas* a esas figuras en las que ha desaparecido el cuerpo, la línea vertical que lo estructura, para quedar definidas por la expresividad de las formas marginales.

Manuel Pereda de la Reguera fue convocado por Coco Piris para la exposición presentada al aire libre en los Jardines de Piquío, entre los tamarices, en 1978, titulada simplemente *Escultores Montañeses*, en la que compartió tan singular ubicación con autores como Jesús Otero, Cacicedo, Ramón Muriedas, Víctor Orizaola o José Cobo, y en la que presentó una obra fundamental, *solar*, de la serie *Estructural*, un gran círculo texturado, constructivo, en el que se unen sus preocupaciones arquitectónicas, florales, orbitales.

A pesar de la diversidad de intereses, hay unas líneas continuas que dan coherencia a su trabajo: el sentido escenográfico, la atención a la estructura, la expresividad de la textura, el cuidado de las pátinas, la mezcla paradójica de volúmenes llenos y vacíos, el crecimiento, la verticalidad rota por pautas horizontales. Su serie de *Peces* está compuesta por escenas en las que opone el juego abstracto de líneas, vertical, de las algas, como filamentos ascensionales, dibujos aéreos, a la masa horizontal de los peces que las atraviesan. Lo mismo que sus barcos están dominados por la ascensión de las velas sobre el casco robusto, la tela escueta sobre la materia maciza, rugosa. Muchas de sus formas tienen el carácter de un dibujo aéreo, como las *Mariposas*, de las que queda solo la línea, los nervios que dan solidez al vacío interior. Las *Flores* son columnas constructivas cortadas por incisiones repetidas, hirientes, estriadas, que estallan en la altura.

Estos mismos planteamientos se prolongan en sus obras más abstractas, constructivas, como ocurre en la serie *Estructural*, en la que vemos elementos que se agrupan en módulos superiores que crecen, por adición, de etiología a la vez celular y geométrica, orgánica e inmotivada. Son tanto árboles complejos en crecimiento como ruinas de construcciones que se rompen en subdivisiones para dejar al aire los nervios, la parte oculta de los volúmenes. La escultura *Orbital* que dio lugar al monumento a Vital Alsar, el árbol-sol *Estructural*, las flores-soles, son obras que ponen de manifiesto que siempre se produce un diálogo, un tejido de urdimbre y trama, un encuentro de formas naturales y abstractas.

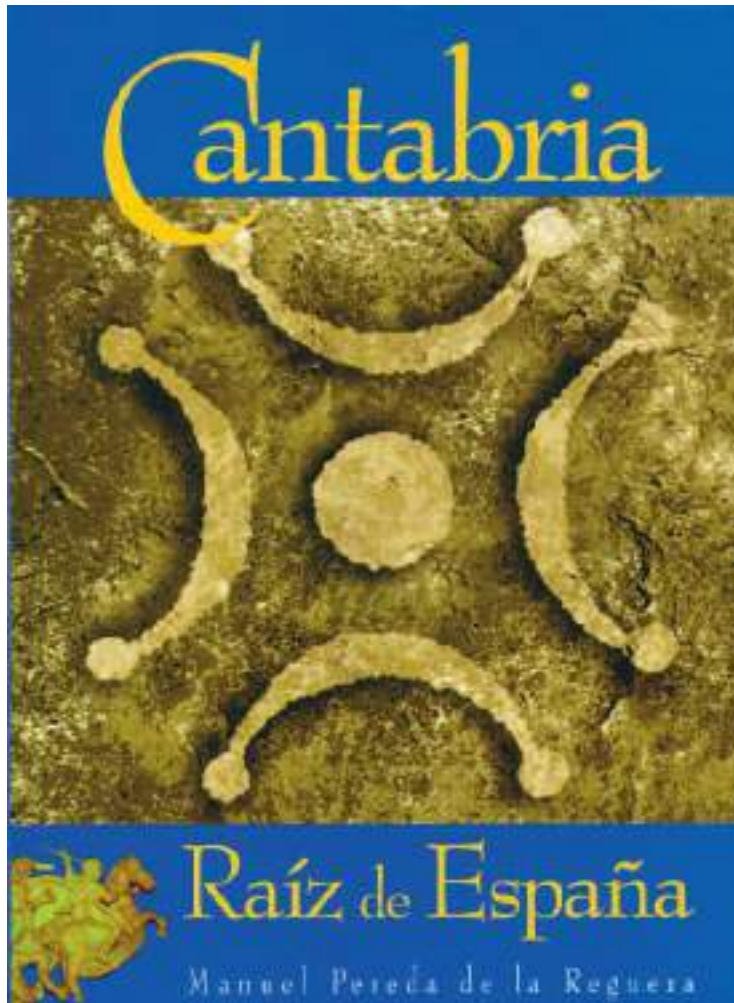
Igualmente, en la serie que remite a imágenes esenciales de catedrales, titulada *Ascensional*, vemos dibujadas bóvedas, torres, pináculos, líneas verticales que ascienden sobre una base sólida, arquitectónica, vacíos llenos de significado escultórico, cortado todo por el entramado de una enérgica textura horizontal. En la serie titulada *Viento*, nuevamente se cruza, de forma dinámica, un soporte vertical, que engarza toda la composición, con las líneas horizontales que señalan la fuerza del viento. En la obra figurativa más innovadora, ya ocurría algo parecido. Frente a la verticalidad de las formas que se articulaban en torno a una columna vertebral inexistente, podíamos ver, en esculturas como *Las tres gracias* o *Invertebrada*, a tres mujeres abrazadas o a un guitarrista ligado a su instrumento, presentados en una composición que giraba en torno a la cintura escapular y a la cintura pelviana, a estructuras horizontales entre las que quedaba la liviandad del vacío. Entre la aparente diversidad, podemos sentir ecos, líneas continuas en las que se enhebran con coherencia el conjunto de las obras de Manuel Pereda de la Reguera.



CANTABRIA RAIZ DE ESPAÑA



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA



Cubierta de *Cantabria, raíz de España*, segunda edición, Santander, Ediciones Tantín, 2000. Biblioteca del autor

Presentación de la segunda edición de *Cantabria, raíz de España* en Caja Cantabria, Santander, 2000. Fotografía de Se Quintana, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

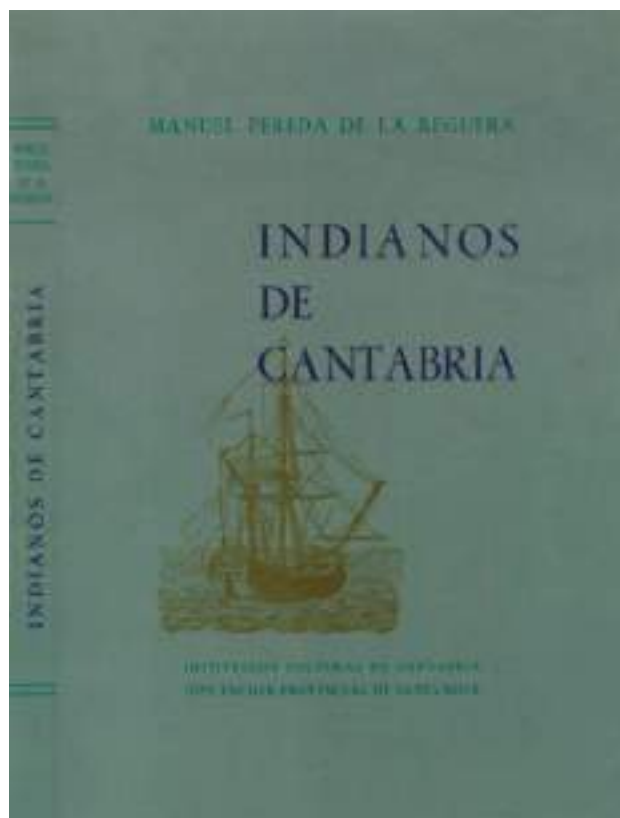


Cubierta de *Cantabria, raíz de España*, primera edición, Santander, 1979
Biblioteca Central de Cantabria

Cubierta de *Cantabria cuna de la reconquista*, Discurso de ingreso de los Consejeros de Número, Santander, Institución Cultural de Cantabria, , 1972 Biblioteca Central de Cantabria



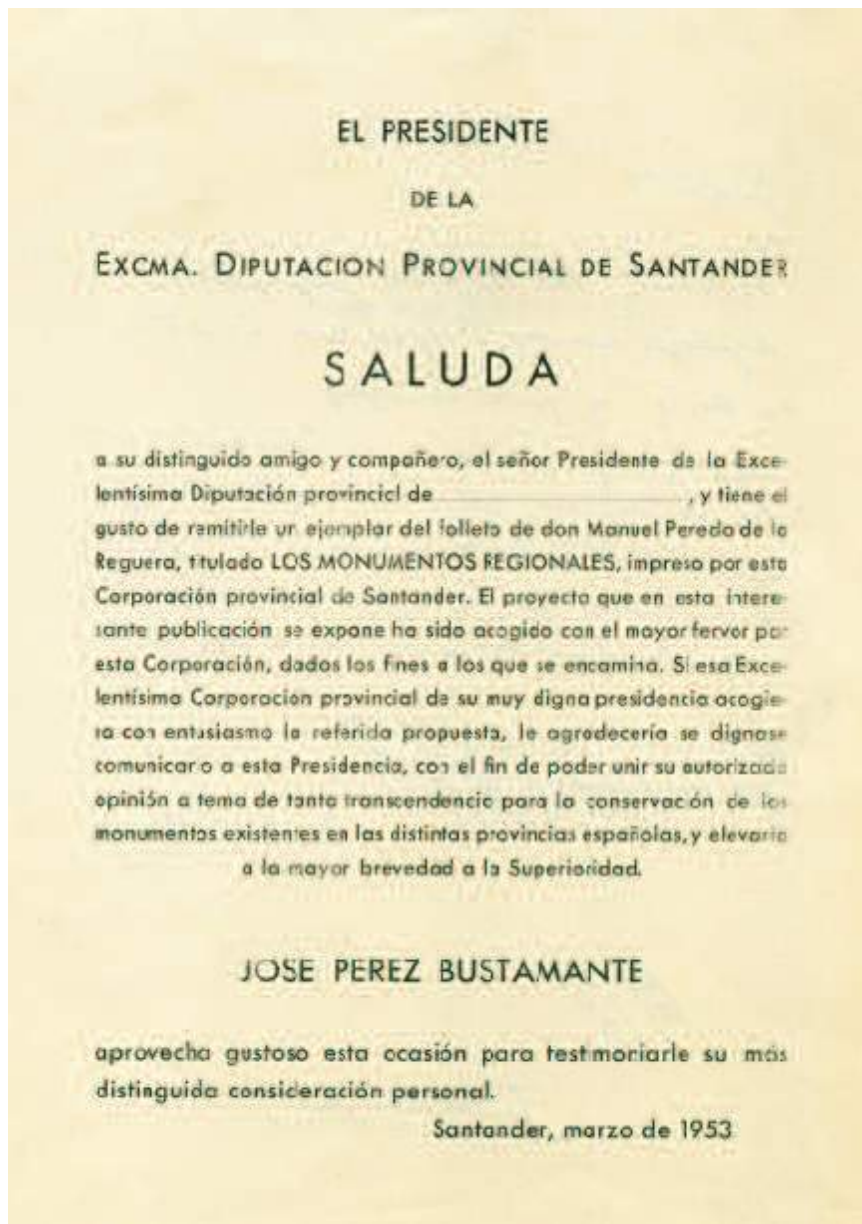
Indianos de Cantabria, prólogo de Pedro de Escalante y Huidobro, Santander, Diputación Provincial, 1968. Biblioteca Central de Cantabria

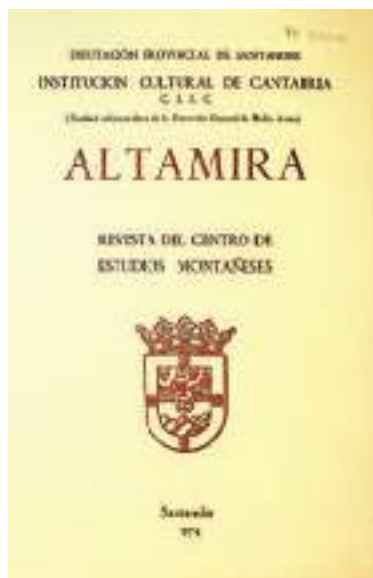




Carnet de Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Santander; Gobierno Civil de la provincia de Santander; 10 de julio de 1958. Archivo Manuel Pereda de la Reguera

Saluda del presidente de la Excma. Diputación Provincial de Santander, marzo de 1953. Archivo Manuel Pereda de la Reguera





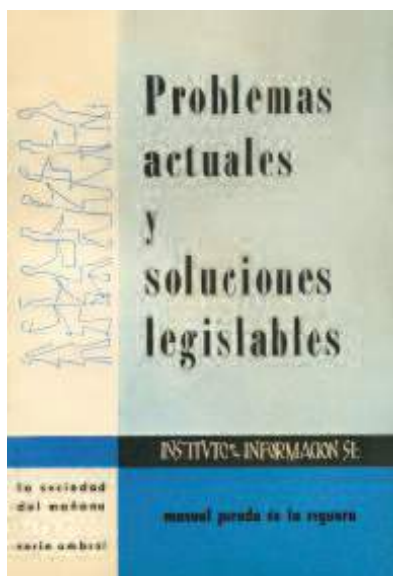
Cubierta de *Miscelánea histórico-artística (noticias y documentos inéditos)*, separata de la Revista Altamira, nº 1-2-3, Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1954. Biblioteca del autor

Cubierta de *Lazos históricos literarios de Cantabria con las Islas fortunadas*, Revista Altamira, vol. 1, (Separata), Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1974. Biblioteca Central de Cantabria

Cubierta de *Problemas actuales y soluciones legibles*, Instituto de la Información, S.L. , Santander, 1965. Biblioteca Central de Cantabria

Cubierta de *Los Monumentos Regionales y su protección*, Santander, Editorial Cantabria, 1954 Biblioteca Central de Cantabria

Cubierta de *Tutela del patrimonio artístico provincia*, Conferencia pronunciada el día 3 de octubre en la Biblioteca José María de Pereda, Santander, 1958. Biblioteca Central de Cantabria



B. DE BUSTAMANTE

SELECCIÓN Y ORDEN DE
MANUEL PEREZ DE LA REQUENA

ANTOLOGÍA
DE POESÍAS Y PROSA DE BUSTAMANTE

A. GARGOLLO

SELECCIÓN Y ORDEN DE
MANUEL PEREZ DE LA REQUENA
Y
CARLOS MARÍA GARCÍA

ANTOLOGÍA
DE POESÍAS Y PROSA DE GARGOLLO

JUAN DE NATES

SELECCIÓN Y ORDEN DE
MANUEL PEREZ DE LA REQUENA

ANTOLOGÍA
DE POESÍAS Y PROSA DE NATES

R. GIL DE HONTAÑÓN

SELECCIÓN Y ORDEN DE
MANUEL PEREZ DE LA REQUENA

ANTOLOGÍA
DE POESÍAS Y PROSA DE HONTAÑÓN



Cubiertas de Antologías de escritores y artistas monta-
ñeses. Santander; Librería Moderna,

Bartolomé de Bustamante Herrera, 1950. 18 ilustracio-
nes numeradas de I a XVIII. Biblioteca Central de Cantabria

Alejandro Gargollo y otros campaneros, de Esteban García
Chico y Manuel Pereda de la Reguera, 1954. Biblioteca Central
de Cantabria, Santander

Juan de Nates, 1953. 18 ilustraciones obra del autor. Biblioteca
Central de Cantabria

Gil de Hontañón, 1951, 47 ilustraciones, plumilla y carbón,
obra del autor. Biblioteca Central de Cantabria

Francisco Díaz del Ribero, 1954. 38 ilustraciones numera-
das CXI, obra del autor. Biblioteca Central de Cantabria

Cubierta de **La riqueza histórico-artística y su defensa**,
Santander; Diputación Provincial, 1958. Biblioteca Central
de Cantabria

Cubierta de **Documentos y noticias inéditos de artífices
en la montaña. Ciento veinte artífices desconocidos**,
Santander; Librería Moderna, 1953. Biblioteca del autor



MANUEL PEREDA DE LA REGUERA

SANTILLANA DEL MAR Y ALTAMIRA

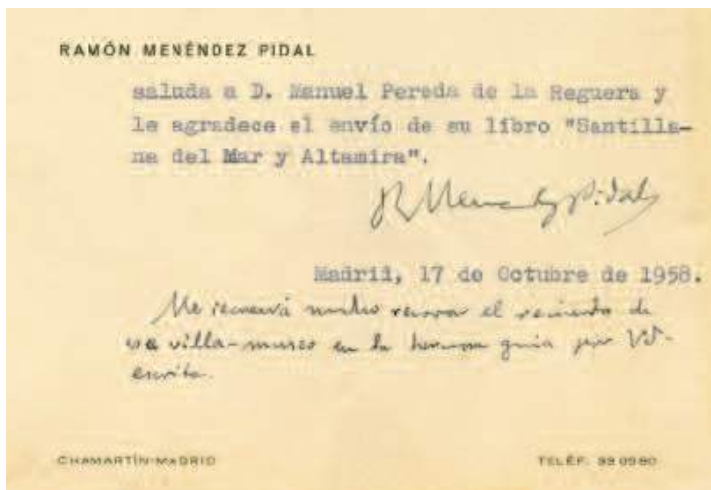




Anuncio de la colección «Esta es la Montaña», Santander, Librería Alejandro Vega, 1953. Folleto. 17,5 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

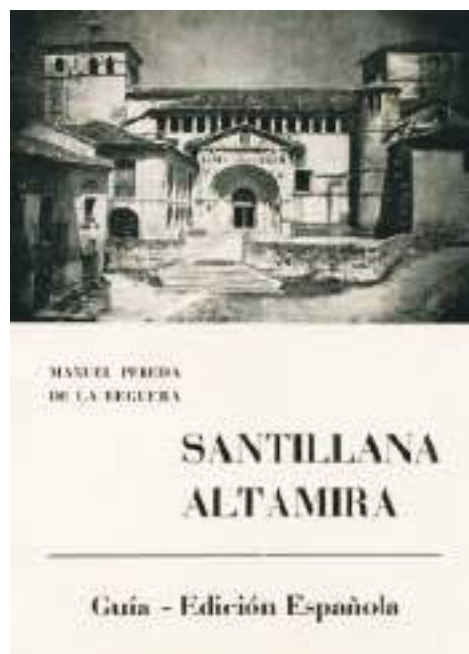
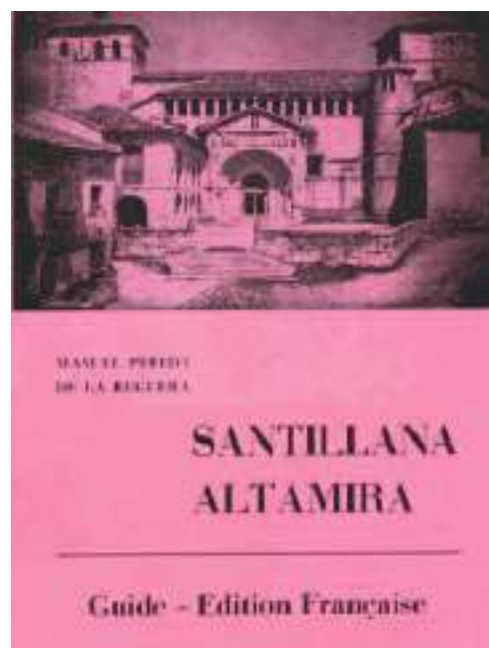
Tarjeta mecanoscrita y manuscrita de Ramón Menéndez Pidal a Manuel Pereda de la Reguera, Madrid, 17 de octubre de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

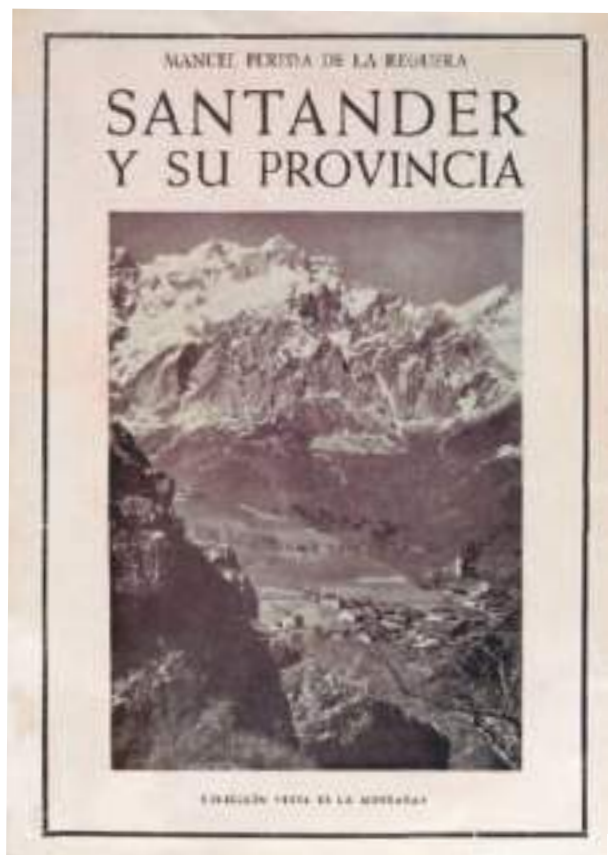
De izquierda a derecha **Fernando Barredo, el Abad de Santillana, Tomás Maza Solano, Manuel Pereda de la Reguera y Ángel Hernández Morales en el Claustro de la Colegiata de Santillana del Mar, s.a.**, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Cubierta de *Santillana del Mar y Altamira*, con la dedicatoria manuscrita del autor, Santander, Editorial Cantabria, 1952. Fotos Samot y José Luis Pereda. Dibujos y planos del autor: Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca.

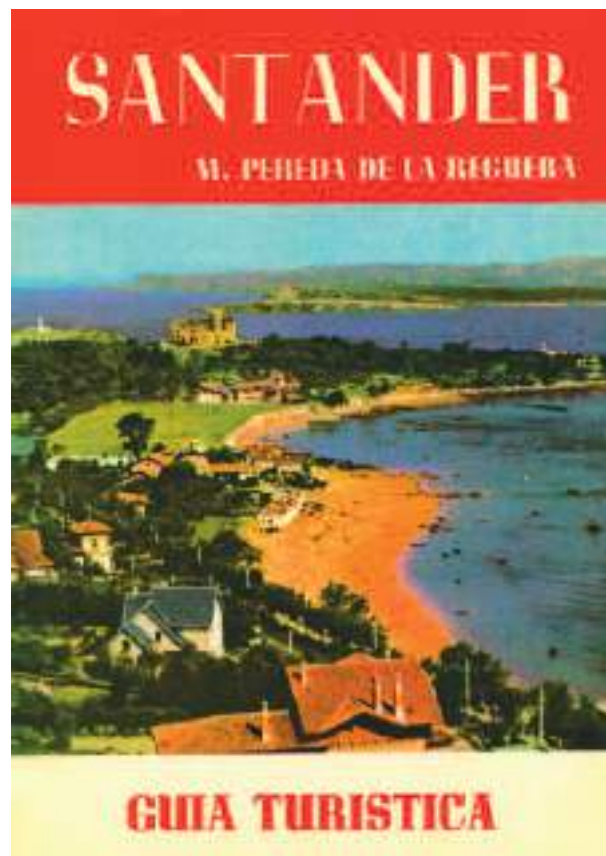




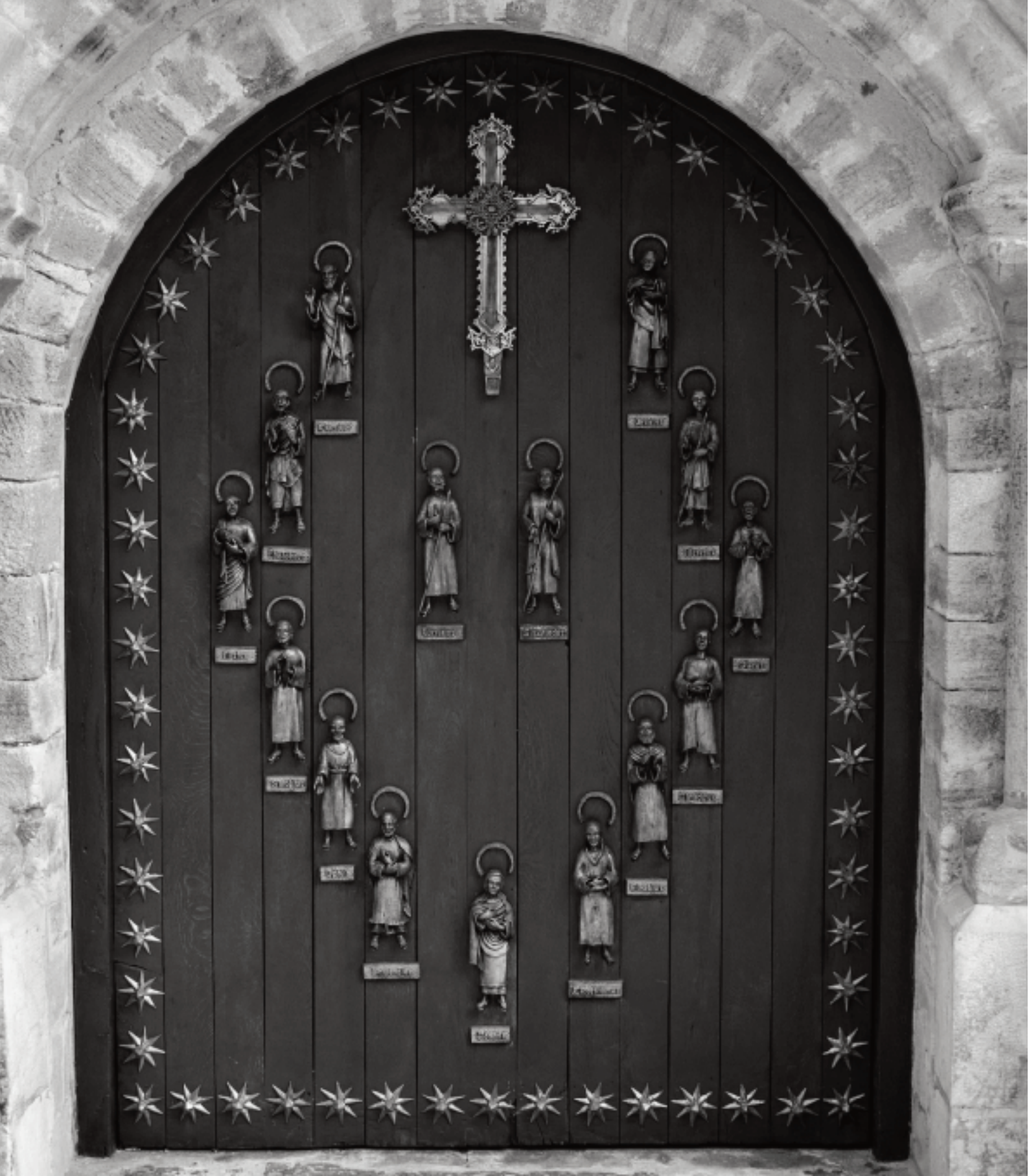


Cubierta de *Santander y su provincia*, Con la dedicatoria manuscrita a Jose M^a de Cossío en portada, Santander, Editorial Cantabria 1953. Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca

Cubierta de *Guía turística de Santander*, Santander, 1964. Biblioteca del autor



Cubiertas de
Reiseführer Santillana am Mer und Altamira, 1^a ed. en alemán,
Guide Santillane sur Mer et Altamira, 1^a ed. en francés,
Guide Santillane on the Sea and Altamira, 1^a ed. en inglés,
Guía de Santillana del Mar y Altamira, 1^a ed., Santander,
 Editorial Cantabria, 1964. Biblioteca Central de Cantabria



«Proyecto en torno al Monasterio», Santander, Revista Luz de Liébana, junio de 1971.
 Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



LUZ DE LIEBANA

AÑO XI - Liébana, Junio 1971 - NUM. 126 Franqueo concertado 39/24
 Director: Florencio de la Lanza Bulnes — Empresa (Editor) Parroquia de Baró — Redacción y Administración, Parroquia de Baró — Talleres, Imprenta Manufacturas JEAN, S. A. Av. Párragos-Santander — Depósito Legal, S. A. n.º 145 - 1965

Proyecto en torno al Monasterio

La excepcional importancia de la existencia en Liébana del mayor trozo de la Cruz en que murió Nuestro Señor, merece para el mundo católico una atención que no ha sido debidamente valorada. El hecho ha pasado durante siglos, casi ignorado fuera de los límites de nuestra provincia. Nosotros mismos no hemos cuidado pregonar su existencia. Ni aún siquiera nos hemos preocupado de amparar su presencia en la medida que la Santa Reliquia merece y en la que su significado tiene para la fe católica. El primer pregón, lanzado por nuestra iniciativa fuera de los límites regionales; enunciado por todas las tierras de España el pasado año Santo lebaniego, fue suficiente para que miles de personas visitaran la Sagrada Reliquia y conocieran a la par, las bellezas de la región señalando un nuevo y prometedor cauce para su prosperidad. Pero no hubo tiempo entonces para adecuar el entorno cristiano que merece el Santuario, para brindar a la fe del visitante, en la adecuación más idónea, el ambiente cristiano de aquellos lugares, histórica cuna de santos, que merecieron añadir el nombre de Pequeña Jerusalén. Sin embargo, si tuvimos la oportunidad de estudiar y plantear varios proyectos que considerábamos habían de constituir el complemento adecuado al lugar y a lo que representa no sólo para el pueblo cristiano sino muy principalmente para la región lebaniega y para nuestra historia de la alta Edad Media, en la que el Monasterio de San Martín surge como un potente faro espiritual que alienta a los hombres de la Reconquista y que, más tarde, llegará, saliendo de los límites hispánicos, a iluminar el sentimiento religioso y artístico de la vieja Europa.

Hoy, a un año escaso de la próxima celebración jubilar, se han vuelto

Los diferentes proyectos, que por menorizamos aparte, son:

1. Erección de un Vía Crucis penitencial, que jalará la subida al Monasterio.
2. Restauración o consolidación de las ruinas de las ermitas existentes en torno al Monasterio y trazado de un camino que las una para que puedan ser visitadas.
3. Explanación de la plaza exterior a la Iglesia dispuesta para poder oficiar en ella, en fechas de grandes concentraciones, así como dotarla de servicios.
4. Acondicionamiento de los magníficos miradores de Santa Catalina y San Miguel.
5. Monumento a Beato de Liébana que se situará en el centro de la plaza de San Miguel.
6. Prolongación de la carretera de San Miguel hasta la de Cosgaya por Congarna.
7. Completar en lo posible la exposición de reproducciones de las ilustraciones de los Beatos.
8. Restauración del Camarín, de la estatua orante del arzobispo Otero y Cossío y adquisición de un Cristo gótico para el altar mayor de la Iglesia.
9. Embellecimiento floral de la subida al Monasterio.

Estos proyectos en que se conjugan los valores de nuestra fe y nuestra historia sin quebrar con ello la austeridad que preside y pregona la misma tierra agreste del Viorna, han sido ya aprobados en líneas generales. Para ello se han celebrado varias reuniones en las que han participado, entre otros, los alcaldes de los municipios lebaniegos, Prior del Monasterio, presidente de la Corporación, diputado provincial, etc., quienes han designado una Comisión ejecutiva.

A esta Comisión o a cualquiera de sus miembros deben dirigirse cuantos deseen colaborar a la realización de alguna de las obras programadas.

MANUEL PEREDA DE LA REGUERA

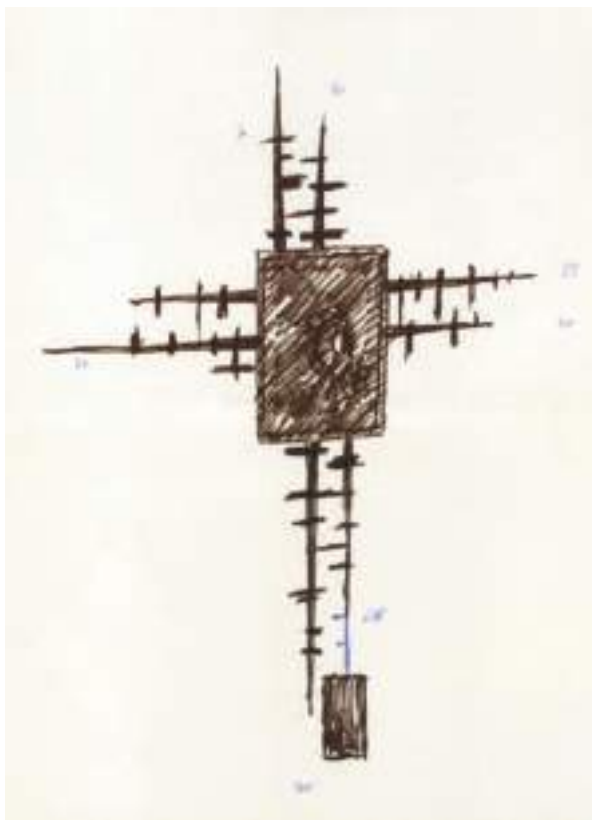
a avivar aquellos proyectos y esta vez con tiempo y ánimo de llevarlos a su realización, y es satisfactorio consignar que ha sido el propio pueblo lebaniego el que ha dado la hora de iniciarlos y el que mantiene, a través de los alcaldes de todos sus municipios, el nuevo Prior de Santo Toribio, los párrocos y ese grupo de entusiastas lebaniegos y cofrades siempre visible, una unidad de acción y de entusiasmo que asegura la posibilidad de que estos proyectos se vean realizados para el próximo año, cuando de nuevo se abra la Puerta del Perdón, simbólica iniciación del Año Santo.

El proyecto general de realizaciones en torno al Monasterio, es amplio, pero ajustado a unas posibilidades sin fantasías, realizables con una mínima cooperación de todos los lebaniegos, que es segura porque el Monasterio de Santo Toribio, sigue siendo para todos, como lo fue a través de la historia, el eje espiritual de la región.

Los proyectos que, para una realización o gestión inmediata, integran esta programación no indican que con ellos se cubran todas las posibilidades o necesidades del Monasterio y su entorno, sino aquellas que consideramos más idóneas y urgentes para ser cauce de la valoración espiritual del viejo Monasterio y de la Reliquia que custodia. De ellos unos precisan de la colaboración económica del pueblo lebaniego y otra solamente de la acertada gestión, cerca de las autoridades a quienes compete, para lograr la solución.

Esta Revista se vende en Santander, en el kiosko de Andrés Moreno, Hernán Cortés, (frente al Banco Español de Crédito).

La Puerta del Perdón, 1967, Puerta de medio punto de madera de iroko decorada con elementos en bronce; claveteado perimetral de estrellas de ocho puntas y 15 imágenes de los Santos Lebaniegos presididos por una reproducción del «Lignum Crucis», Monasterio Santo Toribio de Liébana. Cantabria.

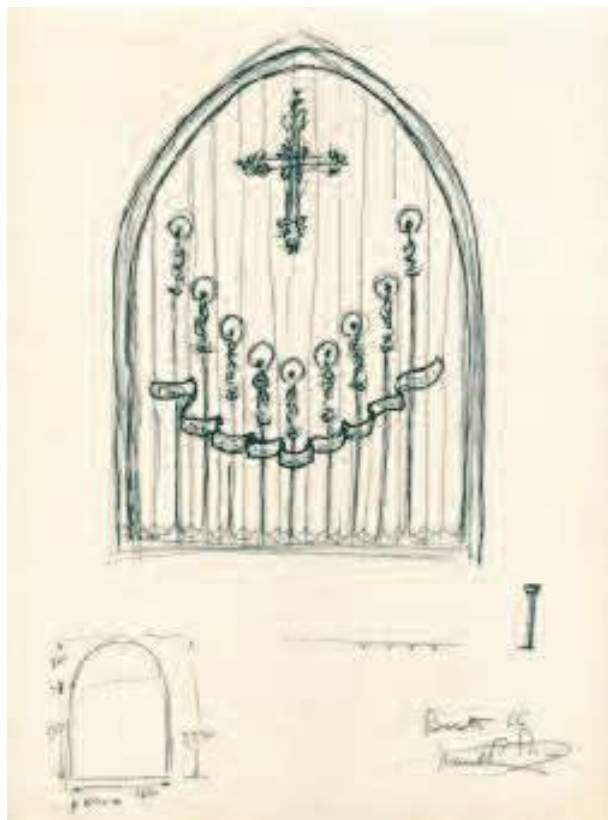


Boceto de modelo de cruz estacional para el Vía Crucis de Santo Toribio de Liébana, 1966, Rotulador sobre papel. 29 x 20 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Boceto de la Puerta del Perdón, Bolígrafo sobre papel. 29 x 21 cm. 1966. Archivo del Monasterio de Santo Toribio de Liébana

Matasellos conmemorativo del Año Jubilar Lebaniego 2006, España, Correos, abril de 2006. Colección particular

Sello para franqueo de cartas. Serie Efemérides, Año Jubilar Lebaniego, Cantabria, 2017, Valor postal de 0.50 €, España, Correos, 27 de abril de 2017 40,9 x 28,8 mm. Colección particular



Tarjeta mecanoscrita del Obispo de Santander a Manuel Pereda de la Reguera requiriéndole para la constitución del Patronato pro Año Santo Lebaniego, Palacio Episcopal, Santander, 14 de febrero de 1967, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Cubierta de *Liébana y Picos de Europa*, Santander; Centro de Estudios Montañeses, 1972. Biblioteca del autor

Vía crucis, 1967. Representación de once estaciones del vía crucis en relieve sobre una cruz estructural en bronce. Explanada del Monasterio Santo Toribio de Liébana. Cantabria

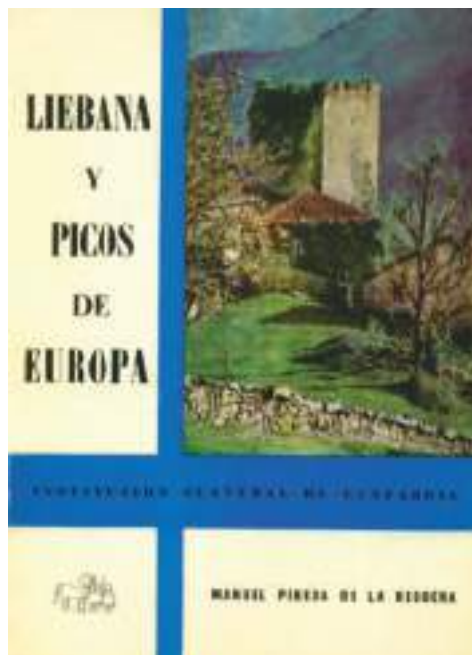
El Obispo de Santander

Ilmo. Sr. D. Manuel Pereda de la Reguera
Paseo de Canalejas, 52
SANTANDER

Ilmo. Sr.:
Tengo el gusto de comunicarle que el próximo viernes, día 17, a las siete de la tarde, en el Palacio Episcopal, tendrá lugar la constitución del Patronato pro Año Santo Lebaniego, para el que cuenta con su valiosa aportación personal.

Santander, 14 de febrero de 1.967

+ Vicario Obispo de Santander





GRANDIO



32 x 21,8 cm. Colección particular



Reda de la Reguera



Manuel Pereda de la Reguera. **Premio Mon-
tañés del Año**, 1976. Modelo. Placa de bron-
ce 22,5 x 13,5 cm. Ateneo de Santander



Carta personal mecanoscrita de Eulalio Ferrer a Manuel Pereda de la Reguera, México D.F., 29 de marzo de 1979. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Manuel Pereda de la Reguera entregando el premio «montañeses del año», a Eulalio Ferrer en 1976 y a Vital Alsar en 1979. Fotografías de Mazo. Ateneo de Santander





Manuel Pereda de la Reguera entregando el premio
«montañeses del año» a Juanjo Menéndez, 1977.
Foto Mazo. Ateneo de Santander

Madrid, enero 11/80

Querido amigo,

Ya no te que decir.

Porque desde que me da gusto. Ustedes están
 se basan en tan poca actividad para tan alta
 honor, que estoy lleno de poder.

Por supuesto que sé que y no se vanidad.
 Si no porque de una cosa por venir un trabajo
 cada la origen del que estoy orgulloso y
 me felicito. Me por una España = todos
 tenemos estarnos con poder.

Hoy es día 9. No lo sé por qué.

Estoy redando una petición, para los señores.
 - La fundamental - se va al trabajo a la 3
 O sea que irán más (3.00) = 2 y a la vez por 2.

no es importante me voy a San Juan, que hasta
 los meses fue un trabajo de 100 en un año
 centralizado al que me va y me viene con el
 de en esta ocasión (ya sé que a los 30 no
 voy a dar) los platos más de poder para, digo por
 aunque me preguntan, que sería el... y
 con la mano a la carta a todos que se la
 vendría mal.

Y que el Estado me sea propicio
 un abrazo muy fuerte.

(Mano)

Carta manuscrita de Juanjo Menéndez a Manuel Pereda de la Reguera agradeciendo la distinción como «Montañés del Año», Madrid, 31 de enero de 1980. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Juan Antonio Sandoval, «Los Montañeses del Año, venturosa iniciativa», Santander, El Diario Montañés, 21 de enero de 1976, Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Manuel Pereda de la Reguera entregando el premio «montañeses del año», a Jesús de Polanco, 1977. Foto Mazo. Ateneo de Santander





Manuel Pereda de la Reguera entregando el premio «**montañeses del año**». Una selección de las 145 personalidades que lo recibieron durante su mandato. De izqda. a dcha.: Antonio Niceas, Isabel Penagos en 1975, Manuel Gutiérrez Aragón, en 1976, Valeriano García-Barredo, Álvaro Pombo y Víctor de la Serna en 1977. Fotografías de Mazo. Ateneo de Santander



Interior del estudio de Manuel Pereda de la Reguera en la plaza de Pombo, años 60-70. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

GRUPO + MAS

MOVIMIENTO ARTISTICO SANTANDERINO

Segunda de noviembre: una exhibición en Centro-Campo de
exponer las artísticas obras en sus propios estudios, al margen
de las exposiciones públicas con jorondos efectos, de conformidad
del Grupo MAS, organizamos (primera exposición) gratuita que
se inaugura el día 1 de mayo en sus estudios, calle de Ofertas
Cortés, n.º 17, días 1, 2 y 3, de mayo de 1960, en los que se exhibirá
durante los días 1, 2 y 3, de mayo a las 10 de la noche.

ANTONIO WINKELHOFER <i>Pintor de Dios y mujer</i>	ESTUDIO 1.º 1)
CEISAR J. ARIN <i>Pintor de Dios</i>	ESTUDIO 1.º 2)
VICTORIANO LOPEZ DÓRIGA <i>Ministerio</i>	ESTUDIO 1.º 3)
LUIS POLO DEL CAMPO <i>Pintor de guerra</i>	ESTUDIO 1.º 4)
MANUEL PEREDA DE LA REGUERA <i>Escultor</i>	ESTUDIO 1.º 5)
MANUEL GUTIERREZ DE LA GONCHA <i>Pintor de guerra</i>	ESTUDIO 1.º 6)

Saludan

9

y hacen el honor en invitando a visitar sus estudios y asistir a la inaugura-
ción de la exposición gratuita, que se efectuará el próximo día 1 de mayo,
a las 10 de la noche, a la que se aprovechará la oportunidad para
ofrecerle el testimonio de su consideración más distinguida.

Santander, marzo de 1960.

Carta de invitación Grupo MAS,
primera exposición en sus estu-
dios de Hernán Cortés, Santander,
marzo de 1960. Archivo de Manuel
Pereda de la Reguera





Luís Polo, *Espantapájaros*, s. a . Guache sobre papel. 38,5 x 32 cm. Colección particular



Victoriano López-Dóriga. *Escudo heráldico de los apellidos Pereda de la Reguera*, s. a. Esmalte sobre pergamino. 28 x 20,5 cm. Colección particular

César Abín. *Paisaje*, s. a. Óleo sobre lienzo. 54 x 51 cm. Colección particular

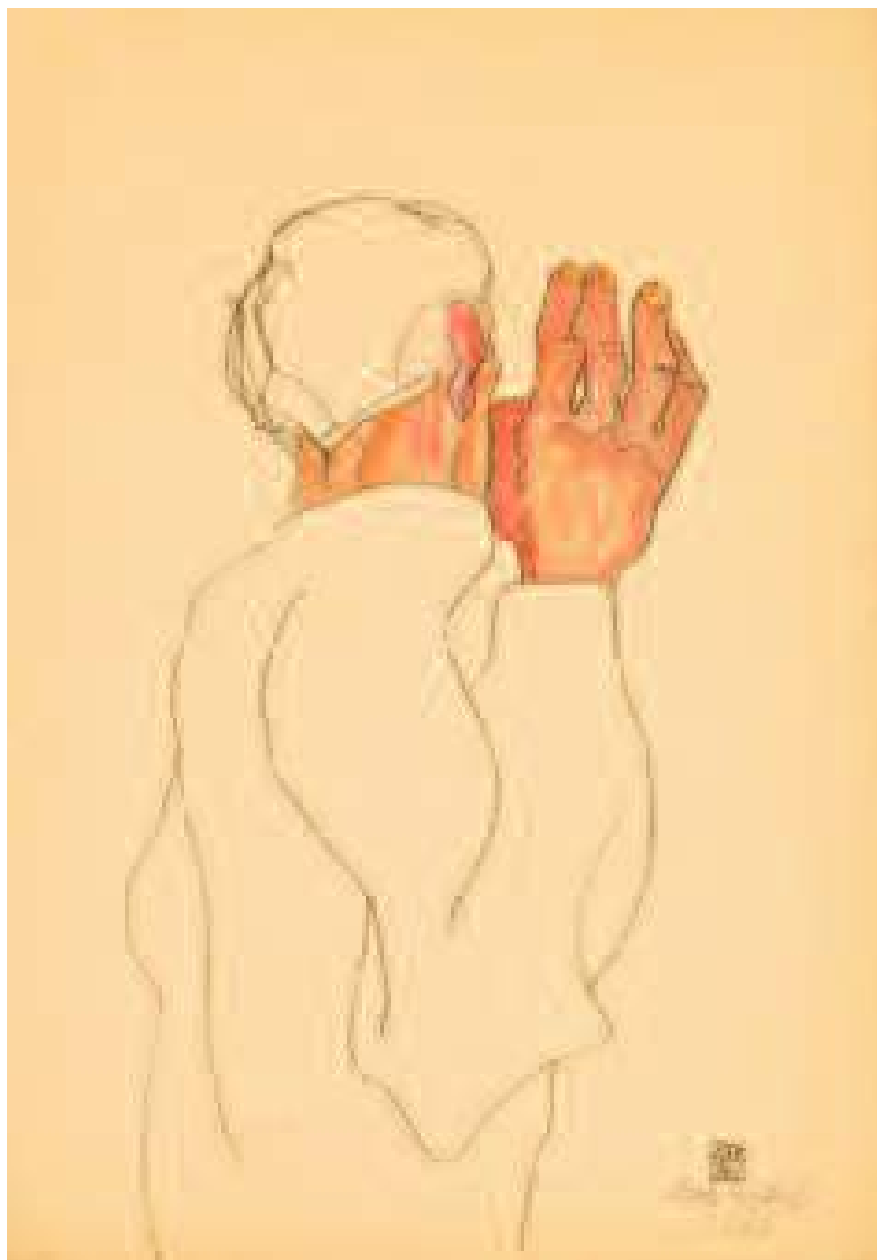


Gutiérrez de la Concha. *Marina*, 1959. Acuarela sobre papel. 50 x 63 cm. Colección particular

Cubierta de *Retratos de Artistas, Críticos de arte y Marchands* de Cesar Abín, nº6/100, edición limitada, prólogo de Manuel Pereda de la Reguera, en la edición francesa prólogo de Maurice Raynal, con la dedicatoria manuscrita del artista en portada, Santander; Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Arte «Juan de Herrera», 1973. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera

María Blanchard, ilustración nº 53





Anton Winkelhöfer. *Sin título*, 1928 re-firmado en 1975. Lápiz y acuarela sobre papel 45 x 31,5 cm. Colección particular



Anton Winkelhöfer. *Sin título*, 1928 re-
firmado en 1975. Lápiz y acuarela sobre
papel 45 x 31,5 cm. Colección particular

Folleto de la exposición de Agustín Ibarrola, Sala de Arte Capitel, Santander, 29 de agosto de 1964, Díptico, 16 cm.

Introducción sobre el artista firmado por Manuel Pereda de la Reguera, 1964

Folleto de la exposición, *Pintura Antigua*, Sala de Arte Capitel, Santander, 3 de agosto de 1964. Díptico, 16 cm.

Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.







Folleto de la exposición de escultura de Manuel Pereda de la Reguera, Santander, Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Santander, 12 de enero de 1962, texto del autor, Díptico. 19 cm. y fotografía del busto de Marichu de Castro. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Manuel pereda de la Reguera trabajando en su estudio de la plaza de Pombo, años 60
 Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.



Busto de Marichu de Castro, años 50. Bronce sobre peana de madera. Altura 41cm. Colección privada



Estructural II, años 70. Escultura en bronce sobre
peana de mármol. Altura 72 cm. Colección privada



Viento, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 66 cm. Colección privada



Estructural I, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 75 cm. Colección privada





Esteban. *Caricaturas de Manuel Pereda de la Reguera*, s.a. Carbón sobre papel. 31 x 21 cm. Colección particular



Estructural I, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 75 cm. Colección privada



Estructural I, años 70. Escultura en bronce sobre
peana de mármol. Altura 75 cm. Colección privada



Estructural III, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 91 cm. Colección privada



Estructural IV, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 114 cm. Colección privada



Barco, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 54 cm. Colección privada



Ascensional I, años 70. Escultura en bronce sobre
peana de mármol. Altura 114 cm. Colección privada



Ascensional II, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 72 cm. Colección privada



Víctor Meana Negrete, 1962. Detalle. Monumento escultórico, Busto-retrato de bulto redondo en bronce, en monolito de piedra. Isla de Pedrosa.



Monumento a Jacobo Roldán Losada, años 60. Detalle. Composición de bloques de piedra, adosado a uno de ellos, el busto- retrato en bronce de bulto redondo . Calle Valencia, barrio «Quinta Porrúa». Santander



Miguel Antonio Caro, 1960. Busto- retrato en bronce sobre pedestal de piedra. Jardín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander.



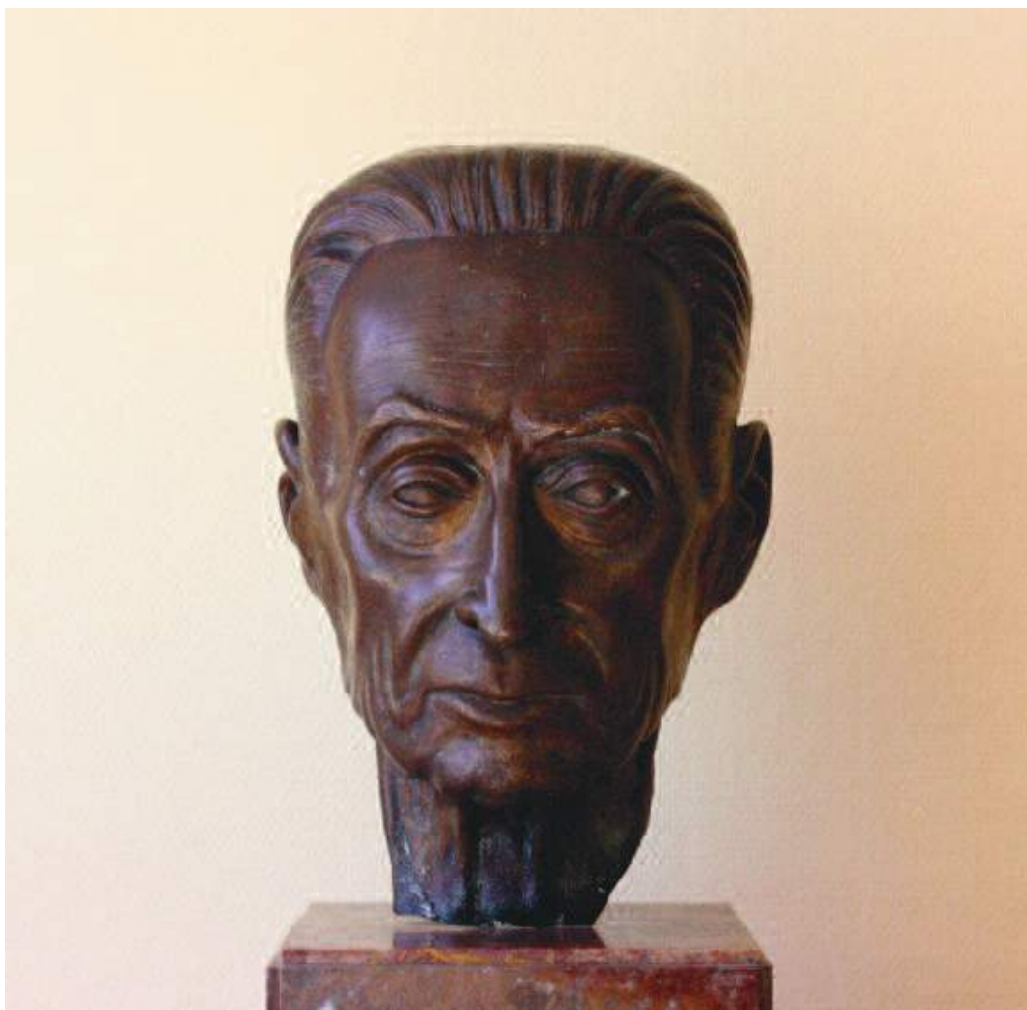
Gumersindo Laverde Ruíz, 1950. Busto- retrato en bronce sobre pedestal de piedra. Jardín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander



Obispo José Equino y Trecu, 1962. Busto en bronce en hornacina de mármol. Catedral de Santander



Ramón Sáez de Adana Alonso, 1958. Busto- retrato en bronce sobre peana de piedra en el zócalo del templete de música. Jardines de Pereda. Santander.



Padre Carballo (Jesús Carballo Taboada), 1958. **Busto- retrato en bronce sobre peana de mármol** Museo Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC. Santander



Manuel pereda de la Reguera trabajando en su estudio,
años 60. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.






Cubierta de **Poemas del Mar y de la Tierra**, de Manuel Pereda de la Reguera, Santander, Tall. art. gráf. Bedia, 1957. Biblioteca del autor

Cubierta de **Romances del agua amarga**, Santander, Editorial Cantabria, 1962. Biblioteca del autor

V. Aleixandre, G. Diego, J. Cancio, G. Celaya, M. Llano, J. Ruiz Peña, V. Carrasco, Idelfonso, M. Gil, R. Nuñez, A. Villanueva, L. Álvarez Piñer, G. Alejandro Carriedo, J.M. Vega, Pico, Alfonso Gutiérrez Betancourt, Poemas a Fernández Cueto, (Pio Muriedas), con la dedicatoria manuscrita del autor. Zaragoza, Imprenta Heraldo de Aragón, 1960. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Manuel pereda de la Reguera leyendo
La Estafeta Literaria, 1957. Archivo de
Manuel Pereda de la Reguera



**MANUEL PEREDA
DE LA REGUERA**

**SUCURSAL
EN
CALCUTA**

NOVELA

MANUEL FIEREDA DE LA REGUERA

*al papa Guicho y a los
nuestro José M^a de Cossío
en el momento de su muerte*

SUCURSAL EN CALCUTA

NOVELA

SANTANDER

1961

Cubierta y portada de **Sucursal en Calcuta**,
con la dedicatoria manuscrita a José M^a
de Cossío en portada, Santander, 1961.
Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca



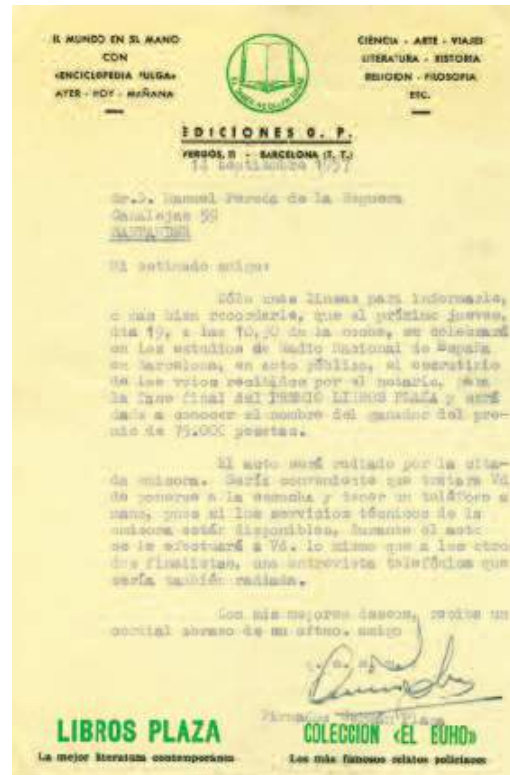
Cubierta de M-8634 El Laberinto,
Barcelona, Libros Plaza, 1957.
Biblioteca Central de Cantabria



Anuncio de las tres novelas finalistas y sus autores, Primer concurso de novela «Premio Libros Plaza», Barcelona. 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera, s. f. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Anuncio de las tres novelas finalistas y sus autores, Primer concurso de novela «Premio Libros Plaza», Barcelona. 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera





Sanchidrián. *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*, 1965. Lápiz sobre papel. 21 x 15 cm. Colección particular



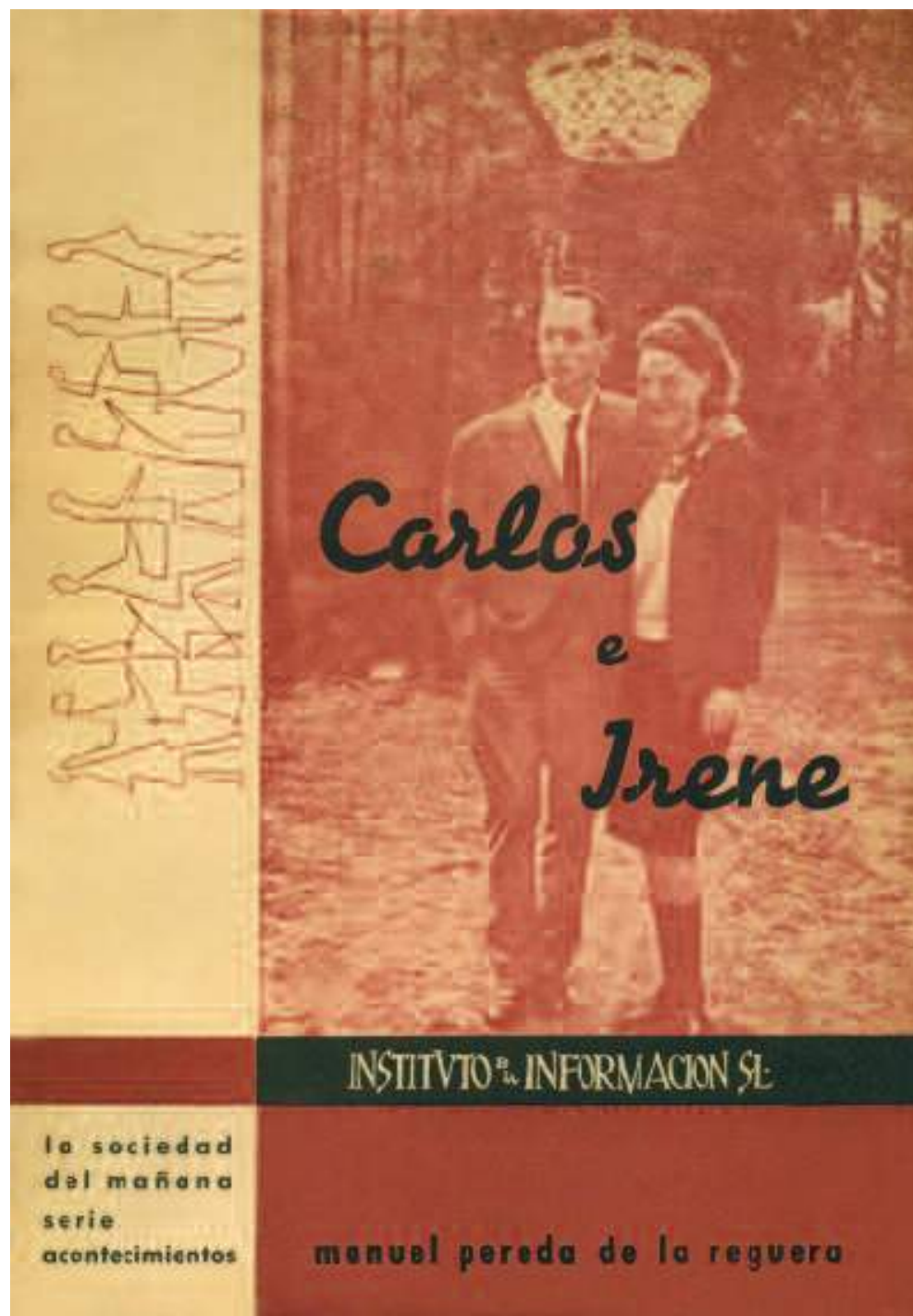
«Imágenes de Actualidad», Barcelona, Diario de Barcelona, 8 de octubre de 1957, (Entrega del premio Libros Plaza), Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

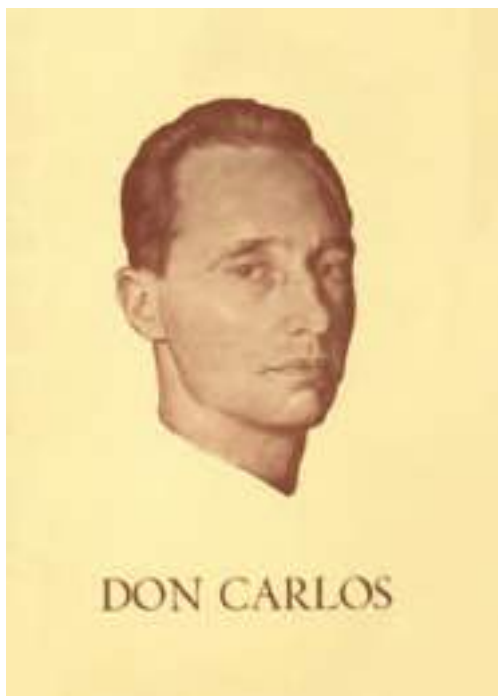
Telegrama de José María de Cossío a Manuel Pereda de la Reguera dándole la enhorabuena por el premio Plaza, Madrid, 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Cubierta de **Carlos e Irene**, Santander, Instituto de la Información, 1964. Biblioteca Central de Cantabria

Carnet de Requeté, Santander, marzo de 1935 . Archivo de Manuel Pereda de la Reguera





Cubierta de **Don Carlos. Derecho dinástico al trono de España**, capítulo de *Carlos e Irene*, Bilbao, Instituto de la información, 1965. Biblioteca del autor



La Princesa María Teresa de Borbón y Parma junto a Manuel Pereda de la Reguera en el exterior del Castillo de Bostz en Moulins, fotografía Cia, 1964. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

SS.AA. D. Carlos y D^a Irene junto a Manuel Pereda de la Reguera en el Castillo de Bostz en Moulins, fotografía Cia, 1964. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Cubierta de **Pregón de Madrid. Chotis**, partitura para piano y canto
Madrid, Tall. Gráf. S.G.A.E., 1960. Casa-Museo de José M^º de Cossío. Tudanca





Pregón de Madrid, Chotis, 1960. Partitura manuscrita para orquesta y canto, música y letra, Pliegos, 25 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Villancico, música y letra, s. a. Cartulina. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Fotografía de **El abrazo**, de Manuel Pereda de la Reguera, años 60. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera





Archivo de artículos periodísticos, literarios y poesías bajo el seudónimo Simón Bacigalupi del año 1949, Cuaderno de contabilidad con recortes de prensa del Diario Montañés. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Anton Winkelhöfer, *Retrato de Manuel Pereda de la Reguera*, 1973. Carbón y tiza sobre papel. 47 x 34 cm. Colección particular





Carta personal manuscrita en su sobre de Vital Alsar a Manuel Pereda de la Reguera con dirección al «Bar La austriaca», Pueblito, Santander, México, 22 de abril de 1971. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Manuel Pereda de la Reguera y Vital Alsar. 1978. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Manuel Pereda de la Reguera junto a la escultura homenaje a Vital Alsar en su estudio de la calle Menéndez Pelayo 119, Santander, Fotografía de Chema Conesa, 1978. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Monumento a Vital Alsar, 1978. Escultura en bronce sobre pedestal de piedra, placa en bronce en el pedestal: «Homenaje al navegante santanderino Vital Alsar. Octubre de 1978». Costeado por sus amigos de la tertulia de «La Austrica». Plaza Matías Montero. Puerto chico. Santander



Campana de la carabela «Cantabria», una de las tres naves de la expedición «Orellana» de Vital Alsar, 1977, Diámetro 25cm. Altura 28,5 cm. Colección particular.

Placa conmemorativa de la expedición de Vital Alsar: «Francisco de Orellana, el Hombre y la Mar», del 23 de enero de 1977 al 7 de octubre de 1978, obra del escultor Manuel Ángel Pereda de Castro, 1995. Mapamundi con las rutas marítimas en relieve, placas en bronce sobre una base de piedra. Península de la Magdalena. Santander.





Portada de *¿Por qué imposible?*, de Vital Alsar; prólogo de Manuel Pereda de la Reguera, Barcelona, Editorial Pomaire, 1976. Biblioteca Central de Cantabria



Anónimo. *Retrato de Manuel Pereda de la Reguera*,
s.a. Óleo sobre lienzo. 126 x 85 cm. Colección particular





Folleto de la Patente, «Rinconera», Registro de la propiedad nº 29.667, 30 de abril de 1952

Manuscrito sobre el «Buzón de Ingresos», Santander, 1949

Patente Nº:116.377, Alumbrado de vehículos para evitar su deslumbramiento, Registro de la Propiedad Industrial nº 116377, 2 de octubre de 1965

Folleto de la Patente, «Forjado cerámico, Cumbre», Registro de la propiedad nº 196.567 y 161.625, 5 de julio de 1951

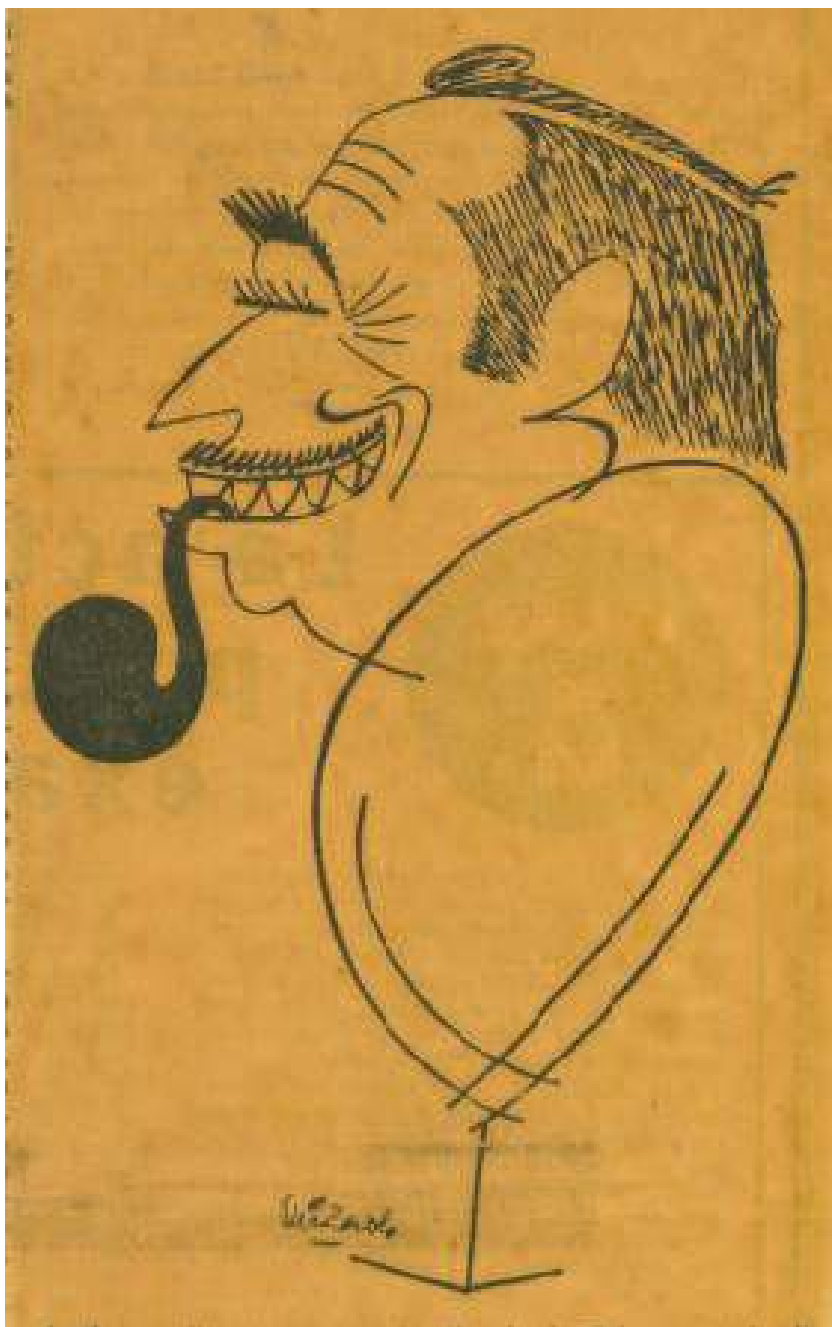
Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



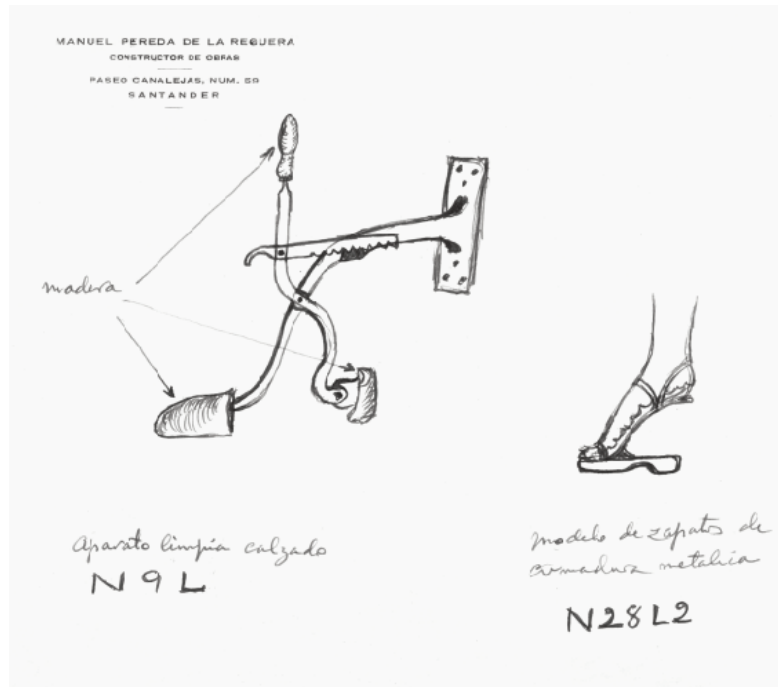
Manuel Pereda de la Reguera, *Auto-retrato*, s.a. Bolígrafo sobre servilleta. 20,5 x 15,5 cm. Colección particular

Memoria descriptiva mecanografiada y recorte
de prensa de «Gafas con retrovisor», Registro de
Patente nº: 20.246, junio de 1949
Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



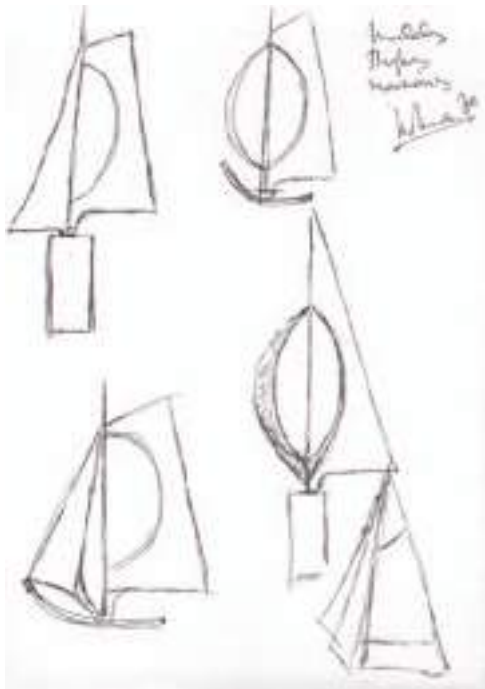


Orizaola, *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*,
Recorte de prensa. 16 x 10 cm. Colección particular



Boceto de aparato limpia calzado y zapato de señora,
s. a. Tinta sobre papel. 18 x 22 cm. Archivo de Manuel
Pereda de la Reguera

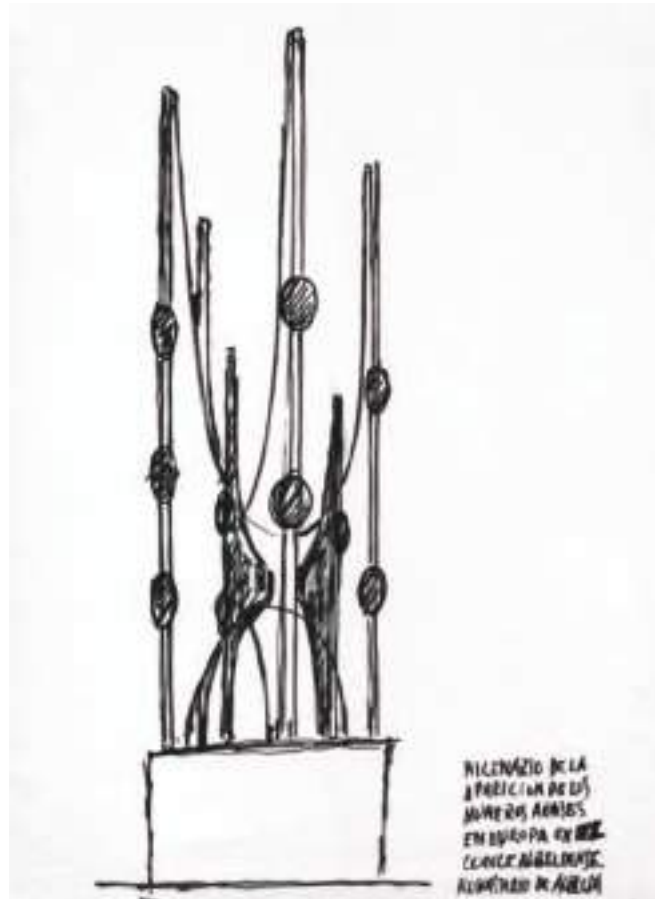
Boceto de filtro limpiapipas, s. a. Dibujo a tinta en papel.
22 x 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera



Bocetos de modelos de trofeos marinos, 1970. Bolígrafo sobre papel. 32 x 21,6 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Boceto de medallas, 1976. Bolígrafo sobre papel. 30 x 21 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Boceto del monumento al milenario de la aparición de los números árabes en Europa en el Códice Albeldiense, s. a. Rotulador sobre papel. 27 x 21cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera





Billete kilométrico tren del viaje de novios, 1946. Colección particular.

Tarjeta del Hotel Palace, colección de facturas del viaje de novios, 1946. Colección particular

Fotografía de boda de María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera, 1946. Colección particular



María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera, Fotografía de Francisco, agosto de 1948. Colección particular

Viacrucis, s. a., dedicado a Marichu, cuadernillo manuscrito con imágenes de las estaciones. Colección particular

Familia Pereda de la Reguera, de izquierda a derecha, 1ª fila; Jesús, Alfredo, Jose Luís, Manuel y Juan Antonio, 2ª fila; Ángel, Carmen de la Reguera, Ángel Pereda y Jose María, años 40. Colección particular.





Manuel Pereda de la Reguera y acompañante en una de las galas de «Altas Variedades», finales años 40. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Programa de la Gran Revista de Altas Variedades, Santander. Finales años 40. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

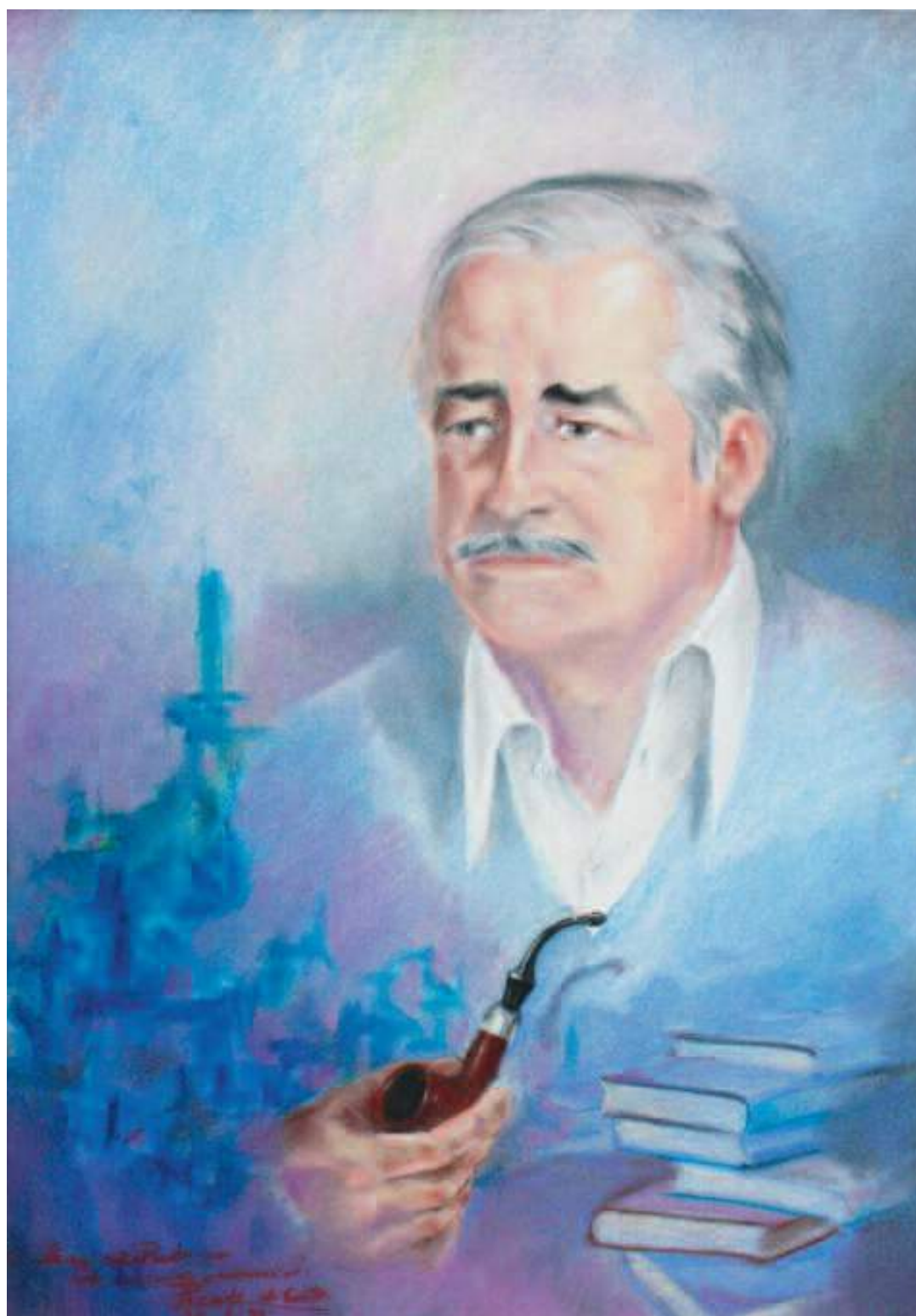
<p>Elegantes y bellísimas señoras.</p> <p>Canciones.</p> <p>JOVENTUD</p> <p>Romancero Gilano.</p> <p>Música Clásica.</p> <p>ALEGRIA</p> <p>Danzas Hawaianas.</p> <p>Fitas.</p> <p>Cuplés.</p> <p>ESPECTACULO DE GRAN BELLEZA</p> <p>WING — WING — WING</p> <p>GRAN ORQUESTA BOLERO</p>	<p>ELERCO</p> <p>Repertorio:</p> <p>Finca Varones — Chado Hato de Vito — Margarita Pineda — M. J. Sotelo — María Meléndez — Carolina Olazábal — J. J. Tena — Angélica Sotomayor — Narciso Chao — José Arce — María Cruz — María Teresa Fernández — María El Arce — Angélica Gómez y Angélica Díaz Arce.</p> <p>Canciones:</p> <p>Los Fines — Gato — Víctor Barrio II, de Vito — Andrés Navarro — Pedro Calabaz — José Pereda — J. Soto — Carlos Sánchez — Lito — Elvira — Los Gitanos — Diego González Vela — Los Maños — José Pineda — J. Barrio Calabaz — Pedro Vela — José Pereda — José Gato — María Cruz — José Soto — Manuel Pineda y otros colaboradores.</p> <p>DIRECTOR MUSICAL</p> <p>Maestro LUCHO LAZARO.</p> <p>DIRECCION ACTIVA</p> <p>Manuel Pereda y José, Angélica Vela.</p> <p>DIRECTOR ESCENICO</p> <p>J. Florio.</p> <p>ORQUESTA</p> <p>Maestro José Tena.</p>
--	--



**Manuel Pereda de la Reguera y su hija
María José, 1967. Colección particular**



**María Jesús de Castro y Manuel Pereda
de la Reguera con sus hijos Rosa Mari,
Manuel Ángel y Lourdes, Fotografía de
Nozal, años 50. Colección particular**



El llamador de la amistad



Cuando se entraba en el estudio de Manuel Pereda de la Reguera, estudio con el encanto behemio de los múltiples objetos con que lo adornaba, el visitante podía admirar una antigua y artística aldea colocada en la puerta con un significativo rótulo que decía: «El llamador de la amistad». Muchas veces me he preguntado, al pararme a contemplarlo, el hondo significado que quiso dar al lema de aquel bello picaorte. Sus amigos sabían que podían llamar allí con la confianza de ser siempre atendidos.

Nuestra llamada en estos momentos es suave y temblorosa, llamada de despedida al amigo muerto.

Conoci a Manolo Pereda, hace años, a raíz de nuestras asistencias a las reuniones de los sábados en el Centro de Estudios Montañeses y después colaboré con él en la Junta de Gobierno del Ateneo de Santander. Dondequiera que estuvo dejó un rastro de bondad, ingenio e imaginación.

A solas en aquel estudio, taller de sus trabajos y archivo de sus recuerdos, le escuché las primeras ex-

plicaciones sobre su enfermedad que sabía era necesariamente mortal. Y me lo dijo con una gran serenidad cristiana, mientras fumaba tranquilamente su pipa, con la conciencia de que en esos momentos comenzaba una nueva actitud suya ante los demás que debía servir de norma de conducta.

Y en vida se preparó para la muerte como aquel maestro de Santiago, D. Rodrigo de Manrique, cuando, poéticamente, decía:

«Y consiento en mi morir

con voluntad placentera,
clara, pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que
muera
es locura.

Por eso empezó a preparar todas sus cosas con un sentido de responsabilidad que le llevó, incluso gravemente enfermo, a dar una conferencia en el Ateneo y a reunirnos en su casa para informarnos de las gestiones realizadas para que la marcha de los programas no se alterara por su dolencia. Así, siguió forjando proyectos, dándonos instrucciones y consejos para que no se notara su ausencia en la docta casa de la que ha sido último presidente y en la que ha dejado la impronta de su dedicación y talento. Manolo Pereda fue un hombre de múltiples actividades intelectuales (escultor, ensayista, historiador, poeta, etc.) y en todas ellas mostró las cualidades artísticas del humanista dotado de profunda sensibilidad. Con su muerte pierde Cantabria a uno de sus más auténticos valores. Cuando todavía su mente joven se lanzaba a la conquista de nuevas empresas intelectuales, la muerte vino a llamar en el picaorte de su puerta.

Benito Madariaga.

Tomás Benito Madariaga, «El llamador de la amistad», Santander, 8 de abril de 1981. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

.Manuel Ángel Pereda de Castro,
*Retrato de Manuel Pereda de la
Reguera*, 1981. Pastel sobre papel.
70 x 49 cm. Colección particular

RELACIÓN
DE OBRAS,



DOCUMENTOS Y
OBJETOS EXPUESTOS

OBRA PLÁSTICA

Manuel Ángel Pereda de Castro (1949-2018), *Retrato de Manuel Pereda de la Reguera*, 1981, Pastel sobre papel. 70 x 49 cm. Con la dedicatoria: «Para mi padre con todo cariño y admiración. Pereda de Castro. Enero de 1981». Colección particular.

Victoriano López-Dóriga
Escudo heráldico de los apellidos Pereda de la Reguera, s. a. Esmalte sobre pergamino. 28 x 20,5 cm. Colección particular.

Luís Polo (1909-1991), *Espantapájaros*, s. a. Guache sobre papel. 38,5 x 32 cm. Colección particular.

César Abín (1892-1974), *Paisaje*, s. a. Óleo sobre lienzo. 54 x 51 cm. Colección particular.

Gutiérrez de la Concha, (1904-1968), *Marina*, 1959. Acuarela sobre papel. 50 x 63 cm. Colección particular.

Anónimo, *Retrato de Manuel Pereda de la Reguera de Capitán de Yate*, s. a. Óleo sobre lienzo. 126 x 85 cm. Colección particular.

Anton Winkelhöfer (1904-1984), *Sin título*, 1928 refirmado en 1975. Lápis y acuarela sobre papel. 45 x 31,5 cm. Colección particular.

Anton Winkelhöfer (1904-1984), *Sin título*, 1928 refirmado en 1975. Lápis sobre papel. 45 x 29 cm. Colección particular.

Anton Winkelhöfer (1904-1984), *Retrato de Manuel Pereda de la Reguera*, 1973. Carbón y tiza sobre papel. 47 x 34 cm. Colección particular.

Esteban, *Caricaturas de Manuel Pereda de la Reguera*, s. a. Carbón sobre papel. 31 x 21 cm. Colección particular.

Esteban, *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*, s. a. Carbón sobre papel. 31 x 21 cm. Colección particular.

Esteban, *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*, s. a. Carbón sobre papel. 29 x 22 cm. Colección particular.

Grandio, *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*, s. a. Rotulador sobre papel. 32 x 21,8 cm. Colección particular.

Sanchidrián, *Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera*, 1965. Lápis sobre papel. 21 x 15 cm. Con la dedicatoria: «Al campeón de ponencias en la XXX Asamblea de la Fecit. Bilbao». Colección particular.

OBRA PLÁSTICA
Manuel Pereda de la Reguera

Manuel Pereda de la Reguera, *Autorretrato*, s. a. Bolígrafo sobre servilleta. 20,5 x 15,5 cm. Colección particular.

Busto de Marichu de Castro, años 50. Bronce sobre peana de madera. Altura 41 cm. Colección privada.

Ascensional I, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 114 cm. Colección privada.

Ascensional II, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 72 cm. Colección privada

Estructural I, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 75 cm. Colección privada.

Estructural II, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 72cm. Colección privada.

Estructural III, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 91 cm. Colección privada.

Estructural IV, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 119 cm. Colección privada.

Barco, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 54cm. Colección privada.

Flores, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 104cm. Colección privada.

Pez, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 90cm. Colección privada.

Viento, años 70. Escultura en bronce sobre peana de mármol. Altura 66 cm. Colección privada.

Premio «Montañés del Año», 1976. Modelo. Placa de bronce. 22,5 x 13,5 cm. Ateneo de Santander

LIBROS

Cesar Abín (1892-1974), *Retratos de Artistas, Críticos de arte y Marchands*, nº6/100, ed. lta. Prólogo de Manuel Pereda de la Reguera. En la edición francesa prólogo de Maurice Raynal. Con la dedicatoria manuscrita del artista: «Muy agradecido a mi gran amigo Manuel Pereda de la Reguera, poliforme hombre de arte, escritor ilustre con todo afecto. Santander. Octubre 1973. Manuel Pereda de la Reguera», Santander, Institución Cultural de Cantabria, Instituto de Arte «Juan de Herrera», Art. gráf. Resma, 1973. Rústica. 80 pp. 56 láminas. 24 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Vital Alsar, *¿Por qué imposible?*, Prólogo de Manuel Pereda de la Reguera, Barcelona, Edit. Pomaire, 1976. Rústica. 340 pp. Ilustrado. 21 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

LIBROS Y REVISTAS
Manuel Pereda de la Reguera

Bartolomé de Bustamante Herrera, Antología de escritores y artista montañeses. Santander, Librería Moderna, 1950. Rústica. 66 pp. 18 ilustraciones numeradas de I a XVIII. 19 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Gil de Hontañón, Antología de escritores y artista montañeses. Santander, Librería Moderna, 1951. Rústica. 116 pp. 47 ilustraciones, pluma y carbón, obra del autor. 19 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Anotaciones para el estudio de la flora montañesa, Separata de la Revista Altamira nº1, pp. 83-96. Santander, Centro de Estudios Montañeses. 1952. 22 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Documentos y noticias inéditos. Artífices en la Montaña, Revista Altamira, nº 2-3, pp. 175-236. (separata). Con la dedicatoria manuscrita del autor: «A mi querido paisano e ilustre maestro D. José M^a de Cossío con un brazo. Manuel pereda de la Reguera», Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1952. Rústica. 22 cm. Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca.

Miscelánea histórico-artística (noticias y documentos inéditos), Separata de la Revista Altamira, nº 1-2-3, pp. 136-175. Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1954. 22 cm. Biblioteca Manuel Pereda de la Reguera.

Santillana del Mar y Altamira, con la dedicatoria manuscrita del autor: «Al ilustre escritor y querido amigo D. José M^a de Cossío, con mi sincera admiración de siempre. Santander, Sept. de 1952. Manuel Pereda de la Reguera». Fotos Samot y José Luis Pereda. Dibujos y planos del autor, Santander, Edit. Cantabria. 1952. Rústica. 78 pp. 2 hojas plegadas. 25 cm. Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca.

Documentos y noticias inéditos de artífices en la montaña. Ciento veinte artífices desconocidos, Santander, Librería Moderna, 1953. Intonso grapado. 70 pp. 22,5 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Juan de Nates, Antología de escritores y artista montañeses. Santander, Librería Moderna, 1953. Rústica. 108 pp. 18 ilustraciones obra del autor. 19 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Santander y su provincia, con la dedicatoria manuscrita del autor: «Al Excmo. Sr. José M^a de Cossío con un cariñoso saludo incondicional amigo y paisano. Santander. 21-3-54. Manuel Pereda de la Reguera». Santander, Edit. Cantabria, 1953. Rústica. 226 pp. 25 cm. Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca.

Manuel Pereda de la Reguera y Esteban García Chico, Alejandro Gargollo y otros campaneros, Santander, Librería Moderna, 1954. Rústica. 94 pp. 18 cm. Biblioteca Central de Cantabria. Santander.

Francisco Díaz del Ribero.

Antología de escritores y artista montañeses. Santander, Librería Moderna, 1954. Rústica. 140 pp. 38 ilustraciones numeradas CXI, obra del autor. 18 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Los Monumentos Regionales y su protección, Santander, Edit. Cantabria, 1954. Rústica. 30 pp. 25 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Torrelavega y su partido, noticias históricas, Conferencia pronunciada el día 7 de julio de 1956 en la biblioteca José María de Pereda. Santander, Edit. Diputación Provincial de Santander, 1956. Rústica. 48 pp. 21 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

M.-8634 El Laberinto, Barcelona, Libros Plaza, Eds. GP, 1957. Portada de Chaco. Rústica. 352 pp. 18 cm. Barcelona. Biblioteca Central de Cantabria.

Poemas del Mar y de la Tierra, Poesía. Colección Tres-Mares. Santander, Tall. art. gráf. Bedia, 1957. Rústica. 48 pp. 20,5 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

La riqueza histórico-artística y su defensa, Santander, Diputación Provincial, Impr. Provincial, 1958. Rústica. 74 pp. 21 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Sucursal en Calcuta, con la dedicatoria manuscrita del autor: «Al siempre querido y admirado maestro Jose M^a de Cossio con el afecto, resto ilegible. Manuel Pereda de la Reguera». Santander, Edit. Cantabria, 1961. Rústica. 230 pp. 22 cm. Casa-Museo de José M^a de Cossio. Tudanca.

Romances del agua amarga, Poesía. Santander, Ed. Cantabria, 1962. Rústica. 46 pp. 22 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Tutela del patrimonio artístico provincia, Conferencia pronunciada el día 3 de octubre de 1958, en la Biblioteca José María de Pereda, Santander, Impr. Hnos. Bedia, 1958. Rústica. pp. 62. 20 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Guía de Santillana del Mar y Altamira, 1^a ed., Santander, Edit. Cantabria, 1964. Rústica. 34 pp. 1 plano plegado. 49 láminas. 17 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Guide Santillane on the Sea and Altamira, 1^a ed. en inglés, Santander, Edit. Cantabria, 1964. Rústica. 46 pp. 1 plano plegado. 49 láminas. 17 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Guide Santillane sur Mer et Altamira, 1^a ed. en francés, Santander, Edit. Cantabria, 1964. Rústica. 46 pp. 1 plano plegado. 49 láminas. 17 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Reiseführer Santillana am Merund Altamira, 1^a edit. en alemán, Santander, Edit. Cantabria, 1964. Rústica. 50 p. 1 plano plegado. 49 láminas. 17 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Guía turística de Santander, Santander, Edit. Cantabria, 1964. Rústica. pp. 224. 20,5 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Carlos e Irene, Santander, Instituto de la Información, 1964. Rústica. 204 pp. 21 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Don Carlos. Derecho dinástico al trono de España, El servicio de prensa de la comunión tradicionalista edita por considerarlo de interés, un capítulo del libro *Carlos e Irene*, Bilbao, Instituto de la información, 1965. Plaquette. pp.22. 21 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Problemas actuales y soluciones legislativos, Santander, Instituto de la Información, S.L. Aldus, 1965. Rústica. 60 pp. 19 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Indianos de Cantabria, prólogo de Pedro de Escalante y Huidobro. Santander, Diputación Provincial, 1968. Rústica. 144 pp. 24 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Cantabria cuna de la reconquista, Discurso de ingreso de los Consejeros de Número. Santander, Institución Cultural de Cantabria, Diputación Provincial, Gráf. Resma, 1972. Rústica. 28 pp. 24 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

La riqueza turística al margen de la obra artística, Santander, Instituto de la Información, Aldus, 1964. Rústica. 38 pp. 19 cm. Biblioteca Central de Cantabria. Santander.

Liébana y Picos de Europa, Santander, Centro de Estudios Montañeses, Aldus Velarde, 1972. Rústica. 232 pp. 24 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Lazos históricos literarios de Cantabria con las Islas fortunadas, Revista Altamira, vol.1, pp. 197-204. (separata).Santander, Centro de Estudios Montañeses, 1974. Rústica. 22 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Cantabria, raíz de España, 1^a ed. Santander, Art. gráf. Resma, 1979. Rústica. 286 pp. 24 cm. Biblioteca Central de Cantabria.

Cantabria, raíz de España, 2^a ed. Santander, Eds. Tantín, 2000. Rústica. 286 pp. 24 cm. Biblioteca de Manuel Pereda de la Reguera.

Prensa y PUBLICACIONES

F. González, «Caras conocidas», Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera. Madrid, Diario Arriba, 20 de abril de 1951. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Leopoldo Rodríguez Alcalde, «Santillana del Mar y Altamira», Santander, s. e., 1952. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

“Santillana del Mar y Altamira”, Santander, s. e., 1952. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

García Guinea, « Los Monumentos Regionales», Santander, s. e. 1954. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Editorial», Torrelavega, Dobra, año 1, n^o 11, abril de 1954. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

José Simón Cabarga, «Un freno decisivo a la ruina del tesoro monumental de nuestras provincias», Santander, Diario Alerta, 20 de agosto de 1954. Recorte de prensa. Archivo Manuel Pereda de la Reguera.

«Imágenes de Actualidad», Barcelona, Diario de Barcelona, 8 de octubre de 1957. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Mariano Izábal, «En los estudios que dan café con galletas», Santander, Diario San Martín, abril de 1960. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Julio Poo San Román, «Seis artistas santanderinos, trabajan en común», Santander, El Diario Montañés, 10 de abril de 1960. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

José Agudo, «El grupo artístico santanderino MAS, con un año de existencia, ha alcanzado ya notorio relieve», Santander, Diario Alerta, 18 de mayo de 1960. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

V. Aleixandre, G. Diego, J. Cancio, G. Celaya, M. Llano, J. Ruiz Peña, V. Carrasco, Idelfonso, M. Gil, R. Nuñez, A. Villanueva, L. Álvarez Piñer, G. Alejandro Carriedo, J.M. Vega, Pico, Alfonso Gutiérrez Betancourt, Poemas a Fernández Cueto , (Pío Muriedas), con la dedicatoria manuscrita del autor: «Al poeta Manuel de la (Pereda) Reguera con un abrazo de su amigo Pío. 1962». Zaragoza, Imprenta Heraldo de Aragón, 1960. Plaquette. pp 10. 15 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Orizaola, « Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera», s. f. Recorte de prensa. Enmarcada. 16 x 10 cm. Colección particular.

Julio Poo San Román, «En Sucursal en Calcuta, hago un alarde de imaginación», Entrevista. Santander, El Diario Montañés, 10 de enero de 1961. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Caricatura de Manuel Pereda de la Reguera, s. f. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Alfonso Prieto, «Un santanderino ha escrito el libro *Carlos e Irene*», Santander, Alerta, 1964. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Año Santo, en Liébana», Santander, El Diario Montañés, 3 de enero de 1967. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Antonio Niceas. Capellán del Convento Regina Coeli de Santillana del Mar, «El Hombre de Liébana», Santander, Revista Luz de Liébana, marzo de 1967. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«El primer cartel del Año Santo lebaniego», Santander, El Diario Montañés, 7 de abril de 1967. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

J.M., «El próximo día 14 se constituirá en Santander el Instituto de Cultura Cantabria», Santander, Diario Alerta, febrero de 1968. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Mann, «El antiguo hospital de San Rafael, probable sede de la Institución Cultural Cantabria», Santander, Diario Alerta, 29 de octubre de 1968. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Castañeda, «Cantabria cuna de la Reconquista», Santander, El Diario Montañés, 29 de octubre de 1968. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Leopoldo Rodríguez Alcalde, «Contribución literaria al Año Santo Lebaniego», Santander, s.e., 16 de agosto de 1972. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Juan Antonio Sandoval, «Los Montañeses del Año, venturosa iniciativa», Santander, El Diario Montañés, 21 de enero de 1976. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

C. Sañudo, «El nuevo presidente, Pereda de la Reguera, introduce novedades», Entrevista. Santander, Diario Alerta, s. f. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

J., «El Ateneo crea dos nuevos premios», Preguntando que es gerundio, entrevista. Santander, Diario Alerta, 21 de noviembre de 1976. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Aranguren presentó el libro *Cantabria, raíz de España*», Madrid, El PAIS, 1 de mayo de 1980. Reproducción de artículo.

Tomás Benito Madariaga, «El llamador de la amistad», Santander, 8 de abril de 1981. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

J. Pindado, «Miles de persona en ladiós a Pereda de la Reguera», Santander, El Diario Montañés, 8 de abril de 1981. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Falleció el escultor santanderino Manuel Pereda», Madrid, EL PAIS, 8 de abril de 1981. Reproducción de artículo. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Juan Pedro Aparicio, «Cantabria, en las raíces de España», Madrid, Diario Pueblo, Madrid, 27 de septiembre de 1985. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

José Ramón Saíz, «Cantabria, raíz de España», Santander, Diario Alerta, 22 de enero de 2000. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda.

Prensa y Publicaciones Manuel Pereda de la Reguera

Archivo de artículos periodísticos, literarios y poesías bajo el seudónimo Simón Bacigalupi del año 1949, Cuaderno de contabilidad con recortes de prensa del Diario Montañés. 21cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«La riqueza histórico-artística de la Montaña», Santander, El Diario Montañés, 5 de septiembre de 1959. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«La alfarería vista por...», Santander, Radar Tanagra (Periódico de empresa), 1 de Diciembre de 1959. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición de escultura de Manuel Pereda de la Reguera, Santander, Sección de Artes Plásticas del Ateneo de Santander, 12 de enero de 1962. Texto del autor. Díptico. 19 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto del Monasterio de Santo Toribio de Liébana, Santander, Patronato del monasterio de santo Toribio de Liébana y la Dirección General de promoción de turismo, Áldus Vellarde s.a. art. gráf. 1967. Texto y apuntes del autor. Tríptico. 23,5 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición de Agustín Ibarrola, Sala de Arte Capitel, Santander, 29 de agosto de 1964, Díptico. 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición, Pintura Antigua, Sala de Arte Capitel, Santander, 3 de agosto de 1964. Díptico. 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Proyecto en torno al Monasterio», Santander, Revista Luz de Liébana, junio de 1971. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Ruta de los Foramontanos, C.I.T de la Ruta a los Foramontanos con la colaboración de Dirección General de Promoción de Turismo, s. e. 1971. Tríptico. 21,6 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

«Cantabria cuna del idioma castellano», Madrid. El PAIS, 4 de diciembre de 1976. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Pregón de Madrid. Chotis, Partitura para piano y canto. Madrid, Tall. Gráf. S.G.A.E., 1960. Pliego. 32 cm. Casa-Museo de José M^a de Cossío. Tudanca.

Sonetillo de Navidad, s.a. Cartulina. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Villancico, música y letra, s. a. Cartulina. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición de escultura de Manuel Pereda de la Reguera, Santander, Sección de Artes Plásticas del Ateneo, 12 de enero de 1962. Díptico. 19 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición de Agustín Ibarrola, Sala de Arte Capitel, Santander, 29 de agosto de 1964. Díptico. 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la exposición, Pintura Antigua, Sala de Arte Capitel, Santander, 3 de agosto de 1964. Díptico. 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

MANUSCRITOS Y DOCUMENTOS

Programa de la Gran Revista de Altas Variedades, Santander. Finales años 40. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal manuscrita de Esteban García Chico a Manuel Pereda de la Reguera, Valladolid, 4 de enero de 1953, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Saluda del presidente de la Excma. Diputación Provincial de Santander, marzo de 1953, Archivo Manuel Pereda de la Reguera.

Anuncio de la colección «Esta es la Montaña», Santander, Librería Alejandro Vega, 1953. Folleto. 17,5 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita del Ateneo de Santander a Manuel Pereda de la felicitándole por su trabajo «Los Monumentos Regionales», Santander, 25 de marzo de 1954, Archivo Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Santander a Manuel Pereda de la Reguera. Toma de posesión de los nuevos Vocales Académicos, Sres. Jusué y Pereda, Santander, 12 de marzo de 1954, Archivo Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita de M. Laínz a Manuel Pereda de la Reguera, Universidad Pontificia. Comillas, Santander, 2 de mayo de 1954, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Anuncio de las tres novelas finalistas y sus autores, Primer concurso de novela «Premio Libros Plaza», Barcelona, 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita de Germán Plaza a Manuel Pereda de la Reguera en relación a la fase final del Premio Plaza, Barcelona, Ediciones G. P., Barcelona, 14 de septiembre de 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Telegrama de José María de Cossío a Manuel Pereda de la Reguera dándole la enhorabuena por el premio Plaza, Madrid, 1957, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita de Germán Plaza a Manuel Pereda de la Reguera en relación a una carta de un admirador, Ediciones G. P., Barcelona, 3 de abril de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta manuscrita de un admirador de *M-8634 el Laberinto* enviada por Germán Plaza a Manuel Pereda de la Reguera, Sanatorio de Torrebonica, Terrasa, 2 de junio de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal mecanoscrita de Luis Redonet a Manuel Pereda de la Reguera, 10 de noviembre de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carnet de Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Santander, Gobierno Civil de la provincia de Santander, 10 de julio de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Tarjeta mecanoscrita y manuscrita de Ramón Menéndez Pidal a Manuel Pereda de la Reguera, Madrid, 17 de octubre de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal manuscrita de Miguel A. Sainz Antolín a Manuel Pereda de la Reguera, Veguilla de Soba, 14 de septiembre de 1958, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal manuscrita de Jesús Cancio a Manuel Pereda de la Reguera, Bilbao, 7 de diciembre de 1959, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta de invitación Grupo MAS, primera exposición en sus estudios de Hernán Cortés, Santander, marzo de 1960, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal manuscrita de Vicente Aleixandre a Manuel Pereda de la Reguera, Madrid, 21 de junio de 1962, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Autógrafos de SS.AA. D. Carlos y D^a. Irene, 1964. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Documento mecanoscrito de Jesús López Cancio a Manuel Pereda de la Reguera comunicando su nombramiento como Vocal del Consejo Económico Sindical, Comarcal de Liébana, Santander, 1 de febrero de 1967, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Documento del Ministerio de Información y Turismo sobre la subvención para la organización de actos con motivo del Jubileo del Año Santo, Subsecretaría de Turismo, Santander, 5 de junio de 1967, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Tarjeta del Obispo de Santander a Manuel Pereda de la Reguera requiriéndole para la constitución del Patronato pro Año Santo Lebaniego, Palacio Episcopal, Santander, 14 de febrero de 1967, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal manuscrita en su sobre de Vital Alsar a Manuel Pereda de la Reguera con dirección a el «Bar La austriaca», Puer-tochico. Santander. Mexico, 22 de abril de 1971. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoescrita de Pedro de Escalante, Presidente de la Diputación Provincial de Santander a Manuel Pereda de la Reguera sobre su nombramiento como vocal de número del Primer Consejo de la Institución Cultural de Cantabria, Santander. 1 de febrero de 1968. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera

Carta mecanoscrita y manuscrita de Alfonso Osorio a Manuel de la Reguera en relación a su designación como «Montañés del año», Madrid, 27 de enero de 1977. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Felicitación manuscrita de Francisco Pérez González a Manuel Pereda de la Reguera, Madrid, diciembre de 1977. Ateneo de Santander.

Postal personal manuscrita de Luis Corona a Manuel Pereda de la Reguera, Bilbao, 4 de abril de 1978, Ateneo de Santander.

Carta personal mecanoscrita de Eulalio Ferrer a Manuel Pereda de la Reguera, México D.F., 29 de marzo de 1979, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta manuscrita de Juanjo Menéndez a Manuel Pereda de la Reguera agradeciendo la distinción como «Montañés del Año», Madrid, 31 de enero de 1980, Archivo Manuel Pereda de la Reguera.

Carta mecanoscrita de Mario Camus a Manuel Pereda de la Reguera agradeciendo la distinción como «Montañés del Año», s.a. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal mecanografiada de Eulalio Ferrer Rodríguez a Manuel Pereda de la Reguera, Santander, 12 de marzo de 1981, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Carta personal mecanografiada de Francisco Induráin a Marichu, Madrid, 20 de abril de 1981, Colección particular.

Matasellos conmemorativo del Año Jubilar Lebaniego 2006, España, Correos, abril de 2006. Colección particular.

Sello para franqueo de cartas. Serie Efemérides, Año Jubilar Lebaniego, Cantabria, 2017, Valor postal de 0.50 €, España, Correos, 27 de abril de 2017. 40,9 x 28,8 mm. Colección particular.

MANUSCRITOS Y DOCUMENTOS Manuel Pereda de la Reguera

Carnet de Requeté, Santander, marzo de 1935. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Invitación boda de María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera, 1946. Colección particular.

Billete kilométrico tren del viaje de novios, 1946. Colección particular.

Colección de facturas del viaje de novios, 1946. Colección particular.

Viacrucis, s. a., dedicado a Marichu, cuadernillo manuscrito con imágenes de las estaciones. Colección particular.

Pregón de Madrid, Chotis, 1960. Partitura manuscrita para orquesta y canto, música y letra. Pliegos. 25 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

PATENTES y BOCETOS

Manuel Pereda de la Reguera

Manuscrito sobre el «Buzón de Ingresos», Santander, 1949. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Patente de «Procedimiento para efectuar ingresos en días y horas inhábiles, en entidades bancarias o similares», Registro de la Propiedad Industrial n^o 188.65, 14 de junio de 1949. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Memoria descriptiva mecanografiada y recorte de prensa y mecanografiada de «Gafas con retrovisor», Registro de Patente nº: 20.246, junio de 1949. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la patente «Serrucho-Escuadra cedida a Manufacturas ACE S.A.», Registro de la Propiedad Industrial nº 19.564, Vitoria. 11 de mayo de 1949. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la Patente, «Forjado cerámico, Cumbre», Registro de la propiedad nº 196.567 y 161.625, 5 de julio de 1951. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Folleto de la Patente, «Rinconera», Registro de la propiedad nº 29.667, 30 de abril de 1952. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Patente Nº:116.377, Alumbrado de vehículos para evitar su deslumbramiento, Registro de la Propiedad Industrial nº 116377, 2 de octubre de 1965. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de la Puerta del Perdón, Bolígrafo sobre papel. 29 x 21 cm. 1966. Archivo del Monasterio de Santo Toribio de Liébana.

Boceto de modelo de cruz estacional para el Vía Crucis de Santo Toribio de Liébana, 1966. Rotulador sobre papel. 29 x 20 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Bocetos de modelos de trofeos marinos, 1970. Bolígrafo sobre papel. 32 x 21,6 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Bocetos de modelos de trofeos marinos, 1970. Bolígrafo sobre papel. 32 x 21,6 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto del monumento al milenario de la aparición de los números árabes en Europa en el Códice Al-beldiense, s. a. Rotulador sobre papel. 27 x 21cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de medallas, 1976. Bolígrafo sobre papel. 30 x 21 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de aparato limpia calzado y zapato de señora, s. a. Tinta sobre papel. 18 x 22 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de cuelga tijeras y percha para sombrero, s. a. Tinta sobre papel. 18 x 21,7 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de Baza- turca- ducha portátil para fábricas y talleres, s. a. Tinta sobre papel. 22 x 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de filtro limpiapipas, s. a. Dibujo a tinta en papel. 22 x 16 cm. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Boceto de lavadora de madera y tendales de ropa caseros, s. a. Lápiz sobre servilleta de papel. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

FOTOGRAFÍAS

Familia Pereda de la Reguera, de izquierda a derecha, 1ª fila; Jesús, Alfredo, Jose Luís, Manuel y Juan Antonio, 2ª fila; Ángel, Carmen de la Reguera, Ángel Pereda y Jose María, años 40. Colección particular.

Retrato de Manuel Pereda de la Reguera, años 40

Tres fotografías de Manuel Pereda de la Reguera y acompañante de una de las galas «Altas Variedades», finales años 40. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Fotografía de boda de María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera, 1946. Colección particular.

María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera, fotografía de Francisco, agosto de 1948. Colección particular.

María Jesús de Castro y Manuel Pereda de la Reguera con sus hijos Rosa Mari, Manuel Ángel y Lourdes, fotografía de Nozal, años 50. Colección particular.

Interior del estudio de Manuel pereda de la Reguera en la plaza de Pombo, años 70. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Tres fotografías de Manuel pereda de la Reguera trabajando en su estudio, años 60-70 . Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Manuel pereda de la Reguera en su estudio, 1973. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Manuel pereda de la Reguera leyendo La Estafeta Literaria, 1957. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

De izquierda a derecha, Pedro Espinosa Bravo, Álvaro Antonio de Calle y Manuel Pereda de la Reguera en la entrega del «Premio Libros Plaza», Barcelona, 1957. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Retrato de Manuel Pereda de la Reguera, fotografía de Ángel de la Hoz, 1957. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Ayer se inauguró la exposición de esculturas de Pereda de la Reguera, fotografía de Hojas, hijo, Santander, s. e., 13 de enero de 1962. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

De izquierda a derecha Fernando Barredo, el Abad de Santillana, Tomás Maza Solano, Manuel Pereda de la Reguera y Ángel Hernández Morales en el Claustro de laColegiata de Santillana del Mar, s.a., Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Doce fotografías de Manuel Pereda de la Reguera entregando el premio «montañeses del año» a: Antonio Niceas y Isabel Penagos y Eulalio Ferrer en 1975, María Teresa Aguado y Manuel Gutiérrez Aragón, en 1976, Álvaro Pombo, Jesús de Polanco y Juanjo Menéndez, Valeriano García-Barredo y Víctor de la Serna, en 1977, Antonio Martínez y Vital Alsar en en 1979, fotografías de Juan Antonio Mazo. Ateneo de Santander.

Tres fotografías de bustos de la exposición de Manuel Pereda de la Reguera en el Ateneo, Santander, 12 de enero de 1962. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

SS.AA. D. Carlos y Dª Irene junto a Manuel Pereda de la Reguera en el Castillo de Bostz en Moulins, fotografía Cia, 1964. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

La Princesa María Teresa de Borbón y Parma junto a Manuel Pereda de la Reguera en el exterior del Castillo de Bostz en Moulins, fotografía Cia, 1964. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Manuel Pereda de la Reguera con su hija María José, 1967. Colección particular.

Manuel Pereda de la Reguera y Vital Alsar. Años 70 Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Manuel Pereda de la Reguera junto a la escultura homenaje a Vital Alsar en su estudio de la calle Menéndez Pelayo 119, Santander, Fftografía de Chema Conesa, 1978. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Retrato de Manuel Pereda de la Reguera, fotografía de Hojas, 1978. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Presentación de la segunda edición de Cantabria, raíz de España en Caja Cantabria. Santander; Fotografía de Se Quintana, Santander; El diario Montañés, 24 de marzo de 2000. Recorte de prensa. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

FOTOGRAFÍAS REALIZADAS DE LA OBRA PÚBLICA DE MANUEL PEREDA DE LA REGUERA

La Puerta del Perdón, 1967
Puerta de medio punto de madera de iroko decorada con elementos en bronce; claveteado perimetral de estrellas de ocho puntas y 15 imágenes de los Santos Lebaniegos presidios por una reproducción del « Lignum Crucis». fotografía de Sabino Quirós. Monasterio Santo Toribio de Liébana. Cantabria.

Fotografías de Manuel Pereda Viña:

Gumersindo Laverde Ruiz, 1950. Busto- retrato en bronce sobre pedestal de piedra. Jardín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander.

Padre Carballo (Jesús Carballo Taboada), 1958. Busto- retrato en bronce sobre peana de mármol. Museo Prehistoria y Arqueología de Cantabria. MUPAC. Santander.

Ramón Sáez de Adana Alonso, 1958. Busto-~~retrato~~ en bronce sobre peana de piedra en el zócalo del templete de música. Jardines de Pereda. Santander.

Miguel Antonio Caro, 1960. Busto-retrato en bronce sobre pedestal de piedra. Jardín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander

Obispo José Equino y Trecu, 1962. Busto en bronce en hornacina de mármol. Catedral de Santander.

Víctor Meana Negrete, 1962. Detalle. Monumento escultórico, Busto-retrato de bulto redondo en bronce en monolito de piedra. Isla de Pedrosa. Pontejos.

Vía crucis, 1967. Representación de once estaciones del vía crucis en relieve sobre una cruz estructural en bronce. Explanada del Monasterio Santo Toribio de Liébana. Cantabria.

Monumento a Vital Alsar, 1978. Escultura en bronce sobre pedestal de piedra, placa en bronce en el pedestal: «Homenaje al navegante santanderino Vital Alsar. Octubre de 1978». Costeado por sus amigos de la tertulia de «La Austrica». Plaza Matías Montero. Puerto chico. Santander.

Monumento a Jacobo Roldán Losada, años 60. Detalle. Composición de bloques de piedra, adosado a uno de ellos, el busto- retrato de bulto redondo en bronce. Calle Valencia, barrio «Quinta Porrúa». Santander.

Placa conmemorativa de la expedición de vital Alsar: « Francisco de Orellana, el Hombre y la Mar», del 23 de enero de 1977 al 7 de octubre de 1978, obra del escultor **Manuel Ángel Pereda de Castro**, 1995. Mapamundi con las rutas marítimas en relieve, placas en bronce sobre una base de piedra. Península de la Magdalena. Santander.

OBJETOS

Medalla de la Real Academia de la Historia, aArchivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Medalla de Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Medalla de Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Medalla de la Real Academia Burguense de Historia y Bellas Artes, Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Medalla al mérito turismo, Ministerio de Información y Turismo de España, años 60. Archivo de Manuel Pereda de la Reguera.

Campana de la carabela «Cantabria», una de las tres naves de la expedición «Orellana» de Vital Alsar, 1977, Diámetro 25cm. Altura 28,5 cm. Colección particular.

Objetos personales de Manuel Pereda de la Reguera: algunas de sus pipas, su tabaquera, limpia pipas, una cámara fotográfica de su colección y su chistera, Colección particular.





Este Catálogo se terminó de imprimir el 30 de Julio de 2020, Día Internacional de la Amistad, aunque para Manuel Pereda de la Reguera la amistad era cosa de todos los días, como bien dijo su amigo Benito Madariaga. Y se hizo cuando la cultura empezaba a contraatacar los envites del Covid19, con moral de resistencia y victoria.

Compuesto con tipo Cambria e impreso en papel estucado mate de 150 g.

